



Hilando historias, **tejiendo esperanza**

Mujeres defensoras de derechos humanos y periodistas en México



Hilando historias, tejiendo esperanza

Mujeres defensoras de derechos humanos y periodistas en México

Coordinación editorial

Emilie Chantal De Wolf

Yesica Sánchez Maya

Diseño

Metzeri Ixchel Avila San Martin

Oscar Alejandro López Alonso

Fotografías

Alfonsina Nayelli Ávila Ramírez (Guanajuato)

Bernardo José Pérez de la Torre (Oaxaca)

Jazmín Rocío Olivas Valdez (Chihuahua)

Norma Elizabeth Rivera Avelar (Jalisco)

Myrna Susana Gómez Vázquez (San Luis Potosí)

Centro de Derechos Indígenas Flor y Canto

Familia de Irma Galindo Barrios

Familia de Beatriz Cariño Trujillo

Consortio para el Diálogo Parlamentario y la Equidad Oaxaca A.C. (Consortio Oaxaca)

Comunicación e Información de la Mujer A.C. (CIMAC)

Centro de Derechos Humanos de las Mujeres A.C. (CEDEHM)

Sistematización y redacción

Annette Michel Pérez Ortiz

Bellanira López Sánchez

Frida Rodríguez Vélez

Melissa Gómez López

Mildred Islas López

Soledad Jarquín Edgar

Publicación de

Consortio para el Diálogo Parlamentario y la Equidad Oaxaca A.C. (Consortio Oaxaca)

Comunicación e Información de la Mujer A.C. (CIMAC)

Centro de Derechos Humanos de las Mujeres A.C. (CEDEHM)

Fue posible gracias al financiamiento de la Unión Europea. Los contenidos no necesariamente representan la posición de la financiadora.

Se autoriza la reproducción total o parcial de la presente publicación siempre y cuando sea sin fines de lucro y se cite la fuente.

Defensoras y Periodistas



CONTENIDO

* PRÓLOGO..... 6

- Lydia Alpizar Durán

* HOMENAJE A LA VIDA DE TEJEDORAS DE ESPERANZA..... 9

- Irma Fregoso Ortíz
- Griselda Sánchez Miguel
- Araceli Hernández Márquez
- Lorenza Cano Flores
- Teresa Magueyal Ramírez
- Mercedes Gutiérrez Alvarín
- María Carmela Vázquez Ramírez
- Carmen Santiago Alonso
- Verónica Patricia Guerrero Vinuesa
- Irma Galindo Barrios
- María del Rosario Zavala Aguilar
- Francisca Jiménez Barrientos
- Paulina Gómez Palacio Escudero
- María Guadalupe Hernández Flores
- Miroslava Breach Velducea
- María del Carmen Tarín
- Ethelvina Morales Félix
- Susana Chávez Castillo
- Alberta Beatriz Cariño Trujillo
- Marisela Escobedo Ortiz
- Esther Chávez Cano

* HILANDO HISTORIAS DE DEFENSORAS DE DERECHOS HUMANOS Y PERIODISTAS

* Chihuahua

- Aida Isela González Díaz 19
- Diana Villalobos Díaz..... 23
- Estela Ángeles Mondragón..... 27
- Imelda Marrufo Nava..... 31
- Patricia Mayorga Ordoñez..... 35

* Guanajuato

- Arcelia Enríquez Rincón..... 41
- Evelina Guzmán Castañeda..... 45
- Gabriela Montejano Navarro..... 49
- Olimpia Montoya Juárez..... 53
- Verónica Cruz Sánchez..... 57
- Verónica Espinosa Villegas..... 61

* Jalisco

- Dalia Souza López..... 67
- María Guadalupe Ramos Ponce..... 71
- María González Valencia..... 75
- Priscila Hernández Flores..... 79
- Rosaura Patricia Magaña Rivera..... 83
- Sonia Serrano Íñiguez..... 85

* Oaxaca

- Axanti Martínez López..... 93
- Eva Lucero Rivero Ortiz..... 97
- María Guadalupe Blanco Méndez..... 101
- Roselia Gutierrez Luis..... 105
- Silvia Gabriela Hernández Salinas..... 109
- Soledad Jarquín Edgar..... 113

* San Luis Potosí

- Alejandra Balduvin Álvarez..... 119
- María Esperanza Lucciottto López..... 123
- María José Puente Zavala..... 127
- Patricia Calvillo Ramírez..... 131
- Paulina Cecilia Rodríguez Zermeño..... 135

PRÓLOGO



Lydia Alpizar Durán

Feminista, Defensora,
Co-directora de la Iniciativa Mesoamericana de
Mujeres Defensoras de Derechos Humanos

El caminar de las defensoras y periodistas desde sus diversas identidades, saberes y experiencias, la descripción de cómo han construido sus vidas y sus luchas, los desafíos que han enfrentado, así como sus sueños y esperanzas están presentes en las historias que nos presenta este libro, obra de amor y compromiso por visibilizar la labor crucial que hacen las defensoras de derechos humanos y periodistas en México. El libro también nombra a algunas de nuestras ancestras, defensoras que no están ya con nosotras en este plano porque murieron, fueron asesinadas o desaparecidas, compartiendo pedacitos de sus historias como forma de honrar sus vidas y sus legados a nuestras luchas y como testimonio de la violencia letal que en muchos casos enfrentan.

Las defensoras se muestran claramente como grandes conocedoras de la realidad de sus territorios, del país en este contexto actual. Se nombran como constructoras de caminos de justicia a partir del amor y la libertad. Tejen vida y tejen esperanza de muy diversas formas que dan sentido a sus vidas, a la labor cotidiana que realizan desde sus territorios.

Están ancladas en la fuerza de sus comunidades, de las colectividades de las que forman parte, de sus territorios. Ser defensora para ellas “significa que me dé rabia profunda que haya injusticias, significa moverme, accionar, alzar la voz, desafiar, no tener miedo a las autoridades, a los poderes económicos y siempre tener una voz o ser una voz crítica,

significa amar a la madre tierra, defender lo comunitario”. Ser defensora dicen también “es un proyecto de vida, que me atraviesa como mujer y en mi posición política”.

Se reconocen y se celebran las unas en las otras. Resuelven cotidianamente los desafíos y cargas que implican ser madres, esposas, amoras, hermanas, compañeras, amigas que cuidan a sus seres queridos. Desafían también la normalización de la violencia, su naturalización; se reivindican cuidadoras de la alegría y la esperanza, motores que dan sentido e inspiración a lo que hacen.

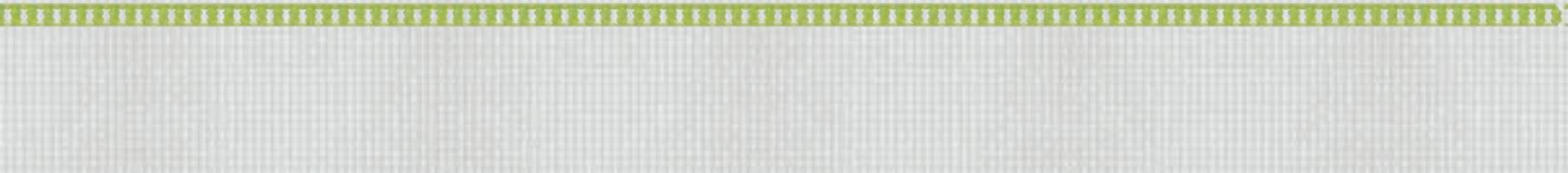
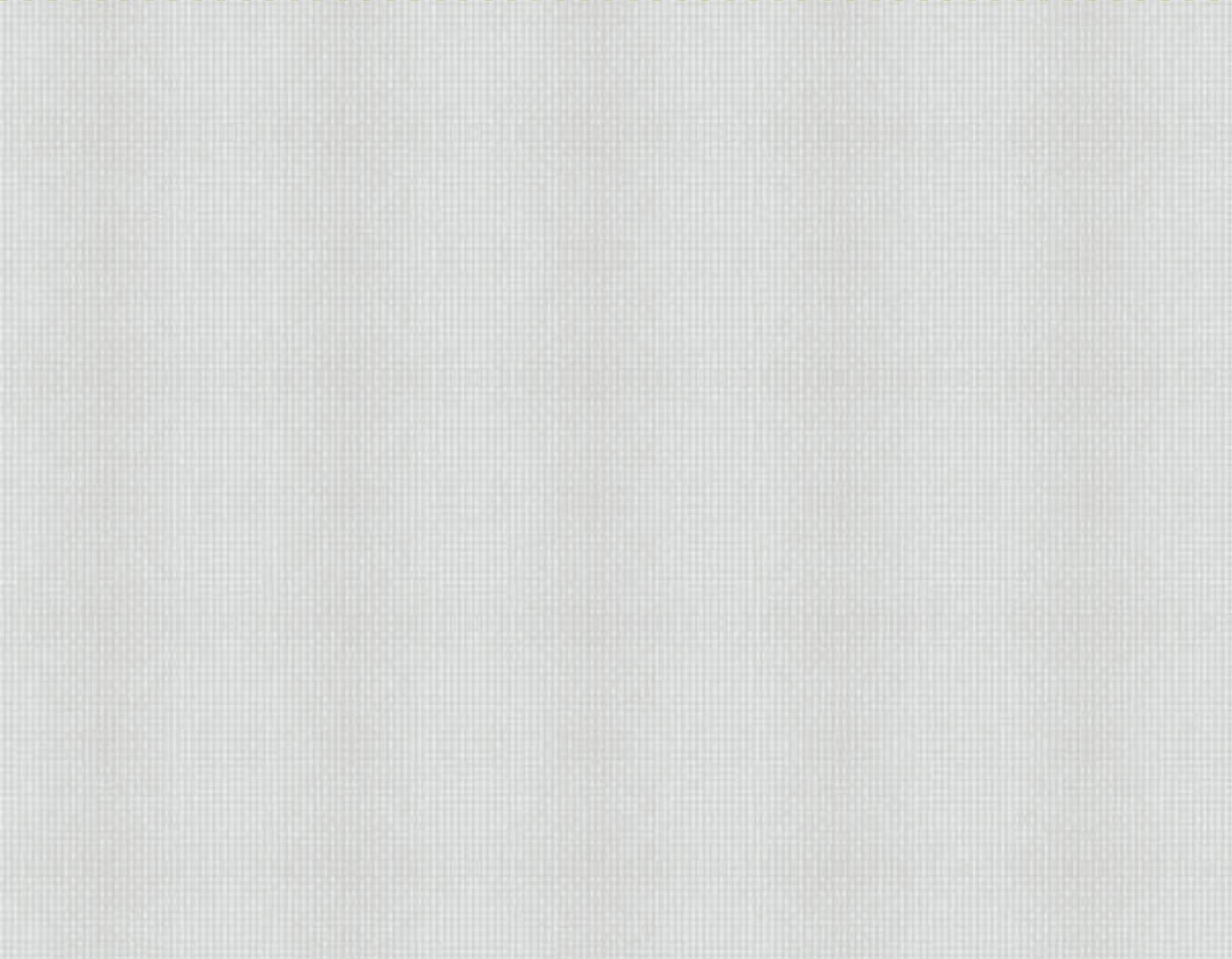
Al preguntarles dónde ubican la esperanza, las respuestas son múltiples y diversas como ellas mismas: “en la memoria”; “en los pequeños brotes como semillas que florecen, que son las mujeres que se levantan”; “en las jóvenes que toman las calles y marchan, porque tienen claro que hay que exigir sus derechos”; “en los ojos de nuestras compañeras que no dejan que te caigas, que saben que tú puedes hacer algo por ellas”; en “el periodismo que pone palabras a la realidad para pensar que puede ser un camino para construir un mejor espacio, un mejor lugar para nosotras”; en “las caravanas de búsqueda en vida”; en “las niñas que ya conocen sus derechos”; en la posibilidad de “alumbrar nuevas condiciones de vida para nuevas generaciones de mujeres”; “en la justicia para los pueblos y comunidades”; en la posibilidad de que “aprendamos a cuidarnos como sociedad, porque necesitamos vivir y no solo sobrevivir”.

Pero su tejido cotidiano no se queda solo en esto; son también tejedoras de redes de protección y cuidado. Han ido ganando con el tiempo mayor consciencia de la centralidad que tiene el cuidado colectivo para nuestras luchas: “las defensoras tenemos que cuidarnos para poder cuidar”. Tienen claro que debemos “abrazarnos entre las defensoras,

que nadie debe caminar sola, es un camino en equipo, enredadas”. Debido a esto, saben y nombran claramente que ‘las redes salvan’ y que esto significa un compromiso no sólo individual, sino también en colectivo, como forma clave para sostener nuestras vidas y nuestras colectividades, de cara a este sistema depredador capitalista, racista, patriarcal y heteronormado.

En colaboración con CIMAC y el CEDEHM, las compañeras de Consorcio Oaxaca han compilado y curado amorosamente los testimonios contenidos en este libro, historias potentes e inspiradoras. En Consorcio Oaxaca todas las compañeras y compañeros son defensoras de derechos humanos y conocen de manera cercana a estas compañeras y a muchas más que no sólo desde México sino desde todo Mesoamérica luchan en la defensa de diversos derechos y han sido acompañadas para construir fortaleza, conocimientos y redes frente a las violencias enfrentadas. Debido a esto, este es un libro sobre defensoras de derechos humanos hecho por defensoras y eso agrega un valor importante a todo este trabajo, porque es parte de ese tejer redes de vida y de reconocernos y visibilizarnos como defensoras.

Gracias a todas las compañeras defensoras y a sus historias compartidas en este libro, por todos sus aportes, por su compromiso y fortaleza, por ayudar a sostener nuestras luchas y con ello, como aprendemos en este libro, a sostener nuestra esperanza, alegría y el cuidado, como motores fundamentales de resistencia y transformación en estos tiempos de violencia, genocidio y despojo.



HOMENAJE

A LA VIDA DE TEJEDORAS DE ESPERANZA

Ser defensoras en un México donde impera la violencia, el capitalismo voraz, el despojo extractivista y la misoginia significa arriesgar la vida con el sueño de transformar estas realidades que duelen.

En este camino muchas defensoras y periodistas ya no están, sea que la vida les fue arrebatada o que trascendieron a causa de los impactos de estas realidades hostiles.

Rendimos homenaje a 21 tejedoras de esperanza cuyo camino ha sido interrumpido a lo largo de los últimos 15 años en Chihuahua, Guanajuato, Jalisco, Oaxaca y San Luis Potosí.

- Reconocemos la labor y exigimos justicia para 11 defensoras y periodistas asesinadas, todas impunemente.
- Honramos la vida de 8 mujeres que han trascendido como consecuencia de estos contextos violentos y de sus impactos en el cuerpo y el corazón.
- Reivindicamos y exigimos la presentación con vida de 2 defensoras cuyo camino ha sido truncado luego de su desaparición, sin que hasta la fecha se conozca su paradero.

2024



Irma Fregoso Ortiz

Abogada feminista y defensora de los derechos humanos de las mujeres. Irma era vicepresidente del Colectivo Nacional 50+1, una organización que promueve la agenda de género para lograr la igualdad sustantiva. La vida de la defensora de la igualdad de 42 años de edad fue arrebatada en Puerto Vallarta, Jalisco, el 15 de julio de 2024.

Griselda Sánchez Miguel

Lluvia Obsidiana, La More, Gris, artista y defensora Nóni Savi abrió brecha en el mundo del activismo sonoro. Radialista comunitaria, periodista, defensora de la tierra y el territorio, paisajista sonora, encarnó el valor oaxaqueño de la Guelaguetza. Formó parte del movimiento huelgista de la UNAM, documentó historias y procesos claves del movimiento social oaxaqueño al que también pertenecía, como el movimiento del 2006 o la resistencia contra los megaproyectos en el Istmo de Tehuantepec. Falleció el 8 de junio de 2024 en la ciudad de Oaxaca tras una larga pelea por la vida. Su voz se hace presente en cada sonido de los territorios oaxaqueños.



Araceli Hernández Márquez

Chely, madre buscadora y defensora de derechos humanos, fue fundadora del colectivo Madres Rastreadoras de Corazones Guadalajara para buscar a dos de sus tres hijos. Su hija Vanessa Veneranda Magaña Hernández y su hijo Alejandro Pinto Hernández, ambos desaparecidos desde agosto de 2017. A partir de su desaparición dedicó su vida a su búsqueda. Cada día salía con la esperanza de recuperar a su familia. El 25 de mayo de 2024, a los 51 años, un accidente le arrebató la vida en Santa María Tequepexpan, en San Pedro Tlaquepaque, Jalisco.

Lorenza Cano Flores

Lore como le dicen sus compañeras de cariño es una defensora de derechos humanos y buscadora integrante del Colectivo Salamanca Unidos Buscando Desaparecidos. Se unió al colectivo luego de la desaparición de su hermano José Cano Flores, el 17 de agosto de 2018. El 15 de enero de 2024 sufrió un secuestro en su domicilio en Salamanca, Guanajuato, hasta la fecha se desconoce su paradero.



2023



Teresa Magueyal Ramírez

"Qué se apiaten de todas las mamás que están pasando lo mismo que yo" fue la última publicación de *Mamá Teresa* como su familia la llamaba. La desaparición de su hijo José Luis Apaseo Magueyal, el 6 de abril de 2020, la llevó a unirse al Colectivo de Búsqueda en Juventino Rosas y, en 2022, al Colectivo Una promesa por cumplir de Celaya, Guanajuato, siempre con la esperanza de encontrar su hijo con vida. "Era muy alegre, siempre buscaba apoyos para personas que lo necesitaran, siempre anduvo moviéndose para ayudar", recuerda la hija de Teresa, María de los Ángeles. El 2 de mayo de 2023, de paseo en su bicicleta, le quitaron la vida en San Miguel Octopan, en Celaya, Guanajuato.

Mercedes Gutiérrez Alvarín

Buscadora y defensora de derechos humanos buscó incansablemente a su hijo Eleazar Narciso Gutiérrez desaparecido en Zapopan, Jalisco. Mercedes era integrante del colectivo de búsqueda de personas desaparecidas Luz de Esperanza. Formó parte de las búsquedas en las fosas de Brisas de La Primavera en Zapopan. A partir de la desaparición de su hijo inició su búsqueda, al tiempo de empezar a sufrir diversos impactos y problemas de salud, cuyas consecuencias terminaron por arrebatarle la vida el 19 de diciembre de 2023 en San Juan de Ocotán, Zapopan, Jalisco.



2022



María Carmela Vázquez Ramírez

María Carmela, madre buscadora, era integrante del Colectivo de Personas Desaparecidas en Pénjamo en Guanajuato. Desde ese lugar buscó a su hijo Osmar Zúñiga Vázquez de 21 años, desaparecido el 14 de junio de 2022. Tras cinco meses de estar levantando la voz y exigir su presentación, fue asesinada el 6 de noviembre de 2022 en Abasolo, Guanajuato.

HOMENAJE

A LA VIDA DE TEJEDORAS DE ESPERANZA



Carmen Santiago Alonso

Carmelina, como solían llamarle, abrazó la misión de defender los derechos territoriales, los bienes comunes y preservar las tradiciones de los pueblos indígenas. Su personalidad alegre, solidaria e intensa contagiaba a los demás de entusiasmo, pasión y claridad. Soñaba con formar a las nuevas generaciones en el cuidado de la Madre Tierra. Su último gran logro fue la obtención del Decreto presidencial que estableció la zona reglamentada del acuífero 2025 en Oaxaca. Su legado vive a través del Centro de Derechos Indígenas Flore y Canto, organización que fundó. Dejó una huella indeleble, demostrando que la batalla por la justicia florece en aquellos que se atreven a soñar con un mundo más justo y digno. Tras una larga lucha por la vida, falleció el 5 de febrero de 2022.

Verónica Patricia Guerrero Vinuesa

Patricia fue abogada, defensora del medio ambiente, apasionada litigante en búsqueda de la justicia para las comunidades afectadas por daños ambientales. Se desempeñó como representante del Colectivo de Vecinos Urbí Quinta, quienes luchan contra la operación irregular del basurero de Maratlán, en Tonalá, Jalisco, para gestionar el manejo de residuos sólidos de Guadalajara. Fue asesinada el 3 de febrero de 2022 tras recibir amenazas de muerte, intimidaciones y agresiones durante y después de sus manifestaciones.



2021



Irma Galindo Barrios

Irma es ambientalista, indígena mixteca, guardiana del bosque, promotora cultural, carpintera, campesina, curandera tradicional y defensora de derechos humanos. En su comunidad en San Esteban Atlatlahuaca ha cumplido con el cargo de regidora de cultura, rehabilitó el museo local, impulsó el rescate de su lengua materna y diseñó la blusa de cinta original basándose en los códices mixtecos. Irma es una mujer alegre e inquieta que no dudó en alzar la voz frente al saqueo del bosque de su comunidad. Como consecuencia tuvo que abandonar su vivienda por amenazas y la quema de su casa en 2019. Se encuentra desaparecida desde el 27 de octubre año 2021.

2020



María del Rosario Zavala Aguilar

"En vez de investigarme a mí, ¿por qué no buscan a mi hijo?" exigía Rosario. Fue defensora de derechos humanos y buscadora de personas desaparecidas. El 23 de diciembre del 2019, en vísperas de navidad, su hijo Yatairi Misael de 16 años fue secuestrado con lujo de violencia en su domicilio en León, Guanajuato. Ese día inició la lucha incansable de Rosario por encontrar a su hijo. En su última búsqueda se sabía muy cerca de la verdad, en este contexto fue asesinada el 14 de octubre de 2020 en el mismo domicilio en el que 10 meses antes se llevaron a su hijo.

Francisca Jiménez Barrientos

Paquita siempre luchó por construir un mundo incluyente, justo, sostenible y amoroso. Sus mayores causas fueron la defensa y promoción de los derechos humanos, sobre todo de los pueblos indígenas, la defensa de las y los deudores de la banca, la solidaridad con las luchas campesinas, entre muchas otras. Se integró también al movimiento estatal de mujeres, a los movimientos por la paz. Coordinó la organización COSYDDHAC y fundó el Observatorio de Participación Política de las Mujeres en el Estado de Chihuahua. También es cofundadora y dirigente de la Red por la Participación Ciudadana, que llevó a cabo el primer esfuerzo a nivel nacional de monitoreo de la labor del Congreso local. Paquita falleció el 15 de mayo de 2020 dejando un gran legado para Chihuahua y México.



Paulina Gómez Palacio Escudero

Guardiana del territorio sagrado de Wirikuta y amiga del pueblo wirikita. Paulina fue una defensora de la tierra y el territorio en San Luis Potosí. "Era una guerrera, maestra y hermana del camino sagrado", como lo reconocen las organizaciones Salvemos Wirikuta y Los Últimos Guardianes del Peyote. Se reportó desaparecida el 19 de marzo de 2020 en Matehuala, San Luis Potosí. Tres días después, fue localizada asesinada en El Salvador, Zacatecas.

2018



María Guadalupe Hernández Flores

Kleo como era conocida con gran cariño en el ámbito del activismo era lesbiana, feminista y activista a favor de los derechos humanos de las mujeres. “*Kleo* desde su trinchera luchó por la visibilidad de las lesbianas, por un mundo más justo y digno para nosotras”, recuerdan activistas lesbianas de la organización Tortillería Queretana. Con apenas 37 años, fue reportada como desaparecida el 11 de marzo y asesinada el 20 de marzo de 2018 en Coronco, Guanajuato.

2017

Miroslava Breach Velducea

“Yo fui periodista porque las matemáticas nunca se me dieron”, decía Miroslava, la periodista “incómoda”, como fue conocida. Trabajó durante más de 20 años en diversos medios en Chihuahua y fundó la agencia de noticias MIR. Investigó sobre la defensa de los derechos humanos de comunidades indígenas en la Sierra Tarahumara y conflictos de materia ambiental; así como los feminicidios en Ciudad Juárez, el asesinato de Mariela Escobedo y desapariciones forzadas; el narcotráfico en la región de Chihuahua, además de la corrupción en la administración estatal. El jueves 23 de marzo del 2017, Miroslava Breach Velducea fue asesinada cuando salía de su domicilio en Chihuahua, para llevar a su hijo a la escuela.



María del Carmen Tarín Bójar

María del Carmen era activista feminista y pionera en la atención del VIH/Sida en Chihuahua. Participó en la creación de la unión de mujeres transgénero y transexuales luchando por sus derechos, desde allí empezó a detectar casos de personas con VIH. Su trabajo fue reconocido por las Fundadoras de la organización civil FÁTIMA LB.P. quienes la invitaron a formar parte de su equipo. María del Carmen incidió para que se cambiara el Código Civil del Estado de Chihuahua que prohibía a las personas con VIH contraer matrimonio. Coordinó la realización del libro *Las Reinas de la Noche* sobre la historia del movimiento transgénero en Chihuahua. A consecuencia de problemas de salud, murió el 11 de marzo de 2017 en la Ciudad de Chihuahua.

2013



Ethelvina Morales Félix

La maestra Ethelvina fue luchadora social oaxaqueña. Quienes la conocieron la describen como una mujer valiente, fuerte y determinada, era *muy* comprometida con las causas sociales. Sus familiares la recuerdan cuando encaró a Fox sobre el tema del desafuero a AMLO, se escabulló y de repente sacó una manta que decía “no al desafuero”. Cuando Fox le pidió un beso le contestó “eso sería el beso de Judas”. Formó parte de la Sección 22 del magisterio de Oaxaca, del Frente Unido de Colonias y Barrios de Oaxaca. Tuvo una destacada participación en el proceso de lucha de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO). Su vida inspira a seguir construyendo un mundo de libertades y justicia. Falleció a los 67 años, el 26 de marzo de 2013.

2011

Susana Chávez Castillo

Susana era poeta, psicóloga y defensora de los derechos humanos. Se le atribuye la autoría de la frase “Ni una menos” y “Ni una muerta más”, utilizada por las organizaciones civiles de toda Latinoamérica para la lucha contra el feminicidio. Impartía clases en el Instituto Chihuahuense de la Cultura, escribía poemas, participó en cortometrajes y estudiaba dos carreras: psicología y administración. Participó en el movimiento de defensa de los derechos humanos de Ciudad Juárez. Fue asesinada en la colonia Cuauhtémoc de esa ciudad el 6 de enero de 2011.



HOMENAJE

A LA VIDA DE TEJEDORAS DE ESPERANZA

2010



Alberta Beatriz Cariño Trujillo,

Conocida como *Bety* o *la pitaya roja* fue una mujer mixteca, defensora de la vida, las montañas y el territorio. Dirigió el Centro de Apoyo Comunitario Trabajando Unidos (CACTUS), que formaba parte del Movimiento Agrario Indígena Zapoteco (MAIZ). Era una mujer carismática, inquieta y alegre, que construyó redes y vínculos con mujeres de diversas comunidades en México y Mesoamérica. Promovió la autonomía económica y fundó cooperativas de ahorro comunitario que aún perduran. También impulsó la red de radios indígenas y comunitarias en el sureste mexicano. Acompañó y compartió con Teresa y Felicitas, locutoras triquis quienes fueron asesinadas en 2008.

Bety fue asesinada el 27 de abril de 2010 en San Juan Copala.

Marisela Escobedo Ortiz

Marisela inició su activismo social en 2008, tras el feminicidio en Juárez de su hija, Rubí, de 16 años. Marisela siempre señaló a la pareja de su hija, Sergio Rafael Barraza Bocanegra, como el asesino, detenido y liberado. Presentó diversos recursos, logró que un tribunal superior cambiara la sentencia, sin embargo, el agresor ya había escapado. "Yo quisiera que el feminicidio de mi hija fuera el último de esta ciudad" y a eso dedicó su vida hasta que fuera asesinada el 16 de diciembre del 2010 a las puertas del Palacio de Gobierno de Chihuahua en donde protestaba exigiendo la aprehensión del feminicida de su hija.

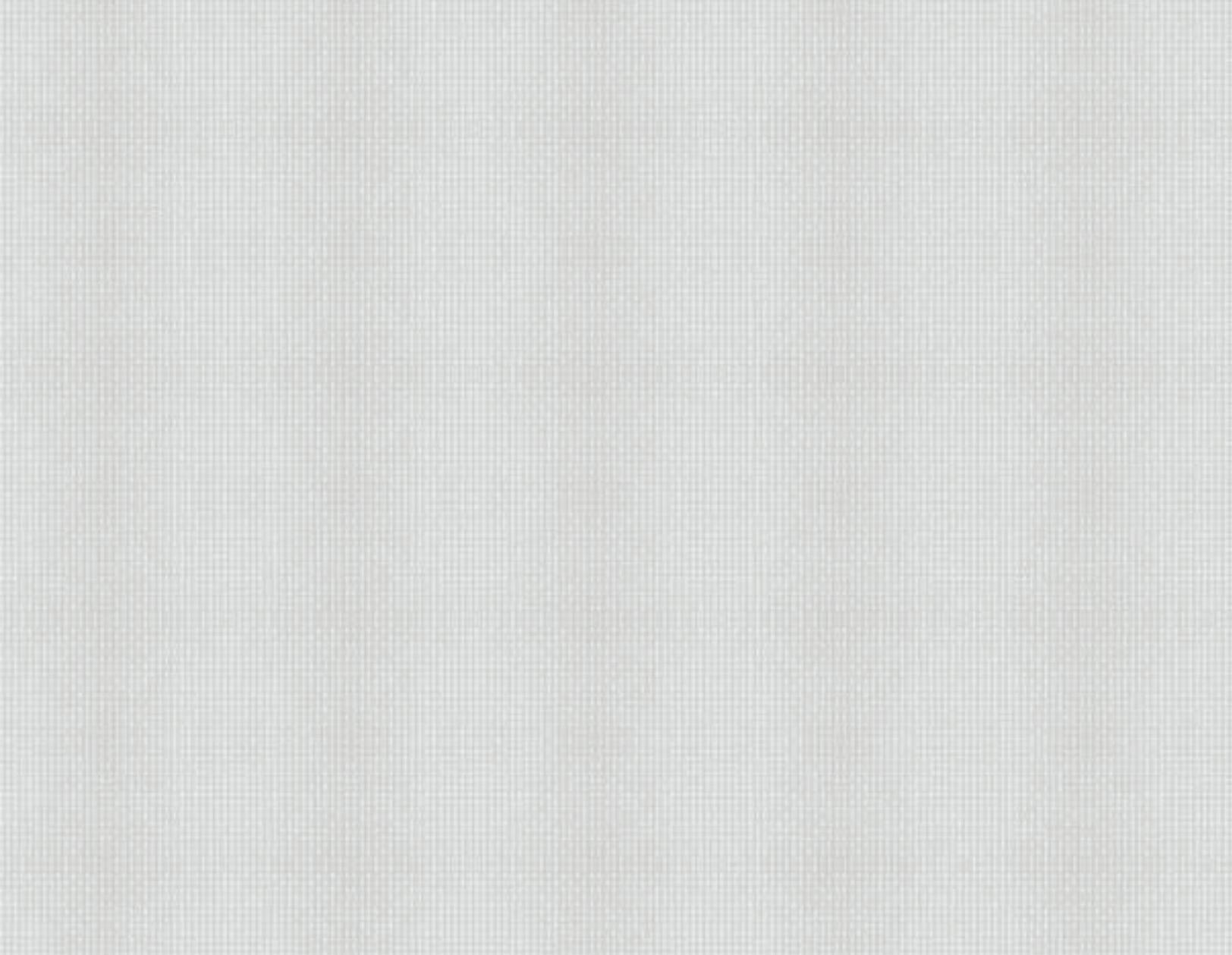


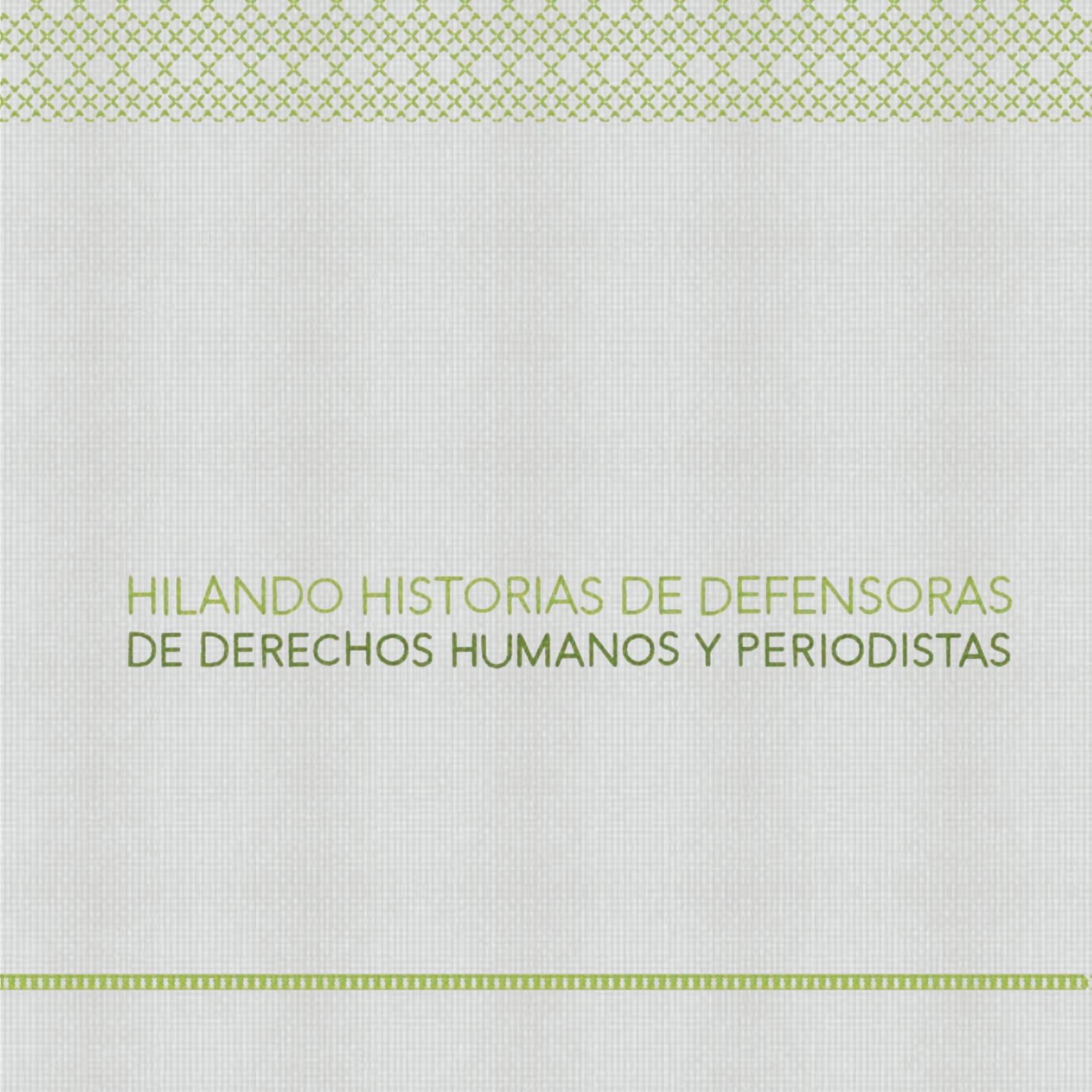
2009

Esther Chávez Cano

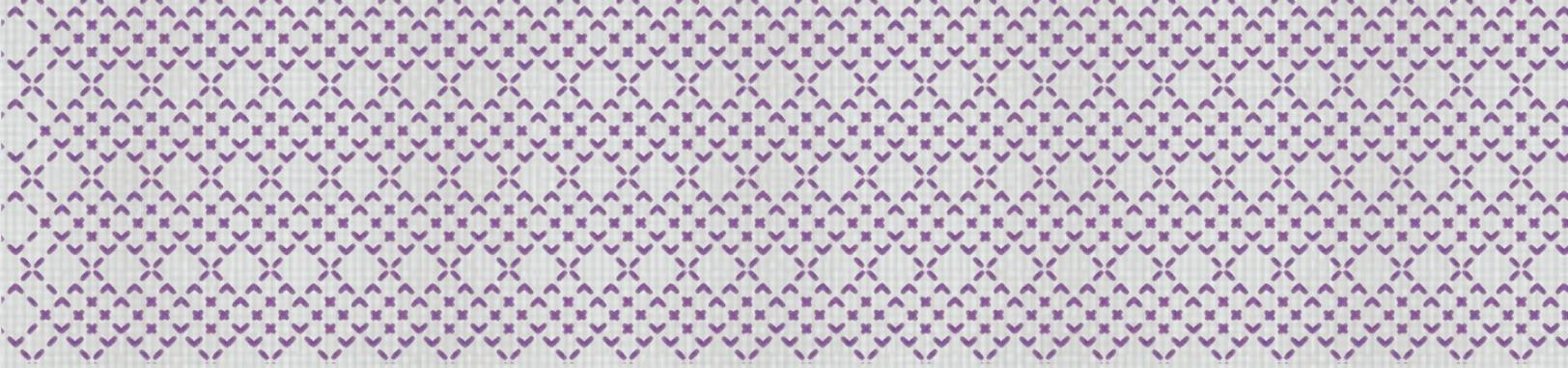
Defensora de los derechos de las mujeres, Esther luchó en contra de los feminicidios en Ciudad Juárez. Fue una de las principales activistas que buscaron darle visibilidad nacional e internacional a los cientos de asesinatos de mujeres jóvenes y niñas cometidos en la ciudad fronteriza Ciudad Juárez durante una década entre 1993-2003. Recopiló información periodística sobre cada una de las víctimas y denunció en diferentes países. Además, de ser ella quien empezó a contar los casos. Fundó el primer Refugio de alta seguridad para mujeres en Chihuahua y abrió Casa Amiga, primero como un centro de atención a mujeres víctimas de delitos sexuales, después como un centro de atención de mujeres víctimas de violencia familiar. El 25 de diciembre de 2009 falleció luego de luchar contra el cáncer en Ciudad Juárez.

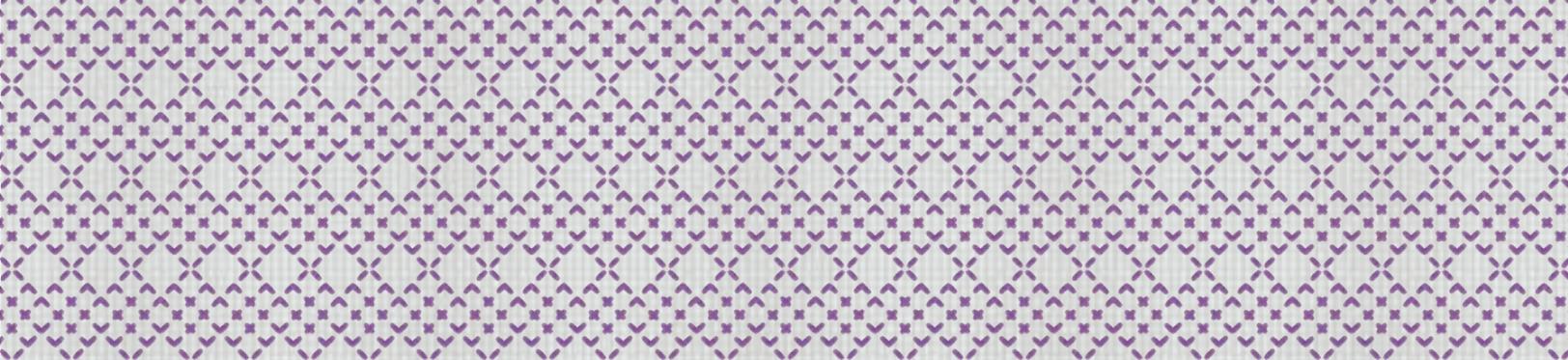






HILANDO HISTORIAS DE DEFENSORAS DE DERECHOS HUMANOS Y PERIODISTAS





CHIHUAHUA







Aída Isela González Díaz

Defensora de derechos ambientales y territoriales de comunidades de los pueblos ódami y rarámuri

La enfermería es su primera profesión, la ejerció por 14 años. Su inquietud la llevó a estudiar Antropología y la relación con el mundo cambió para ella. Cuando llegó el momento de hacer la tesis, le recomendaron que debía ser sobre salud y la oportunidad se presentó muy pronto. Fue invitada a un encuentro con mujeres y médicos tradicionales en Baborigame, un pueblo Ódami.

Por la tarde hicimos una evaluación, dos colegas, una extranjera radicada en Cuernavaca y otra de Chihuahua, me pidieron que hablara con las mujeres que asistían a un taller, porque les habían hecho muchas preguntas que ellas no sabían responder. Efectivamente las mujeres querían saber cómo debía ser el trato del personal médico hacia ellas, no sabían si estaban o no sufriendo violencia, me contaron sobre la falta de personal médico lo que hacía difícil acceder a una consulta y, lo más grave fue cuando me dijeron que era común que los médicos les impusieran la toma de anticonceptivos, les hacían salpingoclasia - ligadura de trompas de falopio - o les practicaban histerectomías sin su consentimiento.

Les explique que eso no era correcto, que evidentemente había una violación a sus derechos, que en estos casos el consentimiento informado era fundamental y que si no entendían al personal de la clínica o el personal de la clínica no las entendía, debían pedir una persona interprete.

Así fue como empecé a trabajar con mujeres tepehuanas (ódami) y rarámuri (tarahumaras), algunas venían de Coloradas de la Virgen y Choréachi, también conocido como Pino Gordo; ódami o tepehuanas del Norte de las comunidades de Cordón de la Cruz, Mesa Colorada y El Tepozán, del municipio de Guadalupe y Calvo, ubicadas al sur del estado, en colindancia con Sinaloa y Durango, en el mero Triángulo Dorado de la Sierra Tarahumara.

A veces me invitaban para que yo platicara con ellas, con el tiempo hice muchas amistades y regresaba por mi cuenta. Al final, Rosa María Sáenz Herrera, compañera y abogada feminista y yo terminamos apoyando a un grupo de mujeres en la conformación de una organización de mujeres indígenas llamada Mujeres Indígenas Tepehuanas y Tarahumaras (MITYTAC). Empezamos con talleres para que aprendieran

artesanías a base de papel reciclado, flores y semillas, porque les interesaba generar ingresos para ellas y sus familias, al mismo tiempo trabajamos en prevención de enfermedades curables y de salud sexual y reproductiva. Se sumaron las mujeres de Coloradas de la Virgen. Al mismo tiempo empecé a trabajar con la gente de Pino Gordo o Choréachi, que como en otras comunidades tarámuri, también tenían un problema de reconocimiento de su territorio ancestral.

El recuento de Aída Isela González Díaz es breve, resume en unas cuantas palabras años de trabajo al frente de la organización de la que fue cofundadora y durante los últimos 17 años directora, la Alianza Sierra Madre. Hoy anuncia que está en proceso de transición en la dirección de la organización y que ella siempre seguirá apoyando a la organización, pero sobre todo a las comunidades de la sierra tarahumara.

Mi historia de vida con las mujeres de la Sierra Tarahumara me ha llevado a aprender por qué es importante ser defensora de los territorios indígenas, por qué es importante el cuidado del ambiente y esto me lleva a asumirme como una defensora de tierra, territorio y medio ambiente.

He sido muy afortunada de trabajar con las comunidades de Choréachi y de Coloradas de la Virgen ubicadas en una zona rica en biodiversidad, esas comunidades han resistido protegiendo sus recursos forestales de los intentos de despojo. En Choréachi tienen una visión diferente al resto del mundo, porque conciben los bienes naturales no para uso monetario, para ellos son bienes para el buen vivir de las comunidades.

Pude entender la postura de estas comunidades porque cuando llegué a trabajar con las mujeres y a acompañarlas, yo tenía 40 años, era madura. Me involucré con ellas,

me quedé largas temporadas, caminé paso a paso para acercarme a las personas mayores, hombres y mujeres, a los médicos tradicionales y aprendí a admirar su cosmovisión, al poco tiempo me di cuenta de que son mi fuente de inspiración.

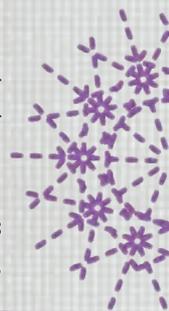
Ojalá que no fuera necesario que hubiese personas dedicadas de tiempo completo a defender los derechos humanos, porque significaría que en este país los derechos humanos y en específico los derechos de las comunidades indígenas se reconocen y se respetan. No es así, los pueblos indígenas viven el despojo de sus territorios y violaciones a sus derechos humanos, por eso creo que todavía puedo seguir apoyando.

Los días de Aída Isela González Díaz son de ir y venir, asume el trabajo administrativo, pero le encanta traer y llevar, subir y bajar, le gusta cooperar en todo, menos administrar recursos humanos. El mayor desafío es la elaboración de proyectos, así como la más difícil de las tareas, la obtención de fondos, una responsabilidad que asume junto con el pequeño equipo.

Quienes defendemos derechos humanos tenemos que potenciar la importancia de los territorios y el medio ambiente, mientras lo hagamos tenemos esperanza, a pesar del cambio climático y del sistema capitalista, un neocolonialismo, para las comunidades indígenas que han sobrevivido históricamente a estos avatares.

Hoy colaboramos en la protección de más de 32 mil hectáreas de bosques, necesitamos contribuir con las comunidades, sería muy triste no hacerlo.

Tengo un sueño y quiero cumplir ese sueño: que esas comunidades en resistencia tengan paz y no violencia,



Las defensoras debemos plasmar la importancia de los Territorios, Mientras lo hagamos Tenemos esperanza, a pesar del Cambio climático y del Sistema Capitalista

que puedan disfrutar de sus territorios, que vivan y gocen a plenitud su cultura.

Para cumplir ese sueño necesitamos tejer redes de apoyo entre las organizaciones, redes que se conviertan en tejido social, que puedan incidir en las políticas públicas de todos los niveles de gobierno y al mismo tiempo protegernos entre todas y todos, como decimos en la Red Nacional de Defensoras: las redes salvan, lo he comprobado. Las redes salvan decimos, pero también nosotras tenemos que cuidarnos, no sólo en términos de seguridad, sino cuidar el cuerpo, la mente.

Ningún ser humano deja de tener esperanza, para nosotras las defensoras la esperanza es un elemento fundamental, si no hay esperanza, dejas de luchar, entonces ¿qué sentido tiene tu vida si dejas de trabajar por una causa? Las compañeras y compañeros de Alianza Sierra Madre lo único que no tenemos permitido es perder la esperanza, la justicia, y la reparación.

Cuando alguna persona abra este libro quiero que se imagine al norte de México, sus comunidades indígenas, sus resistencias del pasado y las actuales porque siguen resistiendo y sobreviven.

Quiero que cuando abran este libro puedan ver a las mujeres de estas comunidades, que a pesar de toda la violencia que han sufrido ante la ocupación sus territorios, no se les ha terminado la alegría, menos la esperanza.





Diana Villalobos Díaz

Defensora de los derechos de comunidades de la Sierra Tarahumara
Directora de la organización Contec

Por años mis vacaciones se convirtieron en la visita obligada a la casa de mi abuela en el municipio de Guachochi. Ese fue el primer acercamiento a la Sierra, región geográfica de Chihuahua donde me conecté con la población.

Diana Villalobos Díaz es directora de la Consultoría Técnica Comunitaria A.C (Contec) creció en una familia numerosa, fueron 11 hermanos que, a diferencia de sus antepasadas, nacieron y crecieron en la capital de Chihuahua. Cuando aún no concluía sus estudios universitarios hubo un llamado en su vida que despertó su vocación de servicio a través de un acercamiento religioso.

Tenía 19 o 20 años cuando por azares del destino empecé a colaborar con una organización religiosa, las hermanas me encauzaron y me enseñaron los múltiples problemas sociales que enfrentamos como seres humanos, la realidad cruda de la vida la vi cuando conocí personas privadas de su libertad o en el modesto dispensario médico.

En 1990 ingresé a la Comisión de Solidaridad y Defensa de los Derechos Humanos, una de las primeras organizaciones

de este tipo en México, con lo cual regresé a esas comunidades de la Sierra Tarahumara donde vacacioné siendo niña.

La relación fue distinta. Cuando niña la sierra le ofreció un espacio para acariciar los vientos, las zonas boscosas, las barrancas y apachurrar las nubes de vez en cuando, pero siendo una mujer joven vio y escuchó los múltiples problemas que la gente pasa.

En las comunidades las personas venían y nos hablaban de sus muy distintas problemáticas, en equipo pensábamos que podíamos hacer, qué herramientas usar, desde nuestro aprendizaje universitario, pero también desde nuestro ser mestizas. Esa ha sido la tarea que realizo desde entonces, buscar cómo ayudar a solucionar problemas de las comunidades.

En la Comisión de Solidaridad y Defensa de los Derechos Humanos estábamos en todas las áreas, capacitábamos a las personas sobre sus propios derechos e íbamos a la penitenciaría para atender las problemáticas de quienes estaban privadas de su libertad.

Ahora no es tan distinto, los problemas siguen o surgen otros, a través de la Consultoría Técnica Comunitaria estamos haciendo trabajo de acompañamiento en la defensa de los territorios, los problemas de desplazamiento y el acceso preferente a los recursos naturales, que ha generado mucha violencia para los pueblos indígenas de la Tarahumara.

Las hermanas religiosas y el equipo de mujeres fuertes de la Comisión de Solidaridad y Defensa de los Derechos Humanos, como Elba Gómez y Emilia González, o las más jóvenes como Isabel Saldívar o Rosa María, todas defensoras, cada una con su propio aporte, sin duda inspiraron mi camino y nos fortalecimos porque enfrentamos casos muy difíciles.

Nosotras estábamos dando un taller de derechos humanos, ahí nos avisaron que un indígena de San Juan Nepomuceno, cerca de Baborigame, había sido asesinado y enterrado por un grupo de militares, estaba desaparecido. Sin más dijimos ¡vamos a buscarlo! El taller se volvió práctico porque todas las personas que estaban se sumaron a la búsqueda. Fue una experiencia muy fuerte.

Siento que he sido defensora toda mi vida, estaba ahí en mi camino, seguirá conmigo.

El mío es un trabajo muy bonito, me toca coordinar las diferentes áreas, hago trabajo de campo, manejo para ir a la Sierra porque voy constantemente a las comunidades y estoy en comunicación directa con las personas, hago capacitación, incidencia, comunicación y tareas de escritorio, el mío es un largo día a día que me da mucha satisfacción.

Muchas personas que no eran defensoras lo son ahora porque enfrentan una situación como las buscadoras de

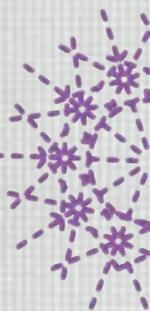
sus desaparecidas y desaparecidos, enfrentadas a esa realidad actual impuesta y que las ha impulsado a defender no solo su propia causa, sino también la causa de otras personas que están en la misma situación.

Eso nos habla de tiempos distintos. Como otras personas, yo empecé en esta tarea como defensora hace más de tres décadas y lo hice por otras razones, porque estaba convencida que era necesario, porque fui empática con los problemas de otras y otros, no eran motivaciones personales, hoy estamos frente a algo distinto y saldremos adelante si caminamos juntos-juntas, podemos evitar que se siga rompiendo el tejido social y podemos reconstruir el trecho que se rompió, nuestra tarea es un compromiso, una responsabilidad.

Desde aquel primer encuentro con las hermanas religiosas entendí que en este trabajo se necesita compromiso, eso no ha cambiado, los equipos requieren responsabilidad, el reto hoy es aprender de la generación que viene, que tiene lógicas diferentes y eso es un gran desafío.

Por otro lado, la violación a los Derechos Humanos en nuestro país se ha deteriorado, es grave, los pueblos indígenas están luchando y hay frustración porque se avanza poco, encontramos otros obstáculos igualmente mayúsculos como son la discriminación y el racismo. Enfrentamos una cultura que permite tratar mal a las personas y justificar que se violen sus derechos humanos.

Pero no todo está perdido, me da esperanza la gente, las comunidades, que a pesar de todo lo que pasan siguen firmes, están de pie en la defensa de sus derechos, eso me hace pensar en que soy privilegiada, que a mí no me pasó lo que viven las mujeres de los pueblos de la Sierra



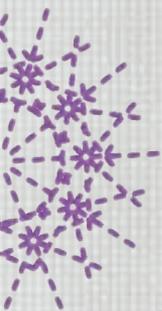
Son las personas quienes no dan energía para seguir, la confianza de una comunidad nos alienta a continuar acompañando sus luchas, es admirable su resistencia permanente.

y esa condición me compromete a ayudar, estar con las comunidades es parte de mi vida.

No sé si hemos logrado el sueño o no, nuestro trabajo es acompañar los procesos de las comunidades, de las personas, nosotros ponemos un poquito, la gente pone todo, lo que hacemos es ayudar a que otras personas logren sus anhelos, no estoy haciendo esto por mis sueños, sino por los sueños de las personas.

Son las personas quienes nos dan la fuerza, la energía para seguir, porque nos dan su cercanía, la confianza de una comunidad nos alienta a continuar acompañando sus luchas y es admirable su resistencia permanente.

Ahí está la esperanza, es una luz al final de un camino, un pequeño punto que te dice que vas a lograr lo que se busca, que vas a alcanzar los objetivos.





Estela Ángeles Mondragón

Abogada, defensora de derechos humanos
Acompaña a comunidades rarámuri en la protección de su territorio

Ahora dicen que soy defensora, a veces abogada, me dicen hasta doctora, la doctora curandera que ayuda a sanar no solamente el dolor físico sino también el dolor del alma. Yo solo aprendí de ellos, ellos me han ayudado a ser lo que soy. Ellos dijeron que mi corazón, que mi alma ya no son mestizas, que soy rarámuri.

Estela Ángeles Mondragón tiene un sueño, una esperanza, ver que son capaces de su propia subsistencia, de vivir como quieren, en paz, en su territorio legalmente reconocido y que son respetados como seres humanos. Esa es la esperanza que me mantiene viva.

Son las personas rarámuri de San José Baqueachi comunidad del municipio de Carichí, en el Estado de Chihuahua, en la sierra Tarahumara, de quienes aprendió su lengua y sus costumbres, se sabe de memoria los caminos, su cuerpo reconoce el clima seco y extremo, con ellos ha vivido el dolor y el miedo, la amenaza y la persecución, pero también la fuerza y la esperanza, es rarámuri.

Un día su padre le advirtió: si tienes la oportunidad de ir a la universidad, adquieres una gran responsabilidad, ayudar a las personas que lo necesitan. Ella tomó literal lo dicho por su padre y aunque pensó en ser abogada penalista encontró su vocación en la defensa de pueblos indígenas que enfrentaban litigios por la tenencia de la tierra o despojos. En su historia como defensora se ha encontrado con otomíes del Estado de México, purépechas de Michoacán, hasta que llegó a la sierra Tarahumara, donde asegura que los baqueachis se le pegaron.

Hace 30 años, con su compañero, Ernesto Rábago Martínez viajó por varias horas por la Sierra Tarahumara, donde necesitaban abogados decentes, una condición indispensable que había puesto la comunidad para que se hicieran cargo del litigio por una invasión de más de 15 mil hectáreas por parte de particulares de Carichí y Nonoava, un litigio que tenía décadas estancado.

Sin ser mandraque, como les dijo aquel primer día en Baqueachi a los rarámuri, Estela Ángeles Mondragón y su equipo han ganado 33 litigios en 25 años y han logrado que

gran parte de las hectáreas fueran recuperadas de manos de ganaderos de Carichí de Nonoava. Una de esas sentencias reconoce los derechos humanos de los ejidatarios, la primera de ese tipo que se dictó en Chihuahua. Una lucha difícil, costosa, llena de sinsabores, amenazas de muerte, intentos de soborno, campañas de desprestigio, un atentado en contra de su hija y el asesinato de su pareja.

Las amenazas arreciaron en 2009 cuando rechazamos sus sobornos. De forma irónica Ernesto les dijo que aceptaba, yo exclamé incrédula ¡estás loco! Él estaba fingiendo. A mí me daban un cheque para que yo pusiera la cantidad, nos ofrecían una camioneta nueva y tanque lleno., Diles que sí queremos un troque nuevo para cada una de las 321 familias, tanque lleno y un año gratis de seguro por si alguien choca pueda pagar el hospital y el troque. El enviado que ofreció el soborno para que dejaran el litigio, dijo que eso era un absurdo. Ernesto le respondió que absurda era su propuesta.

2010 fue ese año, el año cuando todo pasó. En enero sentí el peligro cuando al volver de Baqueachi en dos vehículos intentaron que me desbarrancara, yo venía pitando en el camino, a media sierra Tarahumara ¿quién carajos me iba a oír? pero era buena manejando. Llegué a Carichí, me reporté por teléfono con Ernesto y le dije lo que había pasado, luego agregué: no me creas, estoy paranoica. Ese año empecé a temer, algo no estaba bien, en solo unos días atentaron contra mi hija. Decidí denunciar, hacerlo público en la prensa, ese mismo día mataron a Ernesto, siempre hemos sabido quienes fueron.

Los baqueachi decían que yo era la peleonera, la guerrera, pero de Ernesto decían que era el hombre bueno. Cuando subió al cielo, le hicieron una ceremonia. Cuando me

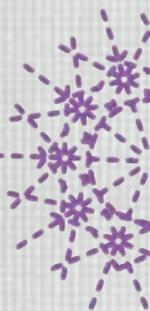
tenga que ir, Ernesto me va a encontrar ligera de equipaje, a veces he querido llevarme un libro, aunque creo que no voy a tener tiempo para leer, porque le voy a reclamar por haberme dejado.

Desde aquel 2 de marzo estuvo siempre conmigo, hasta que la mataron, la periodista Miroslava Breach cobijándonos con su pluma, haciendo visible lo que pasaba y dándonos voz a los que no la teníamos.

En mi historia no hay héroes o heroínas de ficción, los míos son personas reales: mi papá, mi mamá, mi tía Mary, mi tío Raymundo, mis abuelas. Ellos y ellas fueron mis mentoras, de quienes aprendí a ver a la gente, en Ixtlahuaca, Estado de México, donde nació. Mi padre me enseñó a ver a las personas de otra manera, me ponía a observarlos.

Desde niña quise ser abogada, soy una simple abogada, ser defensora es algo mucho más grande, es ponerme a disposición de la gente como los baqueachi. Estoy orgullosa de esas personas que aprendieron la ley agraria, no se dejan de la gente. Yo aprendí su lengua, se reían de mí cuando decía una cosa por otra. Yo puse a su disposición lo que sabía, ellos me ayudaron a superarme.

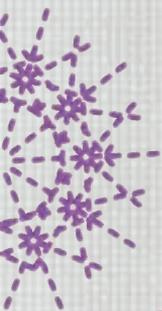
Estela Ángeles Mondragón parece no tener cansancio, con 73 años de vida va de un lado a otro entre Chihuahua y los pueblos de la sierra Tarahumara, entre los tribunales agrarios y las asambleas comunitarias, las juntas; estos años han sido de días largos y de varios miles de kilómetros de carreteras pavimentadas y de terracería, de muchas barrancas y polvaredas, días que comienzan al alba para que alcancen y de largo tiempo en soledad bajo la mirada de Noloachi.



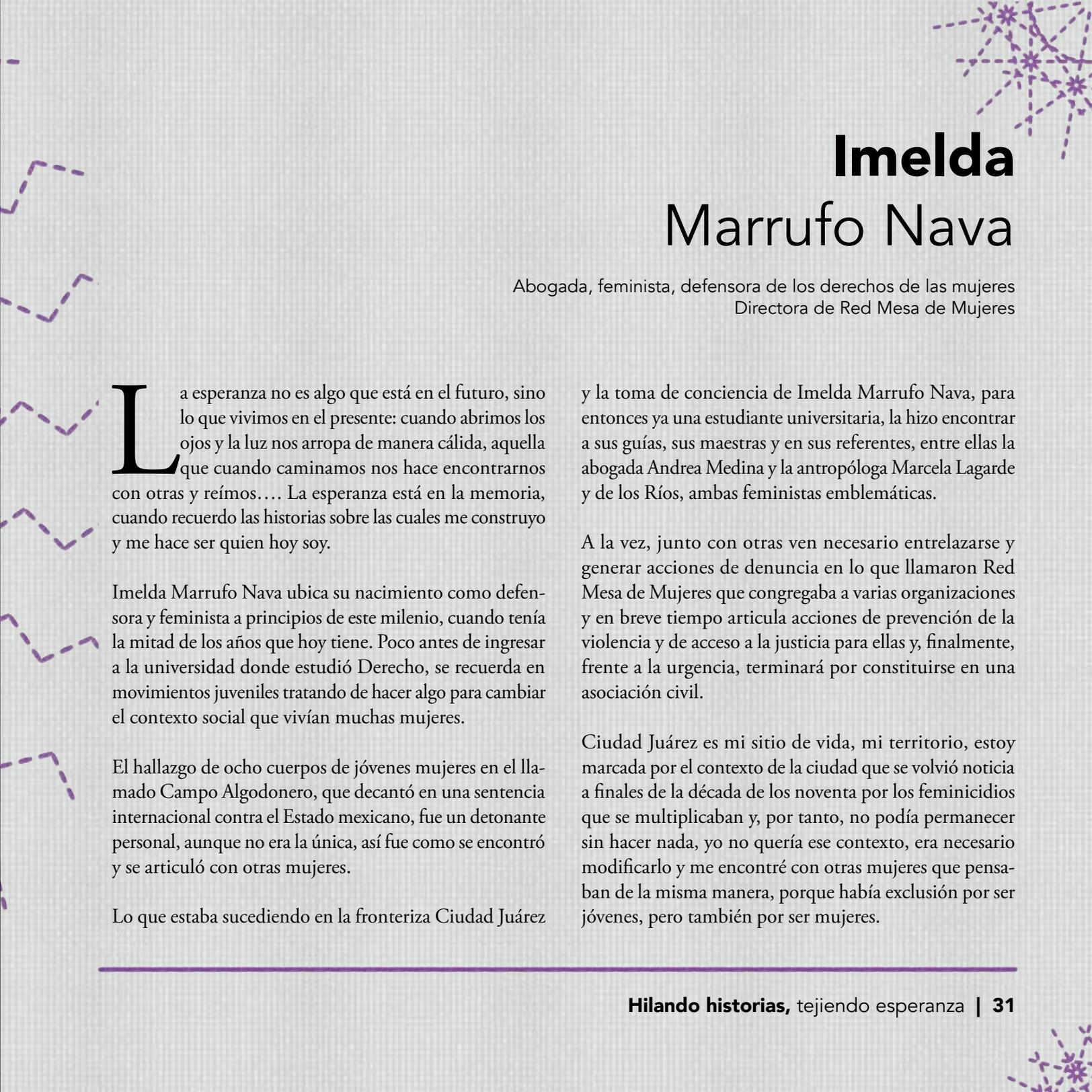
Ellos me dijeron que mi alma, que
mi corazón ya no son mestizos .. que
soy Raramuri...

Ya puse a su disposición lo que sabía,
ellos ayudaron a separarlas

El desafío es grande, se trata de querer, no de imponer. Sueño con que las personas que traducen en las audiencias digan lo que la gente quiere expresar, que respeten ese derecho a una traducción apegada a lo que dicen. Soy Estela Ángeles Mondragón estoy orgullosa de mi trabajo. Ya casi logré recuperar el territorio de Baqueachi. Lo importante es no rendirse, como dice el poema de Benedetti y ahora repito la frase tarahumara: “que Dios te bendiga, que Dios te cuide hoy y siempre”.







Imelda Marrufo Nava

Abogada, feminista, defensora de los derechos de las mujeres
Directora de Red Mesa de Mujeres

La esperanza no es algo que está en el futuro, sino lo que vivimos en el presente: cuando abrimos los ojos y la luz nos arropa de manera cálida, aquella que cuando caminamos nos hace encontrarnos con otras y reímos.... La esperanza está en la memoria, cuando recuerdo las historias sobre las cuales me construyo y me hace ser quien hoy soy.

Imelda Marrufo Nava ubica su nacimiento como defensora y feminista a principios de este milenio, cuando tenía la mitad de los años que hoy tiene. Poco antes de ingresar a la universidad donde estudió Derecho, se recuerda en movimientos juveniles tratando de hacer algo para cambiar el contexto social que vivían muchas mujeres.

El hallazgo de ocho cuerpos de jóvenes mujeres en el llamado Campo Algodonero, que decantó en una sentencia internacional contra el Estado mexicano, fue un detonante personal, aunque no era la única, así fue como se encontró y se articuló con otras mujeres.

Lo que estaba sucediendo en la frontera Ciudad Juárez

y la toma de conciencia de Imelda Marrufo Nava, para entonces ya una estudiante universitaria, la hizo encontrar a sus guías, sus maestras y en sus referentes, entre ellas la abogada Andrea Medina y la antropóloga Marcela Lagarde y de los Ríos, ambas feministas emblemáticas.

A la vez, junto con otras ven necesario entrelazarse y generar acciones de denuncia en lo que llamaron Red Mesa de Mujeres que congregaba a varias organizaciones y en breve tiempo articula acciones de prevención de la violencia y de acceso a la justicia para ellas y, finalmente, frente a la urgencia, terminará por constituirse en una asociación civil.

Ciudad Juárez es mi sitio de vida, mi territorio, estoy marcada por el contexto de la ciudad que se volvió noticia a finales de la década de los noventa por los feminicidios que se multiplicaban y, por tanto, no podía permanecer sin hacer nada, yo no quería ese contexto, era necesario modificarlo y me encontré con otras mujeres que pensaban de la misma manera, porque había exclusión por ser jóvenes, pero también por ser mujeres.

Delante de mí estaban aquellas que tenían años luchando y han sido una de las razones que me motivan como las que participaron en el Movimiento Estatal de Mujeres de Chihuahua, las Mujeres de Negro y otras que participaron en Ni una Más. Cuando las Mujeres de Negro trajeron en 2001 la Cruz de Clavos, cada uno por las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez, ahí estuve en las acciones preparatorias para aquel 25 de noviembre.

Cuando se hizo la denuncia contra el Estado mexicano ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, conocida como Campo Algodonero, conocí a Andrea Medina y a Marcela Lagarde. Para entonces yo era consejera del Instituto Nacional de la Juventud y viajaba mucho a la ciudad de México. También conocí a Lydia Alpízar y a Marusia López Cruz que habían formado Elige y trabajaban con jóvenes, aprendí mucho de ellas, por eso siempre serán mis referentes.

Inicié como una activista, ahora soy una defensora, que definiría como una persona que se inconforma, pero que actúa para cambiar esa circunstancia, genera procesos y acciones que construyen y transforman. Hay quienes solo opinan, no están dispuestas o dispuestos a intervenir para cambiar el contexto que molesta la condición humana. Y también, hay que decirlo, muchas veces actúas y eso tiene costos en tu salud, en tu vida personal.

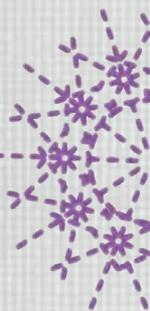
Es una actividad que te enriquece, porque te permite conocer a muchas personas y una se va enriqueciendo con las otras personas, al mismo tiempo te permites reconocer tus propias riquezas, como el compromiso y la responsabilidad que es personal y que en lo colectivo te lleva a generar acciones, construir y aportar, ese es nuestro día a día, se

trabaja mucho y como en todo se tienen que solventar tus gastos, los del personal y las propias de la oficina. Emprendemos acciones urgentes, la asesoría emergente frente a las violencias, las injusticias...

Frente a esas cargas multiplicadas por las dinámicas de trabajo, tenemos un desafío, hacer converger los diferentes roles que desempeñamos y el tiempo que destinamos a nuestra vida personal, es algo que poco a poco he logrado, delimito el tiempo y el espacio para el trabajo y para la vida personal, aunque a veces el tiempo de defensora se asoma en mi tiempo personal. La protección integral implica también recursos para el autocuidado y la salud de las defensoras, mucho dependen de la capacidad de las organizaciones, de los financiamientos cada vez más difíciles de lograr.

Lo que implica otro gran desafío para la sostenibilidad del movimiento feminista, de nuestras organizaciones. Algo hemos logrado al hacer que las propuestas caminen articuladas y que vayan en la misma dirección, sin embargo, la demanda nos rebasa con impactos en los equipos y muchas veces en el cierre de las organizaciones. Hemos visto una especie de migración de las defensoras a las instituciones oficiales, en cargos de poder, en los congresos... el problema es que se alejan de las causas, claro, con sus honrosas excepciones.

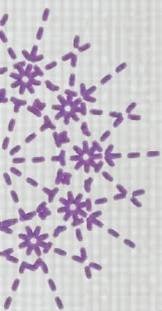
En síntesis, en el contexto actual el desafío es grande y nos llevan a reflexionar, replantear abordajes para la salvaguarda de los derechos y libertades, transitar al diálogo, hacer las cosas con compromiso, con pasión, ya hemos avanzado un trecho, las feministas y defensoras han sido fundamentales en los adelantos conseguidos.



La esperanza está en la memoria,
cuando recuerdo las historias sobre las cuales
me construyo y me hace ser quien hoy soy.

De ahí que mi sueño sea construir a partir del amor, la libertad... desde otro ritmo, con serenidad, fortaleciendo lo colectivo y también desde la resiliencia, con esa esperanza que es mi fortaleza, mi centro, de transformar la realidad, por un mundo más igualitario, más justo.

En este tiempo aprendí mucho escuchando a las otras personas y no tengo duda, para construir tenemos que escuchar y para actuar en colectivo tenemos que coincidir en qué queremos cambiar, siempre la otra tendrá algo que enseñarnos, mientras que las otras tendremos algo que aprender.







Patricia Mayorga Ordóñez

Periodista independiente

Un periodismo más estratégico, más efectivo, un periodismo que sea visto como una herramienta, con redes para caminar y capacitarnos, es parte de los sueños y de la esperanza de Patricia Mayorga Ordóñez, periodista independiente que ha colaborado en diversos medios locales, nacionales como Proceso e internacionales.

En el periodismo te vas espejeando, hay una búsqueda de una misma, vas conociendo más de ti en la medida que conoces a otras personas, por otro lado, el periodismo te da la oportunidad de generar confianza, de entrar a espacios que otras profesiones no pueden.

En el contexto de un país violento elegí ser periodista, reafirmo mi convicción porque quiero hacer un periodismo que cuente la violencia desde diferentes miradas que permitan ayudar, dice quien dejó las Letras Españolas para reportear las problemáticas de los pueblos indígenas y de las mujeres desde un enfoque novedoso.

En ese sentido las y los periodistas nos hemos conformado

en redes, para analizar los diferentes temas, para capacitarnos, protegernos. Hablo por ejemplo de la Red Libre Periodismo en Chihuahua, de la Red de Periodistas de a Pie, de la Red Nacional de Periodistas que impulsa CIMAC y de Agenda Propia.

Este replantearse de una forma diferente de hacer las cosas fue en parte inspirado en periodistas como Gustavo Gorriti, quien investigó el periodo del presidente peruano Alberto Fujimori, pero también Mónica González, periodista chilena que vivió exiliada en París en la época de Augusto Pinochet, al volver investigó sobre lo sucedido a personas detenidas por el régimen. Ambos marcaron una ruta hacia un periodismo más estratégico, que enfoca las responsabilidades de las violencias en autoridades específicas y que da resultados efectivos.

México tiene algo de Chile y algo de Perú, militarismo y corrupción, el periodismo ha tenido que cambiar para hacer visibles esas violencias y la corrupción que dan pie a esos temas que investigo como las personas que sufren desplazamientos forzados, desapariciones forzadas, la corrupción política, la

violencia de género, la comunidad LGBTQI+, la defensa de la tierra y el territorio, así como de los pueblos indígenas. Aunque siempre han sido mis fuentes de investigación, yo misma he dado un viraje al enfoque y desde el periodismo independiente, junto con otros compañeros que fundamos Raichali.com

Raichali significa “palabra” en rarámuri. Desde este espacio pensamos en un medio intercultural. Es un camino donde nos preparamos y se forman periodistas indígenas para saber qué y cómo informar mejor, consultando los temas y pidiendo permiso para las entrevistas, tomamos en serio a las personas. Pero sobre todo, les aprendemos sobre los procesos comunitarios para no irrumpirlos.

Le hemos apostado a un periodismo independiente que esté alejado del control del Estado-gobierno, lo que desde mi perspectiva me da más libertad. Hay medios nacionales que no están en esta disyuntiva, sin embargo, el control de la prensa a cambio de publicidad es común en los diarios impresos, informativos de radio y televisión, e incluso, digitales.

Por supuesto que asumir esta postura como medio independiente implica desafíos como la gestión de recursos y no tener estabilidad, porque somos periodistas no administradores, así que hemos tenido que ir aprendiendo a obtener ingresos para garantizar la seguridad financiera, porque una consecuencia ha sido la precarización de las y los periodistas, tanto en los medios convencionales como en los independientes.

Otra realidad en los medios es que a las empresas no les interesa la protección de sus reporteros, es realmente muy raro que se preocupen por la seguridad, ya no digamos la emocional, sino la física. Como medios independientes,

hemos ido aprendiendo sobre protocolos, análisis de contextos y sobre los riesgos, podemos parar a la hora que consideremos necesario, las decisiones las tomamos nosotras.

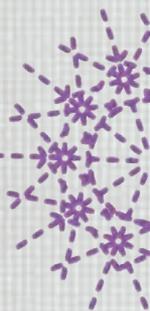
El periodismo es generoso, te espejeas te digo, te da esperanza, la esperanza está en la gente, como las mamás buscadoras, en las personas desplazadas que luchan cada día por reinsertarse en un contexto que no es suyo, es esperanzador lo que hacen las comunidades indígenas.

Es esperanzador lo que hacen otros compañeros y compañeras de gremio, que reportean de forma más digna, más estratégica, acompañas desde el periodismo a la gente, a las que luchan por su tierra y territorio o acompañan a las víctimas.

En nuestro trabajo siempre las personas van a ser el centro. El periodismo ha cambiado, no ha cambiado la violencia, lo que ha cambiado es la forma en qué hacemos nuestro trabajo, tenemos más cuidado, nos capacitamos, adquirimos nuevas herramientas, eso es lo que se ha modificado.

No deja de ser una actividad de riesgo, yo misma tuve que irme cuando asesinaron a Miroslava Breach, personalmente me pegó muy fuerte. Ese asesinato y otros nos ha hecho cambiar, nos cambiaron el rumbo de cómo teníamos que hacer periodismo, con los pies sobre la tierra para no perdernos.

En relación con los temas, un tema emergente son los desplazamientos forzados y lo que pude observar es que, al principio, ni las mismas organizaciones estaban preparadas para atenderlos y eso sí, me tocó reportarlo, al igual que saber qué sucedía con las víctimas, incluso ni el gobierno estatal reconocía los desplazamientos forzados o la desaparición de personas, que también ha sido sistémico,



El periodismo es generoso, te espejeas, te da esperanza,
la esperanza está en la gente

muy fuerte en Chihuahua. Pienso que fue hasta el 2015 cuando las organizaciones empezaron a acompañar víctimas de desplazamiento forzado y hasta dos años después se reconoce, por parte del Estado. Este ha sido un camino también en otros temas.

Es lo que pasó con el feminicidio, esa palabra ni siquiera la conocíamos, pasamos de las muertas de Juárez a los feminicidios, es un proceso. Cuando empezaron a matar mujeres en los noventa no pasaba por la mente de las víctimas o de las activistas esta palabra, pero si notaban que había impunidad, resistencia del Estado para investigar, que en cambio minimizaba los hechos y criminalizaba a las víctimas. Después empezaron a hablar de feminicidio.

Como periodista quisiera reportear menos historias de terror, menos historias con pocas posibilidades de solución. Me gustaría reportear que la gente tiene paz, vive en paz y que los problemas sean otros. Como periodistas también nos duele reportear estos temas, más cuando tenemos años escribiendo, mostrando la violencia y no pasa nada, nada cambia, pero sí vemos que el número de víctimas va creciendo, la gente se frustra, se arriesga porque la situación

empeora. Entonces mi sueño es que haya menos violencia para cambiar lo que contamos.

El periodismo, sin embargo, me apasiona, me ha dado tranquilidad porque creo que estoy haciendo algo, estoy aportando.

La esperanza que tengo es que debe haber justicia, justicia para los pueblos indígenas, justicia para las mamás que buscan a sus hijos e hijas, justicia obviamente para el gremio periodístico, que se castigue a los corruptos, funcionarios de todos los niveles coludidos con el crimen organizado, que se acabe la impunidad... esa es mi esperanza.

Yo le diría a las personas más jóvenes que quieren ser periodistas o que están empezando que es verdad, el periodismo es apasionante, pero que tomen en cuenta que el periodismo sí te puede despersonalizar, te puede hacer chiquita o te puede hacer sentir muy grande, por eso digo que es necesario tener muy claro ¿para qué quieres el periodismo? Cuando se respondan, le darán sentido a lo que hacen.





GUANAJUATO





Identidad
Mujeres

Grupo
de Estudios

Arcelia Enríquez Rincón

Defensora de los derechos de las mujeres
Centro de Derechos humanos Victoria Díez

Arcelia Enríquez Rincón es defensora de los derechos humanos, colabora desde hace 15 años en el Centro de Derechos Humanos Victoria Díez cuyo propósito es la promoción de los derechos humanos de las mujeres, en especial de las que se encuentran en contextos de pobreza y marginación, de las que son protagonistas de su propia emancipación.

De origen michoacano, antes de incorporarse al Centro de Derechos Humanos, Arcelia Enríquez tiene un largo recorrido, trabajó en Santo Domingo de los Pedregales, en la Ciudad de México, con otras organizaciones educativas, sociales y comunitarias y de apoyo a comunidades zapatas en la promoción para garantizar el reconocimiento de pueblos y comunidades indígenas en el contexto de los Acuerdos de San Andrés.

Fue particularmente significativo para Arcelia el mirar la forma en que muchas mujeres reconocen que son sujetas de derechos. Me di cuenta de que se necesitaba crear una legislación que reconociera los derechos humanos de las mujeres a vivir libres de violencia en Guanajuato. Era difícil considerando que siendo una sociedad profundamente conservadora ponderaban los valores familiares sobre los derechos de las personas.

De las muchas experiencias que viví, hubo una que me marcó mucho, el emblemático caso de Marisela Escobedo, que se convirtió en activista y defensora tras el asesinato de su hija y que también fue asesinada. Pensaba en las mujeres de Guanajuato que en los hechos tenían menos derechos que los hombres, al agua, a la vivienda, a la propiedad, eran revictimizadas por los agentes del Ministerio Público, que les decían que la violencia familiar era normal, que probar esa violencia era complicado.

En medio de todo ello, surgió la Escuela de Defensoras Comunitarias, uno de los ejes fundamentales del Centro Victoria Díez y sus resultados. Fue muy inspirador conocer a una compañera que sufrió violencia sexual. A ella bastó reconocerla repitiéndole: tú eres valiosa. Eso fue suficiente para prepararse como defensora comunitaria.

En su comunidad, esta compañera, instaló una caja de ahorro que benefició a las mujeres; denunció a la directora de la escuela por maltratar al alumnado ante la Procuraduría de Derechos Humanos y logró su destitución y que la retiraran definitivamente de la docencia.

Hay otra historia de una defensora de la zona norte de

León, donde hubo varios casos de violencia sexual. Así que convocó a las mujeres de la comunidad y hablaron con las autoridades para que se hicieran cargo y que detuvieran esas agresiones y a los agresores. Acción que le permitió una enorme credibilidad y siguió trabajando por las mujeres.

Hoy son muchas defensoras comunitarias que trabajan por los derechos humanos de las mujeres, como el derecho a la salud, a la educación, a una vivienda digna, por el acceso al aborto y lucharon por su despenalización, por una vida libre de violencia para las mujeres, otras trabajan en la búsqueda de desaparecidas, contra los abusos policiacos y hasta en la garantía de derechos a servicios como el agua potable.

También están promoviendo talleres para jóvenes de secundaria y bachilleratos, dan acompañamiento legal, han construido una red de abogadas y psicólogas feministas, trabajan con asociaciones civiles, colectivas y hacen voluntariado.

Ser defensora es apropiarse de los derechos, vivirlos, si eso no sucede entonces no sirven para nada, de ahí que es importante estar permanentemente cuestionándonos y reflexionando cómo vivimos nuestros derechos. Ser defensora es trabajar con y por las mujeres, en la parte educativa y organizativa.

Las tareas de la dirección en la organización llevan mucho tiempo, me toca promover la parte educativa y organizativa, revisar los programas. Me gusta mucho la articulación con otras organizaciones, con colectivas donde promovemos, por ejemplo, el derecho a la movilidad sin violencia. Me toca revisar si en realidad hay cambios o no. Promovemos el tema de los cuidados, de la seguridad de las defensoras, porque la violencia es una realidad. De ahí que, sin duda, uno de los grandes desafíos es con-

trarrestar la normalización de la violencia, también tenemos que considerar que son pocas las organizaciones que hacemos este trabajo, lo cual es desafiante y habría que agregar que es una sociedad muy conservadora, cerrada, lo que dificulta el reconocimiento de las mujeres como sujetas de derechos.

Otro desafío que tenemos es que las defensoras, socialmente no son del todo reconocidas, así que organizarnos, unirnos es un desafío real. Que a las buscadoras se les reconozca como defensoras de derechos humanos también es un pendiente en Guanajuato. Por otro lado, el acceso a un pago o remuneración por el trabajo que se hace es otro reto pendiente de resolver. Porque de lo contrario se seguirá haciendo un trabajo limitado por los tiempos y la precariedad.

Que las autoridades investiguen los asesinatos de mujeres como feminicidios es también un gran pendiente.

Tenemos que aprovechar la efervescencia de nuevas colectivas de jóvenes que surgieron a partir del 2019 y 2020, ellas trabajan la violencia de género contra las mujeres, el derecho a una vida libre de violencia, otras la desaparición forzada, respuesta de las jóvenes frente a la violencia generalizada. Sin duda su trabajo, su presencia, generan cambio y dan esperanza.

A mi me da esperanza el trabajo que hacemos, el aporte social y los cambios en las mujeres. Me da esperanza el equipo potente que tenemos para trabajar. La organización de mujeres, la forma en que ellas van ganando autonomía, libertad, toman conciencia de lo que pasa, tienen iniciativas propias y colectivas. Me dan esperanza esos pequeños brotes, como semillas que florecen, así son las mujeres que

Me dan esperanza esos pequeños brotes,
como semillas que florecen, así son
las mujeres que se levantan.

se levantan.

Mi sueño, sin duda, es que todas las mujeres podamos tener las condiciones para vivir en dignidad, en libertad, con autonomía, crecer y que cada una pueda hacer su propio proyecto de vida, gozar de sus derechos y sin violencia.

Creo que para lograrlo se necesita que sigamos viendo los derechos con ojos de mujer, que podamos aportar para que eso sea posible, echar a andar las iniciativas, que sean nuevos florecimientos en las mujeres y que seamos capaces de decir, sí yo sé, yo puedo, yo quiero.

Que lograr este sueño requiere que sigamos tejiendo la esperanza, como también a veces hay que destejer y volver a tejer. La esperanza entraña la promesa del alumbramiento de nuevas condiciones de vida, para nuevas generaciones de mujeres. La esperanza nos permite soñar en que podemos hacer realidad ese sueño. Como decía Freire: la utopía es

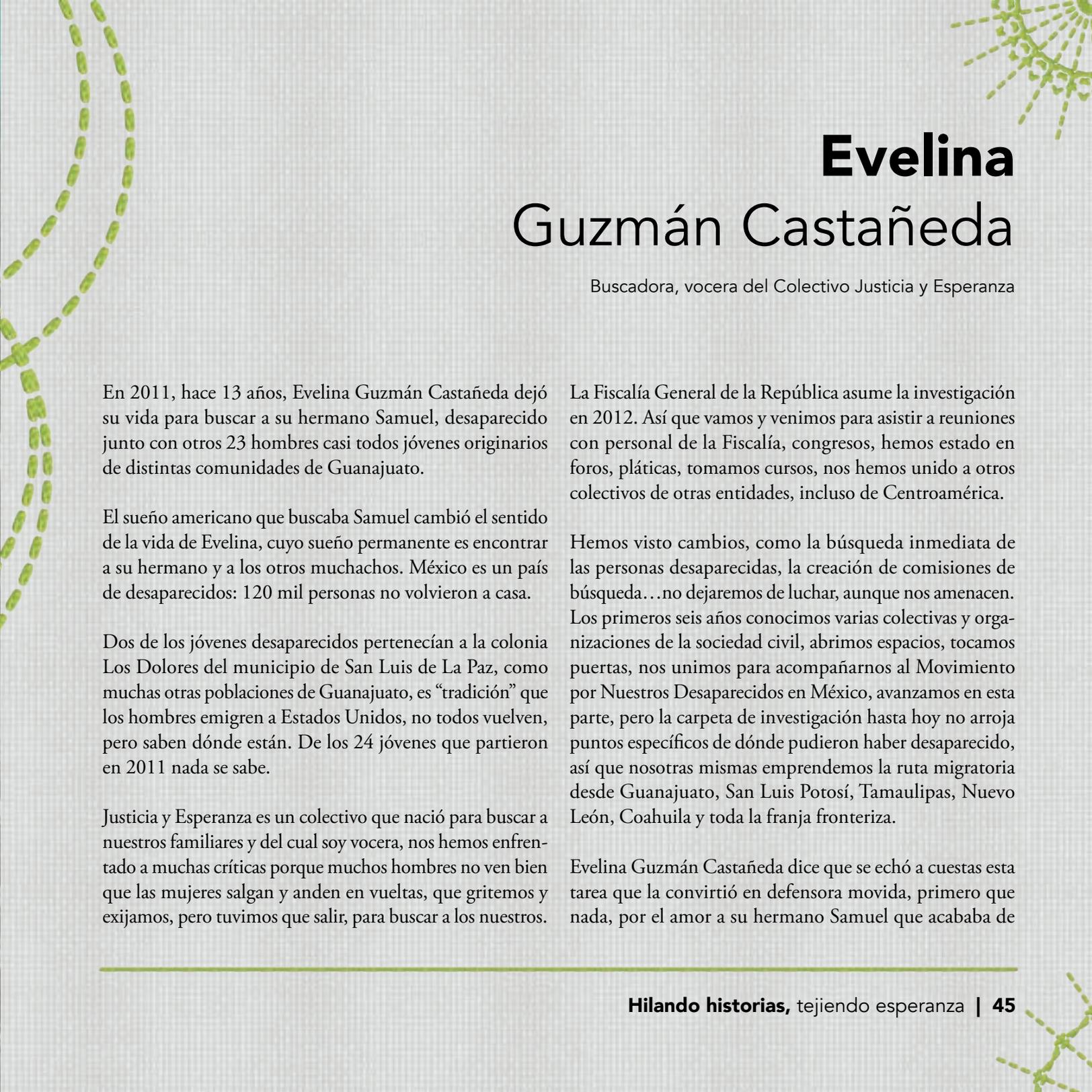
para caminarla, está ahí y cada vez que nos acercamos se aleja más, pero está la capacidad de caminar está la posibilidad de esperar la vida.

Las defensoras tenemos que reconocer el valor de nuestro trabajo, reconocer que lo que hacemos es muy importante, que tenemos el imperativo de trabajar por la justicia, por el reconocimiento de derechos, de la dignidad de las personas, tenemos que trabajar por seguir juntas.

Por eso cuando las jóvenes dicen la policía no me cuida, me cuidan mis amigas, es totalmente cierto, nos cuidamos entre todas, podemos ser sororas, aunque pensemos distintos y tengamos diferencias, lo que nos une es lo que hacemos, la forma en que impulsamos cambios estructurales y con ello hacer cambios personales, comunitarios, sociales, culturales para las mujeres.



**WHERE
IS
MY MIND**



Evelina Guzmán Castañeda

Buscadora, vocera del Colectivo Justicia y Esperanza

En 2011, hace 13 años, Evelina Guzmán Castañeda dejó su vida para buscar a su hermano Samuel, desaparecido junto con otros 23 hombres casi todos jóvenes originarios de distintas comunidades de Guanajuato.

El sueño americano que buscaba Samuel cambió el sentido de la vida de Evelina, cuyo sueño permanente es encontrar a su hermano y a los otros muchachos. México es un país de desaparecidos: 120 mil personas no volvieron a casa.

Dos de los jóvenes desaparecidos pertenecían a la colonia Los Dolores del municipio de San Luis de La Paz, como muchas otras poblaciones de Guanajuato, es “tradición” que los hombres emigren a Estados Unidos, no todos vuelven, pero saben dónde están. De los 24 jóvenes que partieron en 2011 nada se sabe.

Justicia y Esperanza es un colectivo que nació para buscar a nuestros familiares y del cual soy vocera, nos hemos enfrentado a muchas críticas porque muchos hombres no ven bien que las mujeres salgan y anden en vueltas, que gritemos y exijamos, pero tuvimos que salir, para buscar a los nuestros.

La Fiscalía General de la República asume la investigación en 2012. Así que vamos y venimos para asistir a reuniones con personal de la Fiscalía, congresos, hemos estado en foros, pláticas, tomamos cursos, nos hemos unido a otros colectivos de otras entidades, incluso de Centroamérica.

Hemos visto cambios, como la búsqueda inmediata de las personas desaparecidas, la creación de comisiones de búsqueda... no dejaremos de luchar, aunque nos amenacen. Los primeros seis años conocimos varias colectivas y organizaciones de la sociedad civil, abrimos espacios, tocamos puertas, nos unimos para acompañarnos al Movimiento por Nuestros Desaparecidos en México, avanzamos en esta parte, pero la carpeta de investigación hasta hoy no arroja puntos específicos de dónde pudieron haber desaparecido, así que nosotras mismas emprendemos la ruta migratoria desde Guanajuato, San Luis Potosí, Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila y toda la franja fronteriza.

Evelina Guzmán Castañeda dice que se echó a cuestras esta tarea que la convirtió en defensora movida, primero que nada, por el amor a su hermano Samuel que acababa de

terminar la preparatoria cuando emprendió ese viaje del cual todavía no regresa, un joven que recuerda ilusionado con volver para poner una escuela de fútbol, un sueño que le fue robado cuando lo secuestraron.

Quiero seguir alimentando la esperanza de encontrarlo vivo, quiero que esa esperanza se mantenga en mi corazón, es la misma esperanza que me permite seguir buscando a mi hermano. Me gustaría decirle “te encontré”.

Recuerdo que decía a las otras familias, ¡Salgamos a cerrar la carretera 57, así nos van a hacer caso y los van a buscar y los vamos a encontrar! Todavía veo los rostros de las compañeras que decían no, no, porque los van a matar o les van a hacer algo”. Ellas tenían miedo. Se necesita romper el miedo, hemos avanzado, la perseverancia nos ha ayudado, nos ha fortalecido. Sí te cansas, han pasado 13 años desde que se fueron, nuestras vidas no son normales, no estamos en casa, no celebramos con la familia, no estamos en los cumpleaños de nuestros hijos, pero hemos construido mucho, perseveramos, no soltamos, logramos modificaciones en las leyes, ya hay una comisión de búsqueda aunque no puedes quitarle los ojos de encima para que esa comisión actúe.

No hemos logrado vencer las omisiones de las instituciones, como tampoco la indiferencia de la sociedad y eso duele, pero entendí que debo seguir luchando, que debo ser fuerte, que no me deben traicionar mis sentimientos, que no me puedo enfermar, que no tengo permiso para sentirme triste, siempre tengo que estar al cien las 24 horas de los siete días de la semana.

Desde que asumí la vocería del colectivo Justicia y Esperanza en 2014, sentí la necesidad de no dejar espacios vacíos

y al mismo tiempo de cuidarnos entre nosotras para no enfermarnos, pero hay cosas que cansan como el hecho de que en la Fiscalía nunca nos dieran respuestas y luego vino la pandemia, el desafío fue más grande aún porque las instituciones se cerraron, utilizamos plataformas que se convirtieron en escenarios muy buenos para nosotras, porque estuvimos presentes en varias cosas.

En ese tiempo solicitamos a la Fiscalía General de la República acceso a la carpeta de investigación, nos entregaron cinco tomos, tuvimos tiempo de leer minuciosamente y nos dimos cuenta de las omisiones que habían cometido como la falta de solicitudes de búsqueda a otros estados del país, no había perfiles genéticos... también en ese tiempo tomé talleres de Antropología Forense, el COVID 19 no nos detuvo, hicimos muchas cosas, incluso alianzas muy buenas. En mi vida diaria hay cosas personales, como el cuidado de mis hijos, la casa -comida, ropa, limpieza- que se combinan con la posibilidad de que te pidan un acompañamiento de búsqueda, una reunión con una institución, como la Comisión de Búsqueda o la Fiscalía, vamos a foros, pláticas con estudiantes y a veces tengo que salir de casa varios días... es en serio cuando digo que no tengo derecho a enfermarme, a estar triste.

También estoy trabajando con compañeras y compañeros de Centroamérica y después de varios años logramos el Mecanismo de apoyo exterior para búsqueda e investigación de personas migrantes.

Eso sí, los domingos los dedico prácticamente para mí, a mis hijos, nos vamos a los campos a jugar fútbol, somos una familia futbolera, la misma pasión que tenía mi hermano Samuel.

Encontramos a personas con vida,
eso es lo que me mantiene con
esperanza y que en este caminar
Seguiremos encontrando a otros,
incluso, a mi hermano

En Guanajuato logramos espacios para nosotras, las buscadoras y defensoras de derechos humanos, son talleres con áreas para nuestras hijas e hijos.

Hay momentos de esperanza, en una búsqueda en Tijuana, encontramos con vida a una persona de Centroamérica que llevaba ocho años desaparecida, andaba de indigente, la mamá lo reconoció. Al siguiente día encontramos a un chico que tenía tres años desaparecido, era de Guatemala. Digamos que eso es lo que me mantiene con esperanza y que en este caminar seguiremos encontrando a otros, incluso, a mi hermano.

Tengo esperanza de que también las instituciones empiecen a realizar mejor su trabajo, la identificación forense o la búsqueda en vida. Me da esperanza lo que estamos haciendo, ayudando a las personas a regresar a casa, que con ello termina el sufrimiento de una familia.

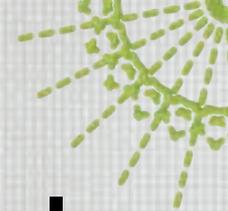
Es un granito de arena lo que aportamos. Me da esperanza que aprendamos a cuidarnos como sociedad, necesitamos

vivir y no solo sobrevivir como lo estamos haciendo ahora. Me dan esperanza las personas que apoyan nuestras causas. Mi sueño sigue siendo el mismo que tengo desde hace 13 años, encontrar a mi hermano. Lejos están mis sueños de infancia cuando quería ser jugadora de fútbol y jugar en Europa, o lo que creí que haría por el resto de mi vida, seguir mi carrera de estilista. Nada de eso queda, mi único sueño es encontrar a Samuel.

La esperanza muere al último, dice un popular refrán, yo lo aplico a cabalidad. No podemos dejar de buscar a nuestros familiares, tenemos que seguir luchando, exigiendo verdad y justicia, porque para mi la reparación del daño no existe, el daño está hecho.

Soy Evelina Guzmán Castañeda, soy defensora desde que mi hermano desapareció, nos rompieron el corazón, pero seguimos caminando. Yo sé por dónde seguir, sé lo que tengo que hacer y sé que no voy a dejar de buscar a mi hermano.





Gabriela Montejano Navarro

Periodista directora del portal Ágora y corresponsal



Estudió Comunicación y fue una beca estudiantil otorgada por un diario local, lo que la puso en el camino de la actividad informativa, a la que pronto le tomó el gusto y saborea con pasión. Es una pionera en el periodismo digital en la ciudad de Celaya, Guanajuato, donde vive.

Gabriela Montejano Navarro, entonces era conductora de uno de los programas más escuchados a través de la radio, cuando propuso que debían abrir un portal digital, la respuesta fue una rotunda negativa.

Tenía que pagar la colegiatura de mis hijos, así que tomé la determinación de abrir el primer periódico digital de Celaya con todo en contra, porque las personas no tenían idea del alcance que en breve tendría la digitalización y me auguraban un fracaso, porque sostenían que la gente “apenas tenía para comer y por tanto no tenían para pagar el internet”

No hice mucho caso. Ese primer sitio de internet fue ensayo y error, me ayudó a aprender mucho, una negativa transformó mi vida y mi futuro. Tenía en mis propias manos mi libertad periodística, un hecho que con frecuencia se

te niega cuando trabajas en una empresa periodística. En la radio era frecuente la censura por razones comerciales o políticas: “no hablamos mal de tal o cual persona”, “no conviene decir esto porque es nuestro cliente”, una censura normalizada.

Siempre me he considerado una periodista cuestionadora, crítica, incluso decían “muy dura” y a través de mi portal de noticias empecé a ejercer ese derecho, esa libertad. Integré un buen equipo de trabajo y colaboran conmigo algunos columnistas. Me llena de orgullo. Porque hicimos lo que nadie creía que podíamos lograr.

Trabajamos el doble para demostrar que somos un medio serio, con ello logramos la credibilidad que hoy tenemos. Por otro lado, en una sociedad conservadora me subestiman por ser mujer y estar al frente del diario digital, más aún en una región con alta conflictividad. Yo me siento orgullosa por lo que he logrado.

Hubo algunos tropiezos como tener que dejar el primer portal que hice, por que las cosas no resultaron bien con mi socio; cuando yo elegí el nombre, yo armé al equipo y

la de la credibilidad era yo, sin embargo tuve que renunciar a mi primer proyecto. Claro, lloré tres días, me levanté, me dije “a darle” y empecé un nuevo periódico digital, con el que he tenido que enfrentar muchos retos, pero ya estamos cumpliendo 10 años.

Aunque no fue todo, por supuesto que me presionaron mucho en la radio, porque en el portal era muy crítica, lo que no decía en el radio lo publicábamos en la web, eso molestó al presidente municipal de ese momento y en la radiodifusora me dijeron: “si quieres seguir trabajando aquí tienes que cerrar tu página”.

Mantuve mi página, me quitaron a los reporteros a los que les ofrecieron pagos más altos, fue una etapa difícil, pero sobreviví.

Mi inspiración en aquellos inicios ha sido hacer lo que más me gusta y eso me hace feliz. Incluso veo a mi hijo y a mi hija que han aprendido a tener ese sentido de la verdad, por no tolerar lo que está mal y defender sus convicciones.

También doy clases de periodismo a jóvenes, con ellos hablo de la importancia de este trabajo y de los riesgos que implica. Algunos de ellos y ellas ya son periodistas y están muy comprometidos. Me da gusto ver a mis exalumnas que informan sobre los derechos de las mujeres, me llena de satisfacción pensar que en algo he influido.

Como periodista, yo creo que nuestro deber es informar de lo bueno y de lo malo. Tenemos que ser escrupulosos para no autocensurarnos y poner en la balanza qué queremos.

Tenemos que visibilizar los hechos sin caer en el sensacionalismo, con responsabilidad, lo que me lleva a ser crítica y

damos el derecho de réplica, es una forma de mantener la credibilidad.

El periodismo es una herramienta que ayuda a denunciar hechos desde la voz de las personas afectadas, a visibilizar un problema, por ejemplo, en el portal le dimos mucha cobertura a las buscadoras antes de ser colectivos. Estoy hablando de cuando nadie quería darles la oportunidad de hacer denuncias públicas.

Gabriela Montejano desarrolla su día a día en medio de notas periodísticas, tiene que estar alerta para que no se le vaya ninguna al cuerpo de reporteros y corresponsales que operan en distintos municipios de Guanajuato, es la directora del portal y la única que nunca descansa en Ágora.

Uno de los desafíos que enfrentamos es la violencia. Aplicamos la autocensura por seguridad, sobre todo porque las autoridades no nos garantizan el ejercicio del periodismo y nuestra integridad. Nos cuidamos, aplicamos nuestros protocolos. Tenemos que saber a dónde vas y no ir solos en algunos casos, monitorearnos, mandar la ubicación en tiempo real, retirarnos oportunamente de un sitio, no publicar contenido que pueda generar conflicto con un grupo o con otro, incluso en ocasiones dejamos de preguntar, también en el equipo determinamos qué sí y qué no publicar.

Las mujeres tenemos desafíos que tienen que ver con ser mujeres, con el machismo imperante. Algunas personas piensan que por ser mujeres no podemos dirigir un medio crítico, te subestiman, piensan que nos pueden convencer de lo contrario con una invitación a comer o a desayunar. Creen que por ser mujeres nos pueden convencer para dejar de publicar y hemos enfrentado campañas para denostarnos en redes sociales, como lo hicieron cuando salí de la radio, se

La esperanza del periodismo es que sea libre, sin miedo, sin que tenga que recurrir a la autocensura y poder caminar seguras en nuestro trabajo.

metían con mi cuerpo, con mi vida personal, al grado que le pedí a mi mamá que no viera lo que estaban publicando porque era muy feo, muy desagradable.

Sostener un medio independiente es todo un desafío, detrás de mí no hay ningún empresario ni menos un político financiando el proyecto, la nómina se paga con la poca publicidad que tenemos.

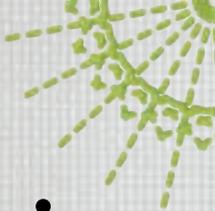
Yo tengo esperanza que esto pueda cambiar y el cambio lo concretarán las nuevas generaciones, hay buenos ejemplos para que ellos y ellas puedan seguir y se alejen de las malas prácticas periodísticas. Me da esperanza seguir haciendo bien mi trabajo, junto con mi equipo, apostamos desde el inicio por un periodismo serio y responsable, ese será el legado de Ágora.

Mi sueño es poder darle a mis compañeros mejores prestaciones. En el trabajo profesional del periodismo seguimos padeciendo los bajos sueldos, hay precariedad.

La esperanza en el periodismo es que sea libre, sin miedo, sin que tenga que recurrir a la autocensura y poder caminar segura en nuestro trabajo, en Guanajuato o en cualquier lugar del país. La esperanza es esperar algo mejor de lo que tenemos ahora.

Tenemos que ayudar por ayudar sin creer que vamos a recibir algo a cambio. Yo pienso que también soy activista, desde mi trinchera ayudo a las colectivas, difundo, les doy voz y no podemos dejar de hacer esa parte, los periodistas tenemos un rol en la sociedad, tenemos que sumarnos y organizarnos para tener fuerza, para acompañar.





Olimpia Montoya Juárez

Defensora de Derechos Humanos
Fundadora del Colectivo Proyecto de Búsqueda

Marco Antonio desapareció en Comonfort el 17 de marzo de 2017 cuando se encontraba a solo 37 minutos de su casa ubicada en Celaya. Ese día nació una defensora, su hermana Olimpia Montoya quien durante este tiempo ha sido una incansable buscadora, no solo de su hermano, también de otras víctimas de este fenómeno que lacera la vida de muchas familias mexicanas.

Olimpia recorre los municipios de Apaseo El Alto, Apaseo El Grande, Comonfort, Cortazar, Villagrán, Tarandacua. Van por todas las calles, terrenos, fosas clandestinas y carreteras en busca de sus seres queridos agrupados en el colectivo Proyecto de Búsqueda del cual es una de las fundadoras.

Decidimos no quedarnos quietas y hacer lo posible para que Marco Antonio volviera a casa de mis padres, no lo hemos logrado, mi vida como la de otras personas se ha transformado.

Hacer que se cumpla la ley ha sido un imperativo. En 2021, de la mano del Centro de Derechos Humanos Agustín Pro Juárez interpusieron un amparo para que la Fiscalía General

de la República implementará el Banco Nacional de Datos Forenses, sin embargo, hasta ahora, aún no ha sido realidad.

El Banco Nacional de Datos Forenses concentrará información de los cuerpos localizados, que no han sido reconocidos y datos minuciosos de las personas no localizadas. No sólo ayudará a las familias mexicanas, también a las personas que buscan algún familiar de origen centroamericano.

Si para nosotras que estamos dentro del país es complejo, para las personas de otros países es todavía más difícil, muchas veces es ir de estado a estado preguntando si tienen a alguna persona con las características de nuestro familiar, ¡imagínate para esas familias! que para poder estar en México deben contar con algún tipo de visa.

Por su trabajo, el año pasado Olimpia Montoya recibió un reconocimiento de parte de la Oficina en Washington para Asuntos Latinoamericanos (WOLA por sus siglas en inglés). El premio yo lo recibo como un reconocimiento por no haber dejado de insistir en la implementación del Banco Nacional de Datos Forenses.

Cuando inicié buscando a mi hermano en 2017, las autoridades no reconocían que había personas desaparecidas y mucho menos fosas clandestinas, no porque no las hubiera sino porque no les convenía reconocer que existía ese problema. Por eso nos articulamos y así nació el colectivo “A tu encuentro” el primero de todos en Guanajuato, y posteriormente el “Proyecto de Búsqueda”. Con ello hicimos posible que el Congreso local aprobara la Ley de Búsqueda de Personas Desaparecidas, que mandata la creación de un sistema estatal de búsqueda, lo cual es muy significativo.

La mayoría de las personas habíamos estado ajenas a las leyes y protocolos, tuvimos que aprender a leer las leyes, su aplicación y buscar grietas por donde se pueden escabullir nuestros derechos, asistir a talleres, acompañarnos con otros colectivos, haciendo incidencia, investigando herramientas para mejorar las búsquedas y también acciones para sanar.

Pensamos que una persona defensora es un abogado, de esos que litigan, pero en el mundo somos muchas las personas defensoras, tampoco conocíamos esa palabra para reconocer que sí somos defensoras, y ahora reconocemos que sí lo somos desde el momento en que iniciamos la búsqueda. Por eso me inspiran todas mis compañeras, las mamás que buscan a sus hijos.

Como Olimpia he dividido mis días de la semana, porque a veces me toca ser micropigmentadora, a eso me dedico, porque todavía tengo que apoyar a mi núcleo familiar, a mis hijos, tengo que resolver los gastos de la casa, pero los demás días vamos a la búsqueda, al campo con mis compañeras, a veces a reuniones con autoridades a sentarnos en las famosas mesas de trabajo.

También nos toca ir a reuniones en el movimiento, que es más amplio, nacional o buscar espacios de incidencia, incluso internacionales, donde podemos sumar, abrir posibilidades.

En México que es el país de leyes siempre encuentran pequeñas grietas por las cuales ser omisos, indolentes. Por eso creo que ese es nuestro reto, la corrupción que tanto ha lastimado a México.

Cuando a mi hermano Marco Antonio lo desaparecen, también desaparecieron por año y medio la carpeta de investigación, entre una y otra institución se echaban la bolita, sobre quien debía investigar; a otra compañera le negaban una copia de la carpeta de investigación, nos daban argumentos absurdos, como la secrecía del caso.

Es un reto que la sociedad comprenda que la desaparición de personas es un problema social, que nos puede ocurrir en cualquier momento, es como un cáncer que ha ido lacerando el cuerpo del país completo. Hacer entender esto a las personas ha sido muy difícil.

A pesar del dolor que tenemos por la desaparición de un familiar, como colectivos, hemos construido un tejido, porque queremos un cambio, somos muchas personas desde trincheras diferentes contribuyendo a ese tejido, queremos un país diferente y esas luchas me dan esperanza.

En nuestros trabajos como buscadoras veo muchas chavas, bien chamaquitas que nos echan la mano, entienden la problemática, están preocupadas y reconocen que el cambio se dará mientras estemos unidos y listos para hacer algo. Todas y todos ponemos un granito mínimo de arena y juntas damos un pasito para adelante, eso es muy alentador,

Para nosotras es muy importante la esperanza, la fe, cuando estamos frente a un camino muy largo, pero sabemos que estamos haciendo lo correcto.

esperanzador, nos damos cuenta que dejamos de normalizar un montón de cosas, que por aprendizajes creíamos que eran correctas y ahora nos vamos dando cuenta que no lo eran.

Mi mayor sueño como defensora es que estas violencias dejen de existir, que nadie más sea desaparecido, que ninguna familia viva esta incertidumbre.

Es un sueño fumado, guajiro, una utopía que no hubiera ninguna de estas violencias contra hombres y mujeres, que cuando suceden se vuelven luchas incansables de las personas.

También pienso y creo que, para lograr ese sueño debemos cambiar el enfoque de vida a uno más humano. No criminalizar a las personas.

Es muy doloroso para las familias que cuando una persona desaparece, las autoridades digan “se fue por que era adicto”, “se fue con el novio”, criminalizan y minimizan un hecho tan grave como es desaparecer...

Y a pesar de las estadísticas que revelan el alto número de personas desaparecidas hasta hoy no hay campañas de prevención, que tendrían que ser medulares.

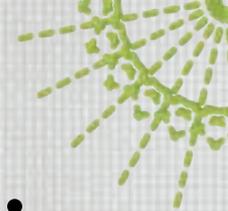
En la Colectiva hablamos mucho sobre cómo rescatar a las juventudes y las infancias frente a esta ola de violencia que se vive en Guanajuato. A muchos y muchas les asesinaron a sus padres o fueron desaparecidos, sufren bullying en las escuelas, son señalados, enfrentan precariedad, tienen muchas heridas en el alma, crecerán como adultos fracturados.

La pregunta es qué está haciendo el gobierno por esas juventudes y esas infancias, qué programas tienen para ayudarlos. No vemos nada.

Frente a todo eso, necesitamos ver la esperanza en los ojos de nuestras compañeras que no dejan que te caigas, que saben que tú puedes hacer algo por ellas.

Para nosotras es muy importante la esperanza, la fe, aun cuando estamos frente a un camino muy largo, pero sabemos que estamos haciendo lo correcto.





Verónica Cruz Sánchez

Feminista, defensora del derecho a decidir



El norte puede aprender del sur, las mujeres del norte pueden aprender de las feministas del sur, dice Verónica defensora de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, del derecho a decidir y del derecho de las mujeres a vivir libres de violencia. Se define como una defensora 24/7 que desde niña rechazó la desigualdad, la pobreza y la injusticia social que vio en la vida de otras mujeres.

Directora de Las Libres, desarrolló un modelo de acompañamiento para mujeres que abortan en casa con medicamentos. Justicia social que concretó también en otros territorios.

Cuando en Estados Unidos de Norteamérica, hace dos años, hubo un retroceso al derecho al aborto pensé nosotras podemos ayudar a las norteamericanas, para que de manera gratuita puedan acceder a abortos seguros en casa, esa es una muestra de que Estados Unidos puede aprender de México, de las feministas y de las mexicanas.

Mientras los legisladores eliminaron la causal de aborto por violación en el Código Penal de Guanajuato en el año

2000, yo era muy joven, junto con otras amigas, lideramos un movimiento en una sociedad conservadora y con gobiernos de ultraderecha, eso me marcó definitivamente, a tal grado que he dedicado mi vida a defender el derecho a decidir desde hace casi 30 años.

Así que en tanto el estado criminalizaba a las mujeres, nosotras decidimos garantizar abortos legales, gratuitos y seguros, en un territorio muy restrictivo donde hubo mujeres en las cárceles por abortar, mientras me decían a ti también te van a meter a la cárcel. Pero diez o 20 años después la razón nos asiste, como lo dijimos siempre, no estábamos locas.

Las Libres fuimos pioneras en la creación de redes de acompañamiento, derrumbamos muchos muros para que muchas mujeres en el mundo accedan de manera segura a abortos en casa, auto gestionados, tumbamos el sistema patriarcal que tanto queríamos erradicar, porque oprime a las mujeres.

Cuando el feminismo llegó a mi vida, ya tenía en la práctica muchas cosas feministas, entender el sistema donde

las mujeres por el simple hecho de haber nacido mujeres ya nos tocó del lado de la desigualdad, transformar todo eso, para mí ha sido súper poderoso.

Por supuesto que me han inspirado primero las mujeres y las niñas, en especial recuerdo a unas niñas y mujeres de comunidades rurales de la Sierra de Guanajuato, en ellas entendí la desigualdad y fueron una gran inspiración, las adultas no sabían leer y escribir, yo misma les enseñé y se alfabetizaron porque tenían muchas ganas de aprender. En segundo lugar mi madre, que con mucho esfuerzo quería que sus hijas fueran a la escuela y tuvieran un proyecto diferente de casarse y tener hijos, era feminista sin saber de feminismo, también me han inspirado las maestras que tuve a lo largo de la vida.

Ser defensora me hace despertarme con ganas de vivir, pero no solamente de vivir, sino de hacer algo porque la vida sea mejor, cuando estás involucrada en estos procesos de transformación no tienes horario, soy defensora como se dice 24/7, siempre he tenido clarísimo que mi vida he estado dispuesta de ponerla ahí en esta lucha por las mujeres.

He tenido que dar luchas muy fuertes no solo con la población en la transformación cultural, sino con el Estado, con el gobierno, en momentos muy críticos, toda esa rabia y esa impotencia la transformo, he tenido la fortuna de tejer redes muy sanas, de mujeres a las que he ayudado y todos los días alguien te agradece.

La cotidianidad de ser defensora significa estar trabajando, estar escuchando, estar atendiendo, estar exigiendo, estar gritando cuando hay que gritar, más y más fuerte. Acompañar a esa mujer concreta, mandarle las pastillas, que venga a la oficina y le expliquemos todo el protocolo

de abortos, que pase con las abogadas si está en una situación de violencia.

Llegar hasta la representación jurídica, hasta que logremos sacarla, pero también organizar a su familia y sus redes familiares y comunitarias para que salga de esa situación de violencia. Ir a gritarle al secretario de Salud, pelearme con él o con el de Educación.

He aprendido mucho de lo que colectivamente hemos construido en el movimiento feminista, el cuidado, el autocuidado y el cuidado colectivo. Eso en Las Libres tratamos de hacerlo, y creo que la pandemia nos ayudó, nos hizo aterrizar mucho en ese aspecto.

Por otro lado, los problemas sociales no son responsabilidad de una sola persona. Todas las personas los producimos. Todas las personas somos responsables de los problemas. Pero una buena noticia es que las personas tenemos la capacidad de organizarnos, construir alternativas para resolverlos.

El principal desafío cuando lo que quieres es avanzar en los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres y el aborto es el contexto restrictivo y conservador, añadiría y católico y con gobiernos de derecha. Pero estoy convencida que nuestra existencia ha valido la pena, Guanajuato es otro antes y después de Las Libres.

Cuando les dije a las compañeras de Estados Unidos que podíamos ayudar frente a lo que estaba ocurriendo, vi cómo el miedo las paralizó, no querían hablar conmigo porque pensaban que ya teníamos abiertas las carpetas de investigación en ese país y que el FBI nos estaba investigando por estar haciendo algo ilegal.

Me dan esperanza las jóvenes que toman las calles y marchan porque tienen claro que lo que hay que exigir son sus derechos.

La buena noticia es que, algo que nunca había sucedido en cualquier otro país de América Latina, en dos años se formaron muchísimas redes de aborto autogestionado y con medicamentos procedentes de México. Pasamos de ser la última opción a la mejor opción y lo que más me gustó fue que la sociedad civil se organizó para formar redes. Y eso me parece es la justicia social.

A mi me dan mucha esperanza las niñas que ya conocen sus derechos, que para ellas es algo natural, que deciden ir a marchar los 8M o los 25N. Me dan esperanza las adolescentes que a diferencia de nosotras que denunciábamos con vergüenza el acoso, la violencia sexual, el abuso infantil, ahora ellas lo vomitan todo en redes sociales. Me dan esperanza las jóvenes que toman las calles y marchan porque tienen claro que lo que hay que exigir son sus derechos y me dan esperanza las mujeres organizadas.

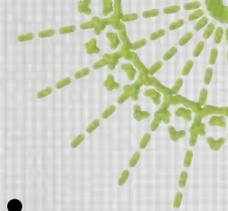
Sueño con retirarme joven porque he cumplido la misión que tenía y poder seguir viendo que todo este trabajo que me tocó hacer, que decidí hacer, que he querido hacer, ha valido la pena.

Tengo entonces la esperanza de un mejor mañana, de un mejor futuro para nosotras. Me da esperanza la conciencia que tenemos de que solo nosotras vamos a poder transformar nuestras vidas.

Por eso diría a las defensoras que no dejemos de luchar y también que sí tenemos derecho a descansar, a tomarnos pausas. Los derechos humanos los tenemos desde que nacemos, todos los seres humanos. Entonces, tenemos la herramienta más poderosa para la transformación. Me parece que, en la medida que asumimos la legitimidad de nuestra lucha, eso va a ser mucho más rápido.

Y yo creo que eso nos va a tocar, seguir haciendo mucho trabajo, porque el país que tenemos no está en las mejores condiciones, y justo de las cenizas, otra vez, somos las mujeres quienes vamos a tener que levantarlo todo, reconstruirlo todo, sacarlo de donde está.





Verónica Espinosa Villegas

Periodista y editora

Verónica es periodista, su linaje femenino es fuerte, rodeada de seis hermanas, una madre y una abuela materna, su ejemplo y orgullo. La abuela materna, una mujer autónoma que crió a su única hija, una mujer adelantada a su tiempo y también una abuela querendona.

Tenía 18 años cuando fue invitada para colaborar con el profesor de historia, quien escribía artículos para un periódico local. Desde el día que Verónica Espinosa olió la tinta y se quedó a trabajar en aquella redacción ha pasado mucho tiempo siguiendo el hilo conductor de una noticia. Esa decisión de ser periodista se concatenó con otras circunstancias.

Soy lectora desde niña. Los domingos mi papá me mandaba a comprar el periódico, el Heraldito, yo leía el periódico de pe a pa, siguieron algunas “novelitas” que llevaban mis hermanas a la casa, las lecturas de la escuela como Pedro Páramo y Cien años de Soledad.

Hoy ser periodista es una experiencia de alto riesgo, incluso, tengo una idea distinta a la que tenía sobre el periodismo hace una década. Veo a esta actividad como una lucha

por sobrevivir, investigando, trabajando en forma ardua, resistiendo embates muy duros, desde el poder público o político y hasta la desinformación que corre por las redes sociales y que la gente consume con facilidad.

El periodismo se hace con calidad, con investigación, con trabajo pulcro, cuenta historias, busca la verdad y se acerca lo más posible a una realidad informada, documentada y que muestra los claroscuros de lo que está pasando. Lo está haciendo muy bien, pero es muy difícil dentro del mundo de la manipulación de la información, desde el poder y la desinformación.

Yo sigo creyendo en el periodismo, como una tarea con una gran responsabilidad y compromiso social, el derecho a informar y el derecho de las personas a estar informadas. Aunque la información está vestida de muchas maneras y obedece a muchos intereses, muchas veces no llega completa, se tergiversa, se altera a través de todas estas distintas vías, de las redes sociales, de las aplicaciones, ahora la inteligencia artificial.

Verónica Espinosa tiene 27 años siendo colaboradora de la revista Proceso, ha sido corresponsal para las entidades de Guanajuato, Zacatecas, San Luis Potosí, Querétaro y Aguascalientes; los temas fundamentales de investigación son procesos electorales, corrupción, derechos humanos, narcotráfico, violencia y problemas ambientales. Desde hace tres años es la coordinadora para los estados. Desde fines de 2019 es parte del Laboratorio de Periodismo y

Opinión Pública en Guanajuato, POPlab, un medio que trata de ser eso, un laboratorio de historias, compuesto por reporteras y un equipo audiovisual multimedia muy joven, es una experiencia distinta, donde se trata de guiar, asesorar y acompañar a las reporteras.

En general, el periodismo enfrenta varios desafíos, el principal sería que esta profesión sea pagada decorosamente. No sólo se paga mal a los y las periodistas del país, muchos medios ni siquiera les dan seguridad social y olvídate de las prestaciones. Los sueldos no corresponden al trabajo que se pide y al trabajo que se hace en el periodismo, que es un trabajo de 24 horas, de 365 días, en el que difícilmente te puedes despegar.

El otro desafío presente en los últimos años, es sobrevivir a la violencia que ha tocado a las y los periodistas en el país. Cuidarte, cuidar lo que haces, tu rutina, tus redes, la seguridad de tus aparatos, tus dispositivos, de la computadora, del celular, todas tus herramientas de trabajo en términos de seguridad digital, tus rutas cuando vas a hacer una cobertura periodística, cuando ya la estás haciendo, con quién te entrevistas, en dónde, a qué hora, quién te acompaña, si estás sola ¡Cúidate!

Nada de eso se hacía hace una década o un poco más, no era una necesidad, no era indispensable, ni una prioridad, pero hoy una gran parte lo tenemos que hacer, aun así, hay quienes ni siquiera lo logran, son asesinados, desaparecidos o agredidos de muchas maneras.

A las y los periodistas en los últimos años nos preguntan frecuentemente por qué seguimos en esto y es una pregunta que nos hacemos de forma personal todo el tiempo. En reuniones también lo comentamos y de broma decimos “porque nos gusta la mala vida, porque somos masoquistas, porque nos encanta la adrenalina”.

Sigo creyendo en lo importante que es, porque me gusta contar historias, porque hay muchas personas y muchas cosas que necesitan ser contadas y si no hubiera periodismo nadie contaría. Es verdad, no todas las cosas cambian, pero algunas sí, si algo resuena, alguien responde y cambia.

La gente tiene derecho a estar bien informada para tomar decisiones, conocer los claroscuros del poder, de los grupos criminales, de funcionarios corruptos, incluso del servicio de agua potable, de las etiquetas en los alimentos que adviertan sobre los contenidos peligrosos para la salud o el derecho a saber.

Las periodistas enfrentan violencia feminicida, la peor y el camino para llegar a esa violencia es muy largo, antes enfrentan ataques digitales, bullying, funcionarios acosadores, los funcionarios que también violentan, que te cierran las puertas, que le contestan al compañero pero a ti no, que te minimizan, que te insultan por tu apariencia o que se meten con tu vida privada, te inventan una vida privada y cuando te asesinan encima te idean una historia para decir no la asesinaron por ser periodista, aunque estaba escribiendo

El periodismo se defiende con calidad,
con investigación, con trabajo pulcro.
Busca la verdad, muestra los claroscuros de lo que
está pasando.

cosas sobre el poder, y digan que te mataron por prostituta, porque andaba con hombres y porque tenía una vida...

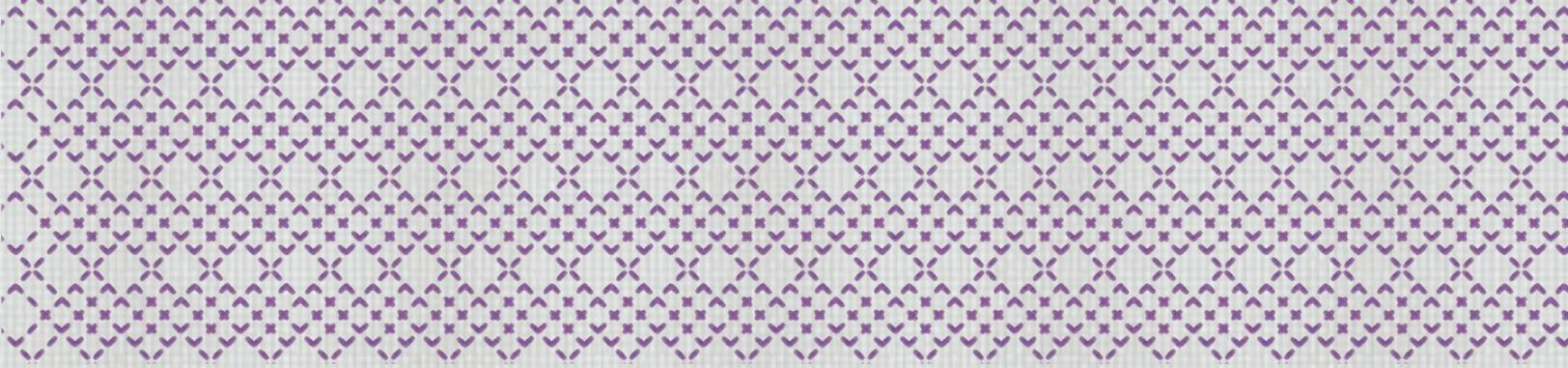
Hace muchos años, en un periódico local me quisieron despedir cuando yo me embaracé y nació mi hija, argumentaban que no iba a rendir lo mismo o no estaba rindiendo lo mismo. Era falso y no lo lograron, me defendí, pero la pura intención muestra esos clichés y actitudes sexistas que siguen prevaleciendo en el periodismo y fuera del periodismo. En el mismo periódico, hace poco, un jefe acosó laboralmente a compañeras y ellas prefirieron renunciar.

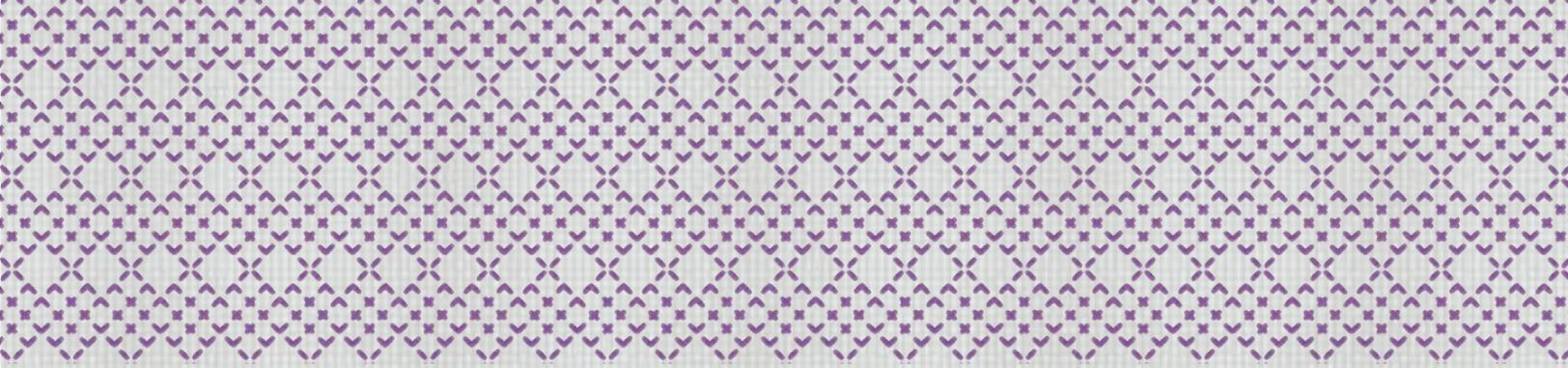
Por supuesto hay medios seguros, que te respaldan y valoran tu trabajo. Sin embargo, como mujer también debo hacer un doble esfuerzo, tengo que lidiar con un montón de criterios, descalificaciones, porque no quieren que una mujer les de órdenes.

Creo que he hecho lo que me he propuesto, como periodista lo conseguí, entonces la esperanza es lograr lo que te propones y aunque tengas que poner mucho esfuerzo, si tienes la esperanza de conseguir algo lo vas a lograr.

Hemos aprendido cosas muy duras, muy difíciles a partir del asesinato de nuestros compañeros y compañeras, aprendimos a organizarnos, salimos a marchar, aprendimos a hacer mantas, salimos a protestar, todas las cosas que antes solo íbamos a cubrir y solo íbamos a reportear, incluso a hacer leyes, a sentarnos con las y los diputados, a gestionar presupuestos, mecanismos de protección y hemos aprendido a ser corresponsales de guerra en este país que, oficialmente no está en guerra, pero en los hechos sí lo está.

Tenemos que luchar contra la impunidad. A mi compañera Regina Martínez, corresponsal de Proceso, la asesinaron el 28 de abril de 2012, este año se cumplieron doce de su asesinato y ninguna autoridad ha dado una respuesta para esclarecer su feminicidio, todas las investigaciones que hemos hecho varios periodistas de México y del extranjero indican y dejan claramente establecido que la mandaron asesinar, porque Regina era una periodista incomoda y crítica para las autoridades en Veracruz.





JALISCO







Dalia Souza López

Periodista, directora de ZonaDocs



Hay dos momentos importantes por los cuales decido ser periodista feminista. Uno cuando en la escuela nos enseñan el deber ser del periodismo como un servicio a la sociedad y que desde esta profesión puedes contribuir a transformar la realidad de las personas. El otro momento importante fue cuando me acerqué al feminismo a través de otras mujeres periodistas que me muestran la desigualdad en la prensa y la invisibilidad de las mujeres, la mitad de la población. En ese momento me comprometo a tener presente la agenda feminista desde mi trabajo como jefa de información de ZonaDocs. Fue entonces cuando descubro que el periodismo feminista es un espacio de acción.



En ese momento recobra sentido lo que yo venía haciendo desde el 2012 con el acompañamiento a las familias que buscan a sus seres queridos desaparecidos en Jalisco y hasta hoy sigue siendo una de las encomiendas de ZonaDocs, además, claro de las resistencias feministas.

El portal nace en 2017 para visibilizar la lucha de las familias buscadoras, incluso iniciamos un 30 de agosto, el Día Internacional de las Víctimas de Desapariciones Forzadas.

Sin embargo, he ampliado la mirada para incorporar contenidos relacionados con los derechos de las mujeres y sus principales demandas sociales.

Originalmente ZonaDocs era un blog donde Héctor Guerrero subía sus fotografías, luego se suma Darwin Franco y ambos me invitan a formar parte del equipo. Dejamos de ser un blog y nos convertimos en un medio digital de comunicación donde publicábamos lo que no tenía cabida en los medios para los que trabajábamos.

El primer trabajo en el que colaboré fue sobre las madres rastreadoras de El Fuerte, Sinaloa, hicimos una cobertura sobre una brigada en campo con la señora Mirna Nereyda Medina.

Me inspiran las mamás buscadoras, las que resisten a la violencia vicaria, las defensoras de derechos sexuales y reproductivos, las que defienden la tierra y el territorio. Admiro el trabajo de Marcela Turati y Daniela Rea; de Mariana Mora, colega de Jalisco, y de las compañeras de CIMAC.

Como le digo a mis estudiantes, el periodismo es una actividad social importante. La persona periodista tiene una responsabilidad social importante, construye procesos informativos críticos, que consiguen transformar entornos y contextos sociales de personas históricamente invisibilizadas y silenciadas como las mujeres, los pueblos indígenas y afromexicanos, la comunidad diversa. Un periodismo que reivindica los derechos de las personas con sentido ético feminista.

Dalia Souza López, actualmente es directora de ZonaDocs, debe dedicar parte de su tiempo en asuntos administrativos, preparar e impartir sus clases de periodismo, aunque sostiene que a ella lo que le gusta es investigar, reportear asuntos a profundidad. Explica que el portal es de periodismo de investigación y excepcionalmente hacen coberturas del día, aunque siempre son prioridad las marchas feministas del 8M o 25N y aquellas que tengan alguna coyuntura con los temas que investigan.

Uno de los principales retos es la violencia que persiste y que impacta a las personas que acompañamos periodísticamente, porque esa violencia hace cada vez más difícil documentar las historias. También implica mucho desgaste emocional y anímico, porque las historias son cada vez más duras, sea un caso de feminicidio, desaparición o violencia vicaria. Se trata de historias que están vinculadas por las mismas violencias, escribirlas es muy difícil, porque quizá me resisto a aceptar esas violencias.

Por otro lado, en Jalisco hay funcionarios que buscan coartar la libertad de expresión, no hay transparencia, hay mensajes que buscan intimidarnos, entonces tenemos que cuidarnos, para ello tenemos una estrategia de autocuidado.

Hace poco sacamos una historia sobre cómo el gobierno de Jalisco invierte millones de pesos en tecnologías para vigilar y espiar defensoras y periodistas, son historias complejas, pero las hacemos. No es diarismo es periodismo de investigación, entonces no estamos en el ojo de los funcionarios y hace más difícil que nos violenten.

Con Mariana Mora y otras periodistas llevamos procesos de investigación complejos y de acompañamiento a las personas para construir sus historias, muchas son muy difíciles y dolorosas. Lo que tengo que hacer es soltar ese dolor, lo hacemos entre nosotras. El descanso es una estrategia, trato de tener los fines de semana para mí, pero en el día a día también me detengo para tener espacios conmigo.

Sin duda el sentido del periodismo, para que las cosas cambien, es facilitar las denuncias, que se escuchen sus voces.

Yo identifico algunos obstáculos en el trabajo que hacemos y a veces vienen de los agresores de las mujeres que acompaño, están molestos por las declaraciones de las víctimas por lo que muchas veces arremeten en nuestra contra.

En dos ocasiones me pasó. Uno de los agresores me escribió para decirme que la víctima sólo estaba contando mentiras y que yo debía escucharle; en otro momento me pidió que nos viéramos para platicar. Evidentemente no iría con un agresor, sabiendo de lo que es capaz. A veces están tan enojados que intentan demeritar o desprestigiar nuestro trabajo. Por supuesto que me generan miedo.

Definitivamente estas problemáticas son complejas e intento no verlas de esa manera, sino como una posibilidad que da luz y esperanza para las personas que viven estas violencias y a pesar de todo lo que pasan por la desaparición de sus



Las mujeres que viven violencia, siguen sonriendo, tienen la valentía de alzar la voz, tienen esperanza y si ellas no la pierden, yo tampoco.

hijos e hijas, el feminicidio de su hija o porque no pueden ver a sus crías porque viven violencia vicaria, ellas siguen sonriendo, tienen la valentía de alzar la voz y de denunciar lo que están viviendo. Ellas confían en nosotros-nosotras en que podremos ayudar. Ellas tienen esperanza y si ellas no pierden la esperanza, pues yo tampoco.

Yo no sueño con ganar premios, no reconocen necesariamente mi labor, el reconocimiento está en las mujeres y personas que he acompañado, que confían en mí o cuando me las encuentro y me abrazan. Ese es el mejor reconocimiento y que entendieran que el periodismo es importante, que es vital en la sociedad, que genera cambios y transforma la realidad de las personas.

Sueño que un día dejemos de contar esas historias tristes y de tanto dolor. Esa también es una esperanza, creer en la posibilidad de que las cosas van a estar mejores, que si tomamos una decisión de vida no será tan difícil como lo está siendo hoy y que tendremos un mañana.

Por lo pronto las defensoras tenemos que cuidarnos para poder cuidar. He llegado a pensar que el ejercicio del periodismo y la labor de defensora es como una carrera de obstáculos, pero debemos saber que cuando una de nosotras no pueda más, ahí estará la otra para hacer el relevo.





María Guadalupe Ramos Ponce

Defensora de derechos de las mujeres
Abogada, académica e investigadora



Lupita Ramos Ponce, abogada feminista, académica e investigadora, es defensora de los derechos de las mujeres a través del Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos Humanos de las Mujeres (CLADEM), una red feminista que tiene presencia en 15 países de la región, utilizando el derecho como una herramienta de cambio a través del litigio estratégico, acompañando a familias víctimas de feminicidio y desaparición. Ha contribuido a la creación del tipo penal del Feminicidio-Femicidio en distintos países de América Latina y el Caribe así como de un marco normativo de prevención de las violencias en la Universidad de Guadalajara y de varias leyes en favor de los derechos de las mujeres en Jalisco. Es cofundadora del Observatorio Ciudadano Nacional de Feminicidio, también conductora de “Sórico sin Género de dudas” programa que se transmite a través de Radio Universidad de Guadalajara, además de su columna periodística semanal Mirada Violeta.

Para hablar de mi labor de defensora, tengo que traer a la memoria a mi primera referente feminista: mi mamá Aurora Ponce Salado, aunque ella nunca se asumió como feminista, fue una mujer generosa y solidaria con otras

mujeres. A los 15 años me uní a la Federación Nacional de Organizaciones Civiles, (FNOB), digamos que mi primera formación social la recibí en la izquierda, me comprometí con las luchas sociales, después llegaron los feminismos.

En ese caminar, la violencia contra las mujeres me atravesó la vida. Cuando nació mi hija escribí un ensayo, con el que gané un concurso en el Congreso de la Unión. En ese trabajo cuestionaba ¿a qué mundo traje a mi hija? Recordaba a Celia que conocí cuando yo era niña, el marido la golpeaba. Lo que más me impresionaba era el silencio que se hacía alrededor. Recuerdo a su mamá diciendo “y ahora ¿con qué chocaste Celia? ¿con qué te pegaste?” Celia respondía “con el ropero mamá”, “con una mesa mamá”. Yo, que era una niña de menos de diez años pensaba ¿por qué no la ayudan? Había alrededor de esta historia un silencio ominoso. Esa historia de Celia me llevó a abrazar la causa de las mujeres y en particular contra la violencia de género.

Después de acompañar a las familias de víctimas de feminicidio y desapariciones, comenzamos junto con otras compañeras de CLADEM, a realizar una labor social con

niñas y niños huérfanos cuyas madres habían sido víctimas de feminicidios y con hijos e hijas de padres y madres desaparecidos, porque nos dimos cuenta de que los contextos que vivían estas familias eran muy difíciles y la niñez víctima de la violencia social, es la que tenía un mayor impacto.

Pienso que ser defensora y ser feminista, es algo que llevas puesto que no te lo quitas, es como tu piel. Una vez que te asumes como defensora feminista, asumes esta defensa como una vocación de vida, aun cuando muchas veces defender nos ponga en situación de peligro, de riesgo. A veces me preguntan por qué lo hago. Entonces vuelvo a mi infancia, a esos silencios cómplices como sucedía con Celia y es cuando entiendo que alguien tiene que alzar la voz.

Es algo que también te deja satisfacciones cuando logramos cambios estructurales, damos un paso, ponemos un grano de arena a corto, mediano, largo plazo. Son cambios que hacen la diferencia. Entonces mi corazón siempre está arropado, acompañada de las mujeres que no han podido alzar la voz, porque las mataron o las desaparecieron.

Cuando eres defensora de los derechos de las mujeres, lo primera es asumirse feminista. Hubo una época en que la defensa de los derechos sexuales y reproductivos no era nada fácil, no se podía hablar abiertamente del aborto, menos promover la interrupción legal del embarazo, en ese momento, implicaba no solo riesgos políticos, sociales, lo que vivimos en el día a día, sino también el rechazo social y familiar. A pesar de todo, a donde íbamos hablábamos del tema, nos agredían los antiderechos, nos perseguían.

Por eso digo, ser defensora está en nuestra piel y a veces nos duele, como cuando una niña me pidió ayuda para encontrar a su hermano durante una protesta. Eso me

dolió, porque también supe que a esa niña le habían desaparecido a su papá.

Los problemas son durísimos, he pasado desde miedo hasta enfermedades porque lo cotidiano te hace daño, después aprendimos a cuidarnos como parte de la enseñanza feminista, el autocuidado, el abrazar los miedos y apacchar el alma.

En mi tarea diaria combino la academia con mis actividades feministas, no se separan. A mis alumnas y alumnos de maestría y doctorado les digo que vean la Ciencia Política con una mirada feminista. Al alumnado de la licenciatura en Derecho también les digo que amplíen la mirada y mi más grande ambición es que se conviertan en personas defensoras de los derechos humanos.

Abrir caminos en sociedades patriarcales, machistas, misóginas, ha sido un desafío. Como picar piedra, así es para abrir esas mentes. Por eso, me remonto a esas causas de hace 20 años, con los derechos sexuales y reproductivos. Hoy estamos ante otro escenario, las chicas con los pañuelos verdes, que son como un estandarte. Ya pasaron los tiempos en que hasta teníamos que esconder nuestros materiales.

Sin darnos cuenta, también transmitimos afectaciones a las personas cercanas, de tanto escuchar sobre los feminicidios y las desapariciones, nuestras hijas no querían ir ni a la tienda solas. Después tuvimos que trabajar esos miedos, reformularlos.

Trabajamos la esperanza con las infancias, huérfanos de feminicidios y de familias de personas desaparecidas. Como con cinco hermanos y hermanas que presenciaron el feminicidio de su madre por parte de su papá, por eso hicimos una



*Tenemos que abrazarnos entre
las defensoras,
nadie debe caminar sola,
es un camino en equipo,
enredadas.*

posada en su casa, para cambiar la escena, ese mal recuerdo en el espacio donde viven, por un lugar donde también se puede producir alegría. Es decir, no solamente buscamos justicia para esas familias sino también buscamos sonrisas de alegría para esos corazones que han sufrido tanto.

No pierdo la esperanza, el sueño de un mundo distinto para otras generaciones y que ese cambio vino de nosotras, de quienes decidimos dar ese paso, a pesar de todas las afectaciones, de lo que dejamos de hacer con la familia, a pesar de todo.

Las feministas y defensoras tenemos esta mirada esperanzadora de que otro mundo es posible, pero tenemos que trabajar para lograrlo. Yo por ejemplo, siembro esa semilla en todos lados a donde voy, necesitamos derrocar al patriarcado, ser más empáticas con las demás personas, tener una mayor sororidad.

Tenemos que construir la esperanza, no dejar que nos inunde la apatía, el conformismo y la insensibilidad. La esperanza de que las cosas pueden ser distintas y que la alegría

esté siempre con nosotras, si como defensoras perdemos esa alegría, entonces lo habremos perdido todo.

Tenemos que abrazarnos entre las defensoras, nadie debe caminar sola, es un camino en equipo, enredadas, eso reduce los riesgos para la salud y en general para la vida. Necesitamos conocer a otras mujeres que trabajan por las mujeres y reconocernos entre nosotras. Abrazar las causas, mantener las manos extendidas porque no sabemos que está pasando la otra persona.

Es verdad, el camino de la defensa de los derechos humanos no es fácil, conlleva riesgos y afectaciones. Sin embargo, la causa de la defensa de los derechos humanos de la diversidad de mujeres, es una causa humana, generosa, amorosa y sororal, porque la causa de las mujeres es la causa de la humanidad.





María González Valencia

Defensora de la Tierra y el Territorio

De su madre, María aprendió la fuerza y la autonomía; de su abuelo Alfonso, a mirar y a preocuparse por la realidad social. Hoy es directora del Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario, IMDEC, una organización de educación popular, defensa de la tierra y del territorio y de los derechos humanos, en Jalisco.

Mi madre, Irene Valencia, desafió su tiempo, las estructuras sociales en nuestro pueblo. los roles, estereotipos y el machismo. Era la mayor y para sorpresa de todos decidió estudiar, salir del pueblo y convertirse en maestra, ganaba su propio dinero así que es una mujer autónoma, fuerte, independiente y mi fuente de inspiración. Cuando llegó el tiempo de marcharme para ir a la universidad, fue básicamente mi madre quien me animó a salir del pueblo a la ciudad para que yo estudiara.

En mi pueblo conocí la desigualdad, pero fue en la ciudad donde confirmé las exclusiones. Justamente cuando terminé la carrera trabajé en una empresa, donde era evidente y profunda la diferencia entre el personal directivo y el resto de las y los trabajadores. Lo que me motivó a alzar la

voz contra las injusticias y a promover iniciativas para la defensa de los derechos laborales.

Convencida de que mi proyecto político y opción de vida sería el trabajo por un mundo más justo, decidí participar en el voluntariado jesuita en donde me invitaron a colaborar con el Centro de Derechos Humanos Tepeyac, en Tehuantepec, Oaxaca, que dependía de la Diócesis y que entonces presidía el obispo Arturo Lona Reyes, uno de los principales obispos en México de la teología de liberación.

En Oaxaca lo que veo son una serie de injusticias hacia las personas migrantes, los presos de la cárcel de Tehuantepec, muchos de ellos, presos políticos o las constantes violaciones que se cometen contra las y los indígenas. Incluso, ya desde ese tiempo trabajamos con comunidades indígenas que enfrentaban muchos conflictos por la tierra y la militarización en la región y estaba presente la amenaza del Plan Puebla Panamá y del proyecto transistmico hoy hecho realidad y que ha dañado y transformado completamente el Istmo. Todo eso me toca el corazón.

A mi regreso a Jalisco me incorporo al IMDEC donde acompañamos a varias comunidades en la defensa de sus derechos y bienes comunes como el agua, los ríos y territorios que como en el sur se ven amenazados por megaproyectos extractivistas.

Mi trabajo como defensora de derechos humanos está inspirado en miles de personas que han enfrentado, resistido y luchado por sus derechos, personas que han sufrido atropellos e injusticias, pueblos campesinos e indígenas guardianes de la madre tierra. Las mujeres zapotecas, tehuanas, juchitecas e istmeñas me enseñaron su fuerza, su valentía, su cultura, el matriarcado, la libertad. En mi vida la cultura zapoteca, su cosmovisión, la ayuda mutua, la defensa de lo común, la fiesta y su alegría son una gran fuente de inspiración. Honro a todas esas mujeres poderosas istmeñas que me transformaron la vida.

Un referente muy importante para mí es Digna Ochoa a quien conocí y traté en mi paso por el Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez, su cobarde asesinato me dolió profundamente.

Ser defensora es un constante aprendizaje, donde lo más importante es caminar al lado de comunidades, de defensoras y defensores, organizaciones y colectivas que todos los días nos enseñan a luchar. Cada día estoy en una construcción y deconstrucción permanente.

Soy producto de mis ancestas, mis ancestros. Mi madre, mi padre y mi abuelo, cada uno aportó algo, la responsabilidad y también la alegría, la fuerza y la determinación vienen de ella y ellos. Arturo Lona Reyes es otro personaje que en mi vida personal rompe estereotipos. Jalisco es un estado conservador, religioso, de pecado y castigo. Conocer

otra forma de ser iglesia, de trabajar por la justicia fue luz y semilla en mi caminar.

En la diócesis de Tehuantepec veo otra iglesia, una que está completamente comprometida con los pueblos campesinos e indígenas, a través de la Teología de la Liberación, que fue para mí un parteaguas, me toca profundamente.

También tocan mi quehacer como defensora Carmen Santiago, del Centro Flor y Canto; Ana María Arreola de Educa; Bety Cariño a quien nos arrebataron impunemente, Silvia Villaseñor y Teté Zúñiga, ambas de IMDEC, mis amigas y hermanas con quienes trabajé en Tehuantepec, Liz Sánchez, Elena Vela y Marcela Altamirano, Lupita Lara de Arcediano, las mujeres valientes de Temacapulín, y una lista larga de defensoras, periodistas y también compañeros.

Ser defensora, para mí, es mi opción de vida y mi proyecto político. En esta labor, una tarea importantísima es la articulación, trabajar con otras organizaciones, colectivos, redes, luchadoras, defensoras y defensores.

Defender la tierra y el territorio en México, es una actividad de alto riesgo particularmente para las mujeres quienes son las que se atreven a parar la máquina, a sacar a las empresas extractivistas, las que ponen el cuerpo, liderean las luchas y defienden lo común poniendo al centro siempre la defensa de la vida.

Desafiamos a las grandes empresas y en los últimos tiempos enfrentamos a grupos criminales que tienen controlados los territorios coludidos con las autoridades, en una mezcla peligrosa que incluye grupos paramilitares, policías municipales, estatales, militares, Guardia Nacional. En Jalisco vivimos en una realidad muy compleja, ocupamos el pri-



NOS QUIEREN IMPONER LA DESESPERANZA,
EL MIEDO, NOSOTRAS TENEMOS MUCHOS FUEGOS,
MUCHAS LUCES E INSPIRACIONES DE DONDE
TOMAR FUERZA.

mer lugar a nivel nacional de personas desaparecidas y de cuerpos encontrados en fosas clandestinas, principalmente personas jóvenes. En este contexto nuestra labor cada vez se dificulta más porque muchas de las estrategias que como defensoras hemos utilizado por décadas, en este momento ya no están funcionando.

Esta situación genera impactos psicosociales que tienen efectos en nuestra salud. Como defensora me ha tocado sufrir amenazas y hostigamiento. Es urgente contar con medidas de protección y de seguridad integral que garanticen nuestra labor.

Y cómo a pesar de todo, en contextos de tantas violencias, la esperanza está en esas madres que buscan a sus hijos e hijas en Jalisco, su fuerza me reafirma mi labor como defensora. Me anima a seguir haciendo mi trabajo con pasión y corazón la lucha de otras defensoras en el país, el movimiento feminista y la rebeldía de estudiantes de las normales rurales, cuando veo sus movilizaciones creo que como sociedad todavía tenemos futuro y esperanza de construir un mundo mejor.

Agarro fuerza de las luchas que acompaño en Jalisco en el

campo y en la ciudad por el agua, la salud y el territorio; de las autonomías de las comunidades purépechas de Cherán, Michoacán; de los pueblos Zapatistas en Chiapas que son inspiración para México y el mundo, de la comunalidad en Oaxaca y todos sus maravillosos pueblos originarios.

Qué bonito hacer este recuento. Porque nos quieren imponer la desesperanza, el miedo. Nosotras tenemos muchos fuegos, muchas luces e inspiraciones de donde tomar fuerza.

Que en este país no haya desigualdades, injusticias y discriminación es mi sueño. Que honremos, cuidemos y respetemos a la madre tierra. Que podamos transitar a otros proyectos políticos emancipadores, como las autonomías y la comunalidad.

También que las defensoras caminemos juntas en alegría, con esperanza y cuidándonos, construyendo espacios de unidad, de articulación, reconociendo cuando estamos cansadas, con miedo y desesperanza. Porque ser defensora es un proyecto de vida, que me atraviesa como mujer, en mi forma de mirar y relacionarme con el mundo y en mi opción y posición política siempre por la justicia.





Priscila Hernández Flores

Periodista



A los 17 años inició en el periodismo porque le aseguró a un profesor que sabía contar historias, una tras otra llevó esas historias que se publicaron en la Gaceta Universitaria de la Universidad de Guadalajara. 22 años después, Priscila Hernández Flores es periodista especializada en la escritura de historias sobre derechos humanos, discapacidad y género, además de trabajar en diversos proyectos en América Latina.

Estaba pensando en estudiar Derecho o Filosofía y Letras, esas eran mis opciones en la preparatoria, pero ya estaba reportando, tenía la sección Universitaria en El Occidental y estaba a punto de publicar mis primeros reportajes, por lo que aquellas opciones se esfumaron. He descubierto lo mucho que me apasiona que alguien me cuente su historia, conocer la historia de una comunidad y creo que sigo en el lugar correcto.

Las periodistas de Guadalajara que han sido mi ejemplo, las leía y escuchaba antes de conocerlas, como a Griselda Torres Zambrano, Sonia Serrano, Elizabeth Rivera. De las periodistas mexicanas mis referentes son Rocío Gallegos,

que junto con Gabriela Mijares han abierto el medio “La Verdad Juárez”, ambas son fuertes, valientes, han hecho coberturas locales muy importantes.

Si bien me conecto con otras partes de América Latina o del mundo, me gusta pensar que la historia local es la historia que te conecta, que te lleva a la raíz, la que te permite tener claridad del contexto y ver cómo la historia local se conecta con otras partes del mundo. Me inspira mucho Patricia Mayorga, fundadora de Raichali, también Marcela Turati, quien nos ha enseñado que la cobertura de las víctimas en México debe hacerse con respeto y con profundo cuidado. Todas son periodistas que me inspiran a hacer el trabajo como ellas y que hagamos que el periodismo tenga un sentido.

El periodismo me ha dado la oportunidad de poder contar sobre nuestra comunidad, sobre nuestro espacio y de utilizar las palabras para transmitir un mensaje apegado a la verdad. Me gusta que el periodismo busque, indague y rastree lo que realmente ocurre u ocurrió.

El periodismo escucha, mira y observa. Es un puente entre la otredad, para mí un punto muy importante. El periodismo tiene el objetivo y el deber de utilizar las palabras para que otras personas en otro contexto puedan colocarse en ese momento que están viviendo otras personas. De la forma más honesta posible, con claridad y sencillez. Entiendo la parte subjetiva de las periodistas, pero me gusta pensar en esta aspiración y mantener la utopía de acercarnos a la verdad.

La cobertura de derechos humanos te lleva a tomar una posición respecto de la forma en que cuentas el mundo. Es contar sobre la igualdad, de aspirar a la equidad y esto implica entender nuestras diferencias.

Cofundadora, junto con Melva Frutos Ayala de la organización Unidad de Reportería, cuyo objetivo es capacitar periodistas en el proceso de reportería. Emprender con esa organización es una actividad que combina con un día a día arduo como periodista independiente, además de producir un podcast y proyectos multimedia para Ojo Público, medio peruano; de colaborar en las redes de periodistas como la Red Nacional de Mujeres Periodistas, por la Diversidad en el Periodismo e Investigativa Transfronteriza, Bajo Radar, en el Borde Hub y de manera virtual conectada con periodistas de América latina.

Tener el espacio, salarios y prestaciones dignos, son grandes desafíos del periodismo. En segundo lugar, tanto en México como en América Latina quisiéramos ejercer nuestro trabajo sin escenarios polarizados, estigmatización, ni falsas noticias. Un tercer desafío sería hacer nuestro trabajo de forma segura, el crimen organizado y las mafias han permeado procesos y espacios que hace unos años no lo hubiéramos imaginado. Ahora tienes que hacer un protocolo, plantearte

muy bien qué vas a hacer, cuáles van a ser tus rutas y procesos de trabajo porque tenemos un escenario más hostil.

Como mujeres tenemos otros desafíos, desde la forma en que las redacciones asignan o no las historias, las cargas de trabajo y derechos que tenemos en los espacios laborales por ser madres, por ejemplo. Además de que en algunas fuentes te enfrentas a acoso, hostigamiento, pocas redacciones hablan de esto o tienen protocolos para actuar. Por ser mujeres todavía enfrentamos la exclusión y discriminación machista a pesar de que cada vez hay más mujeres en las redacciones, además muchas mujeres han abierto espacios independientes. Creo que si más mujeres construidas desde esta perspectiva de género ocupan puestos directivos podrían ayudar a mejorar las condiciones de las periodistas.

Definitivamente soy una optimista del ejercicio periodístico, si bien es cierto se están cambiando los formatos del periodismo tradicional; la posibilidad de entender y explicar el mundo con el método periodístico, es algo que no lo va a lograr un influencer, ni alguien que pueda estar distribuyendo un mensaje o haciendo un live. Insisto, soy optimista, los y las periodistas somos necesarias para entender el mundo. Confío en que el periodismo va a tener un buen lugar, el gran reto es cómo lograr que sea sustentable, que se pueda sostener financieramente.

Creo que seguirá siendo necesario el periodismo para explicar y entender el mundo de las mujeres, contado por las periodistas.

El periodismo es necesario, sin que ello signifique que una o un periodista se ponga en riesgo por hacer su trabajo, ese es mi sueño. Un periodista no debería dejar su trabajo, aunque fuera temporalmente, para dedicarse a otra cosa



"Creo que seguirá siendo necesario el periodismo para explicar y entender... el mundo de las Mujeres, contado por las periodistas."

o emigrar porque los ingresos son insuficientes. Quiero, como muchas y muchos otros, seguir manteniendo el sueño de ser periodista.

Para lograr mi sueño necesitamos un país seguro, que como periodistas tengamos garantías de protección, también es necesaria la estabilidad económica, porque sin ella no hay creatividad. Necesitamos mejores condiciones para ejercer el periodismo.

El periodismo que pone palabras a la realidad me da esperanza, para pensar que puede ser un camino para construir un mejor espacio, un mejor lugar para nosotras, para nuestras hijas, para nuestros hijos y que nuestra comunidad pueda estar mejor. Hace poco en un evento una persona me dice: oye, a partir de una historia que tú hiciste sobre un albergue para personas migrantes comencé a ser voluntaria. Eso me confirma lo que digo, al contar lo que ocurre, hay la posibilidad de que algo cambie.

Así la esperanza es algo que viene mejor de lo que hoy somos, algo que podemos construir, mejores tiempos. Es como mirar y entender que mañana las cosas van a ser mejores y podemos ser parte del cambio.

Tengo una historia que demuestra lo que digo. Dos personas con discapacidad visual se suben al tren ligero, se confunden de bastón y se caen en el espacio que hay entre vagón y vagón. Por más de dos años le di seguimiento a esta historia cuando estaba en radio Universidad de Guadalajara. Se les pagó una indemnización y hubo cambios que mejoraron la accesibilidad al tren de la ciudad. Se colocaron leyendas en Braille y se sonorizaron los vagones.

Las defensoras y las periodistas podemos tener diferencias, pero tenemos que entender que solo en colectividad y en espacios en común nos podremos encontrar, tejer redes. Las periodistas debemos mantener el contacto con la sociedad civil y con quienes defienden derechos humanos.





Rosaura Patricia Magaña Rivera

Madre buscadora

Rosaura se siente tranquila de ayudar a otras madres. Un poco antes de que se cumpliera el primer aniversario de la desaparición de su hijo, Carlos Eduardo Amador Magaña, ocurrido el 13 de junio de 2017, la defensora se unió a la caravana nacional de Búsqueda en Vida. Ella como cientos de madres sabe que lo último que se pierde es la esperanza.

Con el alma rota, como describe su sentir, llegó hasta Michoacán donde se encontró con cientos de madres y familiares de desaparecidos de varios estados. Escuché de la caravana y como otras madres salí, tenía la necesidad de no quedarme con los brazos atados, estábamos encerradas por la pandemia y muy limitadas.

No era la única, éramos miles de familias, de ahí es como salgo impulsada y me queda esa idea de traer una caravana al Estado de Jalisco, donde había más de tres mil desaparecidos. Jalisco era la entidad con más personas desaparecidas de todo el país.

En aquel encuentro conoció a Lucy López Castruita defensora de Torreón, Coahuila y también a Patricia López quie-

nes la animaron a participar, a tener fortaleza. De ellas aprendí lo que debía hacer, a quién debía dirigir los oficios, la logística para organizar la caravana en Jalisco, ellas tenían años buscando a sus hijos.

Ellas vinieron a Jalisco para acompañarme y hablamos con las autoridades para explicarles cuál era el objetivo de que la Caravana Nacional de Búsqueda en Vida llegará a Jalisco. Ellas han sido muy importantes para mí, son de esas personas que aparecen cuando más las necesitas.

En 2021, pese a la contingencia de COVID 19, traemos la caravana a Guadalajara, visitamos los penales, los centros de rehabilitación, estuvimos con trabajadores indigentes, albergues, en el Servicio Médico Forense y otros lugares, obtuvimos información muy reveladora. Pero también aprendimos a intercambiar información, conocimientos, experiencias.

Un año antes se había conformado el Colectivo Entre Cielo y Tierra Desaparecidos en Jalisco que ha emprendido búsquedas encabezadas por las familias y lo hacen en

colaboración con las Comisiones de Derechos Humanos, la Fiscalía estatal, la Fiscalía General de la República. Estos años han sido ir y venir entre encuentros y reuniones, he adquirido muchos conocimientos que seguimos intercambiando, nos hemos entrelazado con las redes, mantenemos comunicación permanente...

Rosaura ya no tiene los brazos atados, un día despertó y encontró el camino, se rodeó de otras mujeres que como ella pasaban “la misma desventura”, cambió sus temores e incertidumbre por amor a su hijo desaparecido, un amor que se había extendido por miles en la tierra que pisaba.

A gritos pides saber ¿dónde está tu hijo? Pones la denuncia, confías en que van a hacer su trabajo, que te van a “ayudar”. Pero no sucede así. De lo que te das cuenta es que tu voz es más fuerte frente a las dilaciones, las omisiones y las inconsistencias. Necesitaba salir a buscar como las otras madres, con ellas.

Sí, participo en las reuniones de las instituciones, no por otra cosa sino para estar enterada, sin embargo, ya no era suficiente ir mes a mes para conocer “los avances”, que no hubo, como tampoco soluciones y sí una lentitud enorme en las investigaciones.

Y todo eso aumentó en mí la desesperación, me arrojó a buscar en todos esos lugares que no imaginé pisar nunca, como un penal, un “semefo”, una fosa, porque estaba claro que en las reuniones con el Ministerio Público no iba a encontrar un hecho concreto, una evidencia, una pesquisa para buscar a mi hijo. Hubo más revelaciones por parte de internos del penal.

Han pasado más de siete años, ahora con la Comisión de Búsqueda y el Ministerio Público hemos retomado las inves-

tigaciones, empezamos de nuevo y recién realizamos una búsqueda en campo, en Tlajomulco, último lugar donde hubo señal del teléfono de Carlos Eduardo.

Se trata de un municipio ubicado en la zona centro del estado de Jalisco donde las buscadoras de esa entidad y de Sonora, han hecho diversas búsquedas en los últimos años y donde han hecho algunos hallazgos.

El trabajo es muy arduo, hemos aprendido muchas cosas, palabras nuevas, de logística, como gestionar, como buscar apoyos para los grupos de búsqueda como comida y hospedaje. A veces regresamos una, dos o tres veces al mismo lugar por un indicio, porque los datos georreferenciales nos mandan... También nos reunimos una vez cada mes en Guadalajara y otra vez cada dos meses en Poncitlán.

Los de Poncitlán son encuentros espirituales, nos reunimos las familias de nuestras personas desaparecidas, tomamos terapias holísticas, florales, homeopatía, masajes, terapias psicológicas individuales o colectivas.

Cuidamos lo que necesitamos porque esta búsqueda de nuestros familiares es muy desgastante, muy revictimizante, sobre todo por parte de las instituciones.

Porque el más grande desafío que enfrentamos tiene que ver con la falta de respuesta de las instituciones, primero para que te hagan caso, que pongan los ojos en ti, tienes que aprender las leyes, sobre todo la Ley General de Desapariciones y la de Víctimas para que no te violen tus derechos.

Son muchos años buscando y en todos esos años nunca tienes un mismo agente de investigación o un mismo Ministerio Público y cada vez que cambian a alguien, vuelves a empezar. Hace más de siete años que desapareció mi hijo



No tengo un sueño, quiero una realidad,
encontrar a la persona que sabe dónde está mi hijo
Es esa esperanza que no puedes ver, pero que puede suceder

y he tenido frente a mí ocho o nueve Ministerios Públicos. Para nosotras es muy revictimizante.

Lo único que pasa es que perdemos tiempo. En el caso de mi hijo a los ocho días tenían información, datos, testimonios, videos y aun así no han avanzado, no siguieron investigando. Pedí que declarará un comandante que de alguna forma participó nunca lo hizo, ya para qué quieren que declare si en su momento no lo hicieron.

Si no hubiéramos estado en la Caravana menos caso nos hubieran hecho. Lo que sí logramos fue la Comisión de Búsqueda y las leyes, esas han sido nuestras aportaciones. Las caravanas de búsqueda en vida me llenan de esperanza, las encontremos vivas o muertas, las encontramos. Desde que hay estas caravanas han sido localizadas más personas. Hay esperanza cuando te dan información importante, como sucedió cuando fuimos en caravana a los penales, eso te mantiene con ganas de luchar. Porque en primer

lugar todos y todas tenemos el derecho de ser buscados. Entonces hay esperanza en las movilizaciones, la gente sabe que tiene derecho a alzar la voz.

No tengo un sueño, quiero una realidad. Encontrar a la persona que sabe dónde está mi hijo. No busco a los culpables. Mi esperanza es encontrar a Carlos Eduardo dónde sea o como sea que esté. Quiero que suene mi teléfono y me digan que lo encontraron, si está muerto me dolerá el alma, si está vivo, si hizo algo malo, que lo juzguen, como sea quiero que llegue un día así.

Es esa esperanza que no puedes ver, pero que puede suceder.

Como dijo Benito Juárez: el respeto al derecho ajeno es la paz. Todas las personas necesitamos saber eso. Tenemos que ser una sociedad preparada, conocer nuestros derechos, que podamos aportar algo para erradicar las violencias, tenemos que regresar al camino de la paz.





Sonia Serrano Íñiguez

Conductora de televisión y radio, periodista y columnista



Sonia Serrano Íñiguez recuerda a la niña que soñó con ser abogada, a la adolescente que ingresó a un periódico, a una joven que estudió para cumplir su sueño de infancia, pero que descubrió que siendo periodista el Derecho le serviría en su trabajo como informadora.

Periodista de investigación, conductora, columnista en temas de corrupción y derechos humanos, Sonia Serrano ve las grandes tentaciones del poder para controlar los medios, a través del manejo presupuestal de los recursos públicos para favorecer a unos y castigar a otros, un añejo problema que atenta contra la libertad de expresión en México y que dejó como saldo el despido de muchos reporteros y reporteras.

El periodismo un día cambió mi vida y define la persona que soy. Es lo único a lo que me he dedicado y lo que me ha dado todo. En la preparatoria tomé el área de Comunicación, ahí un profesor me dijo que escribía bien y me invitó a trabajar en un diario hecho principalmente por jóvenes. Ese es el comienzo de todo.

En ese profesor y poeta, en una maestra de redacción y en casi todos mis jefes encontré a mis guías e inspiración para seguir adelante, sin duda fueron determinantes, aunque siempre hubo quien me puso obstáculos. Ser abogada era mi sueño desde la infancia, pensé cumplir con ese anhelo y mientras lo hacía seguí trabajando como periodista, creí que al terminar la carrera me dedicaría a la abogacía, pero no fue así, seguí trabajando como periodista y entendí que la carrera de derecho me iba a servir para el periodismo.

El periodismo es una tarea de enorme responsabilidad, lo que haces puede incidir en la vida de otras personas, puede hacer que algo cambie, es muy fuerte cuando te das cuenta que alguien ha tomado una decisión basado en tú trabajo. Estoy convencida que el periodismo te da esa posibilidad que, si lo sabes utilizar bien, puede ayudar a las personas a cambiar su vida.

El día a día de Sonia Serrano Íñiguez es agotador. A las 6 am llega al canal de televisión para su noticiero matutino de 7 a 9 de la mañana y que simultáneamente se transmite por Radio Universidad de Guadalajara, durante ese tiempo

lee las noticias y realiza una entrevista. A las 11 de la mañana empieza a preparar un segundo noticiario solo para la radio, cuya transmisión también es de dos horas, de 1 a 3 de la tarde, y a diferencia del noticiario televisivo, en este segundo espacio, no sólo conduce sino se involucra en su producción. Por la tarde, entre las cinco y las ocho de la noche, a veces nueve, se presenta en la redacción del periódico, donde coordina las investigaciones especiales. Entre espacio y espacio Sonia busca personas y documentos de interés periodístico, para los trabajos de investigación que realiza, fundamentalmente relacionados con la corrupción y los derechos humanos. Los lunes se da tiempo para escribir una columna que se publica los martes. Para Opinión 51, escribe otra columna cada dos semanas y cada martes junto con otros periodistas tiene un programa de opinión en la televisora.

En Jalisco se viven tiempos complejos en materia de seguridad. Es el estado del país con las cifras más altas de personas desaparecidas, ocupa siempre entre el segundo y tercer lugar por el número de fosas clandestinas y en donde más cuerpos han sido encontrados, aunado a la crisis forense, unos seis mil cuerpos están sin ser identificados en el Instituto Jalisciense de Ciencias Forenses.

Ha sido un sexenio muy complejo para los medios de comunicación, son pocos los que han mantenido su libertad para desentrañar lo que está ocurriendo. Por tanto, tenemos desafíos importantes, curiosamente, a pesar de todo no ha demeritado el buen periodismo que se hace en Jalisco. De ahí que el primer reto sea obtener buena información, trabajar con las víctimas, hacer lo correcto durante la entrevista, porque cuando haces periodismo sobre temas sensibles, siempre hay que hacerlo de la forma correcta, sin lastimar. Hoy las víctimas tienen menos restricciones, se

abren, antes no ocurría, principalmente con las familias de personas desaparecidas. En esto hemos avanzado.

Sin embargo, persiste el viejo anhelo de controlar los medios desde el poder político, como sucede en el sexenio que está por terminar en Jalisco, el sexenio en que más periodistas se han quedado sin trabajo. Hay más interés por las redes sociales que por los informativos. Sabemos que, en este país, el principal ingreso de un medio de comunicación es la publicidad oficial. Su objetivo, que fue lo peor, era controlar y lo logró con quienes aceptaron la condición, publicar lo que ellos quieren. Las descalificaciones a las y los periodistas no solo venían desde el palacio nacional cada mañana, el gobernador de Jalisco llamó “periodista gatillero” a un compañero.

El periodista está permanentemente sometido a retos. Uno de mis primeros fue acerca de un exalcalde que compró patrullas, pero las patrullas nunca llegaron. Cuando salió la información no quiso dar entrevistas, pero después me llamó porque su nieto le había preguntado si era cierto que se había robado unas patrullas. Y que eso le había dolido mucho. Yo pensé, no regresó el dinero ni las patrullas, pero su nieto supo que su abuelo se había robado las patrullas. Investigué sobre un bono que recibían los diputados y a raíz de la publicación se suspendió el bono, al menos le ahorramos unos millones de pesos a los jaliscienses. Lo que quiero decir es que el periodismo incide, hace que las cosas cambien, ayuda a la gente, a que haya justicia o a las víctimas, en esa medida el periodismo tiene sentido.

Nunca he hecho otra cosa que no sea periodismo, mi sueño es seguir haciendo periodismo, que siempre encuentre como me ha ocurrido hasta ahora, los espacios en los que pueda hacer periodismo. Que encuentre la libertad que me dan en



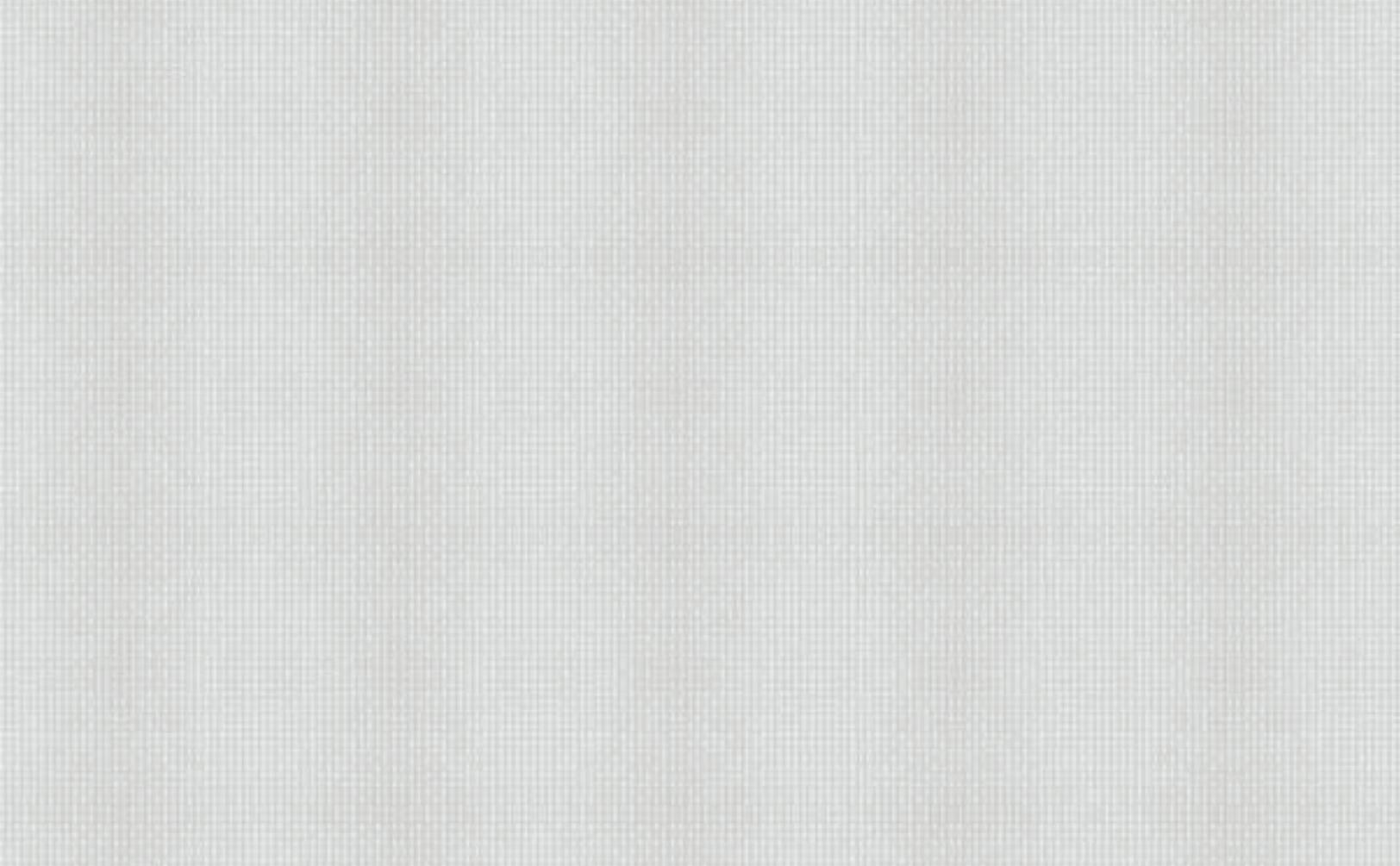
Tengo la esperanza de
dejar de entrevistar a
mamás de personas
desaparecidas. Quiero
un país seguro y
tranquilo para mi hija

Radio Universidad de Guadalajara y que el periódico para el que trabajo - El Diario NTR Guadalajara- sea siempre un medio muy sólido.

Este querer que algo cambie, tiene que ver con lo que hacemos y con la esperanza, por eso espero que el país cambie, que sea diferente y el periodismo debe seguir contando lo que ocurre en México. Tengo la esperanza de dejar de entrevistar a mamás de personas desaparecidas, quiero un país seguro y tranquilo para mi hija. Mi esperanza es trabajar para que todo cambie.

Las nuevas generaciones son nuestra responsabilidad. El periodismo no es una profesión para hacerte rico, pero es una carrera que te va a dar para vivir decentemente y tener una vida normal, como la mayor parte de los mexicanos. Tenemos que convencer a las personas más jóvenes de que esta es una profesión maravillosa.

Desde el periodismo tenemos la posibilidad de ayudar y las nuevas generaciones deben entender la gran responsabilidad que implica, pero también la maravilla que es trabajar para tener una sociedad diferente. Un periodismo que ayude a las personas, que pueda incidir en la vida de la gente.





OAXACA







Axanti Martínez Ramírez

Enfermera, defensora del derecho a decidir

Axanti pertenece a una generación que nació en la víspera del inicio del siglo XXI, el siglo de las mujeres. Tenía poco más de 20 años cuando en Oaxaca se despenalizó el aborto hasta la semana 12, lo que ocurrió un 25 de septiembre de 2019. Pero su historia como defensora de los derechos sexuales y reproductivos había comenzado antes.

Nació en una familia conservadora y religiosa, incluso ella formaba parte del coro de la iglesia. Una oveja negra que se volvió importante para ella misma. Es acompañante de mujeres en procesos de aborto.

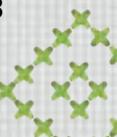
Desde niña siempre fue muy inquieta, curiosa y un tanto preguntona. Creció leyendo en la biblioteca de la municipalidad, una recomendación hecha por su madre, “ve y lee, se te va abrir el mundo”, le dijo un día su madre atareada con la crianza y los cuidados de cuatro hijas y un varón más, así que pensó que lo mejor para Axanti sería mandarla a leer para mantenerla quieta, ella terminó leyendo todo lo que se encontró a su paso. Después las preguntas de Axanti fueron más complicadas para su madre.

¿De dónde viene tal cosa...? ¿por qué pasa tal otra...? Eran los detonadores de muchas otras dudas en mi cabeza, desde niña siempre estaba preocupada por algo, pero también por las demás personas, menos por mí.

Estaba en quinto o sexto grado de primaria cuando un profesor les habló de sexualidad. De los cambios que estaban por venir en sus cuerpos. Un día nos habló de las niñas embarazadas, hoy diría que con un tono machista nos dijo: “niñas esto es para ustedes, cuídense”, así que nos habló del condón y de los métodos anticonceptivos.

Fui a la biblioteca e investigué más. Al llegar a casa, mi abuela y mi mamá estaban sentadas en la sala y le dije ¿qué crees, ya sé cómo prevenir los embarazos adolescentes! ¿cómo? Preguntaron las dos, con enorme curiosidad y asombro. Yo salía de la biblioteca y les respondí: ¡con el condón! Me metieron una regañina y me dijeron que los métodos anticonceptivos, lo único que promueven es el libertinaje sexual.

Mi tía era enfermera del IMSS, me invitaba para que asis-



tiera a un programa que no sé si aún existe que se llamaba CARA, Centro de Atención Rural al Adolescente. Asistía para escuchar las pláticas. En una ocasión nos presentaron un video de un aborto con escenas muy grotescas que la verdad me impactaron. Yo pregunté ¿de qué está hablando? La respuesta fue lacónica y dijeron que el aborto sólo estaba permitido en caso de violencia sexual.

Para entonces yo estudiaba enfermería, pero tuve que parar como dos años. Recuerdo que una de mis hermanas se acercó para decirme que una de sus amigas estaba pasando por un proceso y quería saber si había expulsado al producto. Me enseñó una foto. Yo le pedí 15 minutos para preguntar porque no había visto cómo se ve un aborto a las ocho semanas, por lo que vi y sabía y al parecer sí lo había expulsado.

Después de esto fue que empecé a informarme un poco más, así fue mi primer acercamiento a la salud sexual y reproductiva desde un punto de vista científico y libre, tenía como 19 años, a través de la Dra. Aisha de Med, Pro Choice y de ahí a mi primer taller formal, para aprender más fue con Michis Aborteros.

No sé, pero de alguna manera se corrió la voz que me podían enviar una foto para ver si ya habían expulsado el producto, de esa forma fue como comenzaron mis primeros acompañamientos a mujeres que abortan, por lo que yo me vi en la necesidad de aprender más.

En mi primer taller con Michis Aborteros aprendí sobre las dosis, cómo dar un buen acompañamiento, de esa manera tuve mejores herramientas. Así supe que había una colectiva feminista en Huajuapán de León, Marea Verde Mixteca, y me uní a ellas un tanto buscando su respaldo porque

justo en ese momento empezaban a salir las carpetas de investigación contra las activistas feministas y contra las colectivas, considerando que aún no era legal en Oaxaca.

La primera vez que asistí a una reunión con Marea Verde Mixteca me presenté como acompañante, fue la primera vez que me asumí como tal.

Ser defensora no es una carga para mí. Mi mamá y mis hermanas me preguntaban si hacer este acompañamiento no significaba un peligro. Yo no lo veo como un problema ni un peligro, para mí ser acompañante de mujeres que abortan por medicamentos es como el destino, nací para esto.

Más adelante y ya con más aprendizaje elaboré mi propio protocolo para saber cómo acompañar a las mujeres, incluso una de mis reglas es estar con las chicas las siguientes 24 horas.

Es importante saber que, aunque soy enfermera profesional también hay límites. Esa es la importancia de acompañar un aborto, para vigilar, estar atentas y en caso necesario canalizar a la persona a una clínica.

Recientemente asistí a una capacitación con una colectiva llamada Necesito Abortar, ellas ya tienen un espacio que se llama La Abortería, es un espacio digno para las mujeres que están en este proceso. Espero que con Marea Verde Mixteca pronto podamos tener nuestra propia abotería, porque, aunque en Oaxaca se ha despenalizado el aborto hasta la semana número 12 de gestación, en la región de la mixteca no existe un hospital o clínica donde se puedan llevar a cabo abortos seguros.



Creo que hay algo que siempre me da esperanza, es el hecho de encontrar muchas aliadas. Detrás de las montañas está una compañera que quiere acompañar a otras mujeres.

Sin duda no hemos tocado a las instituciones de salud, ya es tiempo de tocarlas, dice esta caminante que ha extendido su quehacer en la ciudad más importante de la mixteca oaxaqueña y en otros seis municipios de la región.

El principal desafío al que nos enfrentamos es la falta de recursos, como decimos nosotras “nuestro sueldo espiritual”. Como colectiva no recibimos fondos. Sería fantástico para ayudar a mujeres que muchas veces no solo necesitan acompañamiento, sino que nos piden refugio, salirse de donde viven porque sus vidas realmente corren peligro o incluso poder trasladarlas, conseguir medicamento.

Para nosotras es muy triste no poder apoyar a todas y no brindarles todo lo que necesitan, y hacemos lo que podemos. Creo que algo que siempre me da esperanza es el hecho de encontrar muchas aliadas. Detrás de las montañas está una compañera que quiere acompañar a otras mujeres.

También tenemos aliadas de organizaciones de la sociedad civil que igual están interesadas, que nos ayudan y hemos podido llegar a más.

Un anhelo será crecer, tener espacios propios para nuestra labor como defensoras de las mujeres, una “oficina”, una “abortería” y para lograrlo necesitamos organizarnos bien para ser autosustentables y dedicarnos de tiempo completo a esta tarea, que por falta de recursos tenemos que trabajar en otra cosa y eso nos quita tiempo para poder ayudar a más mujeres.

Esa es una esperanza grande para mí, es algo que me mueve todos los días, esta parte que me hace seguir en el trabajo colectivo, en todo lo que acciono y también el ver que sí realmente lo que hago es importante y si funciona.

Estamos avanzando, vamos poco a poco, que no veamos cambios no quiere decir que no esté pasando nada, porque muchas cosas buenas están pasando a otras mujeres gracias a lo que hacemos.







Eva Lucero Rivero Ortiz

Defensora del derecho a la autonomía de los pueblos indígenas y afromexicanos

Lucero ve en sus abuelos, indígenas Nuu Saavi, pueblo de lluvia, a sus mayores ejemplos. Fue su abuelo materno quien le inculcó un gran amor por su pueblo y su tierra. Creció entre maestros y maestras rurales, sus tíos y tías que sembraron en ella la visión crítica de una realidad que lastimaba a las personas, diferencias que se fundamentaban en el poder económico y social.

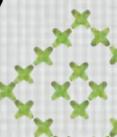
Era adolescente cuando la lucha zapatista sorprendió al mundo en 1994, años más tarde en Pinotepa Nacional donde vivo, el sacerdote que era de la Teología de la Liberación recibió a una delegación de zapatistas, fue como una sacudida en mi conciencia social, una que tiempo atrás había empezado a germinar.

Como desde la escuela era buena para la oratoria y había destacado en varios concursos, me tocó hablar con las mujeres, justamente sobre el papel protagónico de su lucha, lo que provocó que las instituciones se molestaran, porque había puesto en mi conversación con las zapatistas un sesgo que no les pareció: las mujeres.

Fue más o menos por ese tiempo que me integré a la Unión Cívica Democrática de Barrios, Colonias y Comunidades, organización también conocida por el acrónimo Ucidebacc, por invitación de uno de mis tíos inicialmente me desempeñé como una especie de secretaria, me encargaba de tomar fotos y notas en las reuniones y hacer escritos.

Un día decidí tomar la palabra, lo que se fue repitiendo en una y otra reunión donde la discusión se centraba en cómo resolver los problemas que enfrentan las personas por falta de servicios básicos como la elemental agua, la vivienda y otras necesidades.

En esas reuniones conocí a Librado, uno de los principales líderes y fundadores de la organización, quien más tarde fue mi pareja y el padre de mi hijo que hoy tiene 22 años, casi la misma edad de la colonia Ucidebacc, que nació con la toma de una importante extensión de tierras que durante años habían estado improductivas. Lograr el reconocimiento no ha sido una tarea fácil, durante 20 años lo que hicimos fue un trabajo colectivo permanente y costó al menos dos décadas de lucha ininterrumpida, compañeros



asesinados, detenidos y perseguidos, incluso encarcelados, como sucedió con Librado que fue detenido durante varios años por un delito que no cometió.

Fue hasta hace poco tiempo que se reconoció el nuevo asentamiento, con lo que se determinó que tenemos derecho a recibir inversión pública para servicios básicos, lo cual es bueno para la comunidad que basa su sistema de organización en cinco ejes fundamentales: salud, educación, vivienda, trabajo y seguridad. Para nosotros sin educación no hay liberación social del pueblo; hemos impulsado una casa de salud, donde las personas pueden encontrar acciones de prevención y salud alternativa.

Tenemos un programa de justicia restaurativa y de resguardo del territorio y seguridad, quien comete una falta debe reparar el daño, siempre y cuando la falta no sea grave. Aquí no portamos armas, trabajamos como campesinos y solo resguardamos la comunidad, en la población todos nos conocemos, nos cuidamos y estamos seguros y seguras.

La transformación de la comunidad se logra gracias al trabajo comunitario, el tequio, así logramos construir las escuelas, los espacios de uso común, como el punto de reunión que es el centro de todo, nuestras asambleas donde tomamos acuerdos, es una comunidad diferente en muchos sentidos, basado, repito en sistemas tradicionales, en costumbres que otros pueblos fueron perdiendo y que nosotros rescatamos, por eso yo admiro a mis abuelos, en especial a mi abuelo materno.

Nunca falta algo que tenemos que hacer. Ahora estamos reparando la escuela secundaria, un edificio de adobe, pero también tenemos que reparar la primaria y el preescolar, tareas en las que toda la comunidad participa.

Han sido muchos años de esfuerzo, que nos desgastan como personas, donde las pérdidas también cuentan. Librado y muchos compañeros estuvieron detenidos, algunos por muchos años como Librado, poco a poco fueron absueltos. Hubo un daño en muchos de ellos y en nosotras. Librado murió en junio del 2024 a consecuencia de una enfermedad que se le agudizó por la tortura a la que fue sometido, terminó ciego.

En este camino, me planteé el autocuidado. Todos los días atiendo a las personas, desde la coordinación política de la organización, descanso los lunes y pongo límites, porque siempre hay algo que hacer: trámites en la escuela, reuniones con familia, con el profesorado, tratando de fortalecer mucho el proceso educativo, buscamos la validación oficial de la escuela, hemos emprendido proyectos con la sección XXII de la CNTE. Nuestro planteamiento es el de una educación crítica vinculada con la comunidad. También estamos impulsando la Radio.

Los retos han sido parte de mi vida, no ha sido fácil estar en una organización mixta liderada por hombres donde la voz de las mujeres ha sido poco escuchada, hemos logrado romper las inercias, nos costó mucho a todas las compañeras.

Empezó cuando fueron detenidos unos 50 compañeros, nos tocó sostener la organización.

Luego vinieron otros retos, sostener el liderazgo de las mujeres frente a los compañeros que no estaban de acuerdo, se resistían. Por otro lado, obtener recursos nos resulta complicado, ahora estoy buscando financiamientos para activar una economía solidaria para lo básico al menos. Sin duda estoy frente a un escenario que no había previsto en



La transformación social no se va a lograr sin nosotras, por años se olvidaron de que aquí estábamos, hoy sabemos que debemos estar al frente.

mi vida, aunque ya había ganado un espacio en la toma de decisiones, pero ahora lo hago sola, sin Librado.

Creo que si es posible lograr cambios desde lo comunitario, ahí es donde se puede construir, amo esta comunidad, este pedacito de tierra, ver cómo día a día se transforma me motiva, me impulsa. En 23 años hemos tenido momentos difíciles, de represión, encarcelamiento, persecución, pero esas acciones de criminalización son como el combustible para seguir adelante, que no se apague el fuego del cambio que muchas personas han impulsado, que se han comprometido sin nada a cambio y esa es la esperanza, toda esa gente que me hace levantarme y seguir. Seguiremos soñando con el florecimiento de Ucidebacc para que cada uno y cada una tenga mejores condiciones de vida, que el gobierno deje de acosar esta propuesta de comunidad, esta semilla que sembramos aquí se pueda sembrar en muchos

otros lugares que luchan por sus derechos.

Todas las mujeres en la colonia Ucidebacc pasamos a lo largo de nuestra vida por una historia difícil, nos espejamos, nos vemos en eso muy parecidas o iguales, casi todas como yo, que sufrí violencia en mi niñez. Abrazo a esta niña, le digo que se sienta orgullosa, porque estoy ayudando y defendiendo la vida de otras, otros, estoy defendiendo también tu vida, tus sueños. El dolor siempre va a estar ahí, el miedo, la tristeza, por lo que pasó, pero eso ya no me paraliza, eso ya me da fuerza, es mi combustible para seguir luchando.

La transformación social no se va a lograr sin nosotras, a pesar de que por años se olvidaron de que aquí estábamos, nuestras alianzas han sido silenciosas, hoy sabemos que debemos estar al frente, tomar decisiones. Yo ya me coloqué en esa posición.







María Guadalupe Blanco Méndez

Comunicadora y defensora de derechos de las mujeres indígenas

El linaje de mujeres en su vida se extiende más allá de sus ancestras de sangre, María Guadalupe Blanco Méndez ha adquirido fuerza y sabiduría de mujeres que un día hartas de los cacicazgos locales tomaron las calles y alzaron la voz, como la ruptura que ella habrá de experimentar más adelante cuando comprendió que la religión subyuga el poder de las mujeres imponiéndoles una carga sobre sus cuerpos, sus mentes y su espiritualidad.

Nació y creció en Zimatlán de Álvarez, comunidad zapoteca de los valles centrales de Oaxaca, pero ha desarrollado su vida profesional en la región de la Cañada, en Mazatlán Villa de Flores. De la primera conservó las tradiciones ancestrales reivindicando de esa forma su identidad, de la segunda obtuvo una enorme fortaleza. Su voz en la radio indígena abrió una caja de pandora y le dio valor a las mujeres para denunciar la violencia que sufren.

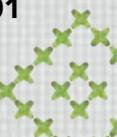
A mediados de los noventa, habitantes de Zimatlán de Álvarez se inconformaron contra el gobierno priista. Me impactó muchísimo la participación de las mujeres mayores, que estaban involucradas en la lucha social.

En ese grupo de mujeres, había un par de valientes hermanas, económicamente independientes porque eran comerciantes, sabían hablar, expresarse en público, no tenían miedo de enfrentarse a los varones, a los priistas que eran los más temerarios, era una época donde ser de izquierda era ser minoría y éramos señaladas como las locas.

En el año 2000 surgió la oportunidad de colaborar en la región mazateca con un proyecto del Instituto Mexicano de la Juventud que asignó recursos a la Asamblea Comunitaria de Mazatlán Villa de Flores. Ellos buscaban a una persona para liderar el proyecto. Dos décadas después sigo en la región.

La construcción de quién soy está inspirada en esas hermanas valientes de Zimatlán, en mi madre que me impulsaba a atreverme a más y mi abuela, una campesina que supo librar los obstáculos y sacó adelante a sus hijas, ella enviudó en 1977 el mismo año que nació.

La primera vez que pisé la tierra Mazateca, fue liberador en lo emocional e ideológico, porque vengo de un espacio



donde la religión te permea hasta la médula de los huesos, te dice lo que debes y no hacer. En la Mazateca me liberé de la carga religiosa, desde entonces he sido mucho más feliz, sin prejuicios, estigmas o cargas emocionales. La espiritualidad del pueblo mazateco no se basa en el sometimiento católico, sino en el conocimiento ancestral y comprendí que la espiritualidad no es lo que nos impusieron a partir de la colonización de nuestro territorio.

Desde entonces ha sido como un lema propio no sufrir por lo que no ha pasado y siempre apegarse a lo ancestral del conocimiento y a las prácticas de los antiguos, de los mayores, por lo menos en Mazatlán se vive así.

Ser defensora ha significado una posibilidad para otras mujeres de tener una esperanza de justicia. La justicia concebida no desde la parte formal, civil del derecho, sino de reparar el daño de muchas generaciones.

A través del proyecto tuve acercamiento con las compañeras que han sido parte, nos hemos dado la oportunidad de cobijar a otras mujeres, una posibilidad de justicia para reparar su proceso de vida y al mismo tiempo que no se repita para las niñas, para las jóvenes.

Se trataba de organizar a las juventudes para que tuvieran espacios propios de producción u opciones productivas. Este proyecto nos lleva a concebir la idea de fundar un bachillerato. Inició con una matrícula de escuela particular, a través de una asociación civil. Después de tres años se logró tener la clave de la escuela que era lo más difícil de conseguir.

Se abrieron otras posibilidades de trabajo porque se diseñó un proyecto pedagógico comunitario que incluyó a los

estudiantes de bachillerato y se extendió con los padres y madres de las infancias. De ese modelo nace la radio comunitaria para promover el mazateco y el castellano, se diseñó la programación y se compró el equipo.

La radio ha sido mi pasión. Nos dedicamos cien por ciento a revisar estándares normales, regionales, visitamos algunas radiodifusoras en el país para ver dónde había otras radios similares y resulta que había un movimiento naciente en México de las Radios Comunitarias, ahora llamadas y reconocidas constitucionalmente como Radios comunitarias, Indígenas o recién reconocidas en mayo del 2024 las radios Afromexicanas. Conocimos a los compañeros de la Radio Teocelo, Veracruz; de Radio Jën Pöj, de Tlahuitoltepec, que también querían ser autónomos y lo que eso implicaba.

Gracias a Eloísa Díez, que venía de Argentina donde había estado en la radio comunitaria La Tribu diseñamos nuestro proyecto político de comunicación indígena, con temas centrales de salud, el derecho a la salud, la salud desde la perspectiva de la comunidad, y la educación, considerando nuestro origen y el otro tema, el derecho.

Fue como abrir la caja de pandora, aunque suene trillada la frase, por las injusticias que se habían acumulado en la comunidad por parte de todos los niveles de gobierno. Encontramos la punta de la madeja de las afectaciones contra hombres y mujeres, sin duda la radio te lleva a la vida cotidiana, y fue tanta la demanda de contención y asesoría por parte de las mujeres que tuvimos que recibir ayuda de Consorcio Oaxaca.

Teníamos que hacernos cargo de lo que estábamos diciendo, pero no estábamos preparados ante lo inevitable, que las compañeras radioescuchas se sintieran identificadas con



Insistiré en que se puede lograr una liberación ideológica, y regresar al pensamiento propio, ahí está la clave.

los casos y pidieran ayuda. Fue un torbellino de testimonios y carecíamos de las herramientas para responder, fue necesaria la ayuda externa que llegó a través de Consorcio Oaxaca desde 2008 y fuimos acompañantes, después me sumo a la Red Estatal de Activistas y Defensora de Derechos Humanos.

Los desafíos inician con la cerrazón de quienes deben garantizar los derechos humanos, porque las instituciones son quienes violentan la posibilidad de justicia para las mujeres. Por otra parte, como defensoras no tenemos recursos y eso ha sido una limitante para dar seguimiento a una denuncia, más el nulo acceso a las instituciones.

Hemos avanzado como movimiento feminista, pero todavía falta aterrizar la parte cultural, política y social. Es necesario que las mujeres se liberen de la carga religiosa, que muchas veces les impide tomar decisiones, aun cuando su vida corra peligro. Insistiré en que se puede lograr una liberación ideológica impuesta por la religión y de esa forma regresar al pensamiento propio, ahí está la clave.

Estamos documentando en una guía de trabajo que se llama Guía para Comunicadores Indígenas de Mazatlán Villa de Flores para Radio Mazatlán. Va a ser el legado que me toque dejar.

Creo que hay historias de esperanza. Se trata de mujeres que crecieron escuchando los programas, se fueron formando ideológica y políticamente a través de la radio. Te hablo de Miriam estudiante de comunicación; Nery futura contadora; Saraí que estudia pedagogía; Florecita que es una niña de 11 años que quiere participar. Tenemos a las compañeras mayores que escuchan, que saben, que opinan de los programas de la radio.

Eso me hace decir que vale la pena seguir y acompañar este proceso, basado en el pensamiento propio. Si ha habido momentos en que he querido renunciar, pero la misma dinámica en que llegan las compañeras y proponen cambia eso.





Roselia Gutiérrez Luis

Defensora ikoots de San Mateo del Mar

“Desde niña tenía como algo adentro, como una luz, para ver más allá”, dice Roselia Gutiérrez Luis. De madre Zapoteca y padre Ikoots, Roselia, Premio Nacional a la Promoción de los Derechos de la Mujeres Indígenas “Martha Sánchez Néstor”, habla tres lenguas: zapoteca, Ombeayiüts y castellano. Siguió los pasos de su hermana quien la invitó para que aprendiera sobre derechos de los pueblos indígenas.

Crecí en San Mateo del Mar, desde niña mi mamá nos puso a vender, todo lo que ella hacía: agua fresca, pan, comida o cuidaba los chivos y los borregos en el campo, al igual que a mis hermanitos. Mi madre era una mujer muy trabajadora, capaz y fuerte, nos enseñó a ser honestos y sencillos.

Estudié hasta cuarto grado, el último que había en la escuela de la comunidad, terminé la primaria en Juchitán ciudad Zapoteca. De chica ayudaba al médico y su esposa aquí en la comunidad. Cuando terminé la primaria, ellos estaban por regresar a Guadalajara. La señora me dijo vente con nosotros, estudias allá la secundaria. Cuando mis papás dijeron que no, respondí: si me quedo me caso. Así que mi madre dijo que mejor me conseguía el pasaje. Tres años des-

pués al terminar su secundaria volvió a San Mateo del Mar. Mi hermana me invitó a México para tomar un taller llamado Darse Luz a sí misma y me fui a mi primer taller, al que le siguieron otros muchos, durante los siguientes cinco años asistí a todos los que pude y que impartía el Centro Nacional de Ayuda a las Misiones Indígenas CENAMI A. C. donde aprendí sobre los derechos de los pueblos indígenas, la semilla de lo que hoy soy.

Haz de cuenta que me quitaron una venda de los ojos, vi todas las injusticias y empecé a participar en la asamblea de hombres. La primera mujer que participó fue una de mis hermanas, luego dejó de ir, pero yo seguí asistiendo, sentía que ya tenía las herramientas para hablar sobre los derechos de los pueblos indígenas.

La primera vez que intervine fue porque los hombres se creían todo lo que les decía el gobierno. “No podemos hacer tal o cual cosa, porque el gobierno es el que manda”, decían convencidos, entonces hablé: ¡Pues eso no es cierto! grité y tomé el micrófono. Ellos me gritaban ¡No es cierto! ¡tú eres mujer y no sabes nada!”.



Les mostré el Convenio 169 de la OIT sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, tenía el librito en la mano y les dije: Miren, aquí dice que tenemos derecho a ser autónomos, a la libre determinación, a elegir nuestras autoridades, a seguir las costumbres que tenemos, pero las buenas, las que nos sacan adelante. A veces me hacían caso, aunque ni las gracias me daban, yo lo único que quería es que salieran del atolladero.

No estaban conformes con que una mujer los sacara de su confusión, así que me gritaban de todo: ¡Esa mujer que se salga, que no fue bautizada! ¡no tiene quien la mande! También me desconectaban el micrófono.

Después de tanto estar hablando en la Asamblea me nombraron de la Comisión de Conciliación Agraria, sola con 14 hombres, caminábamos los cerros, para ver las colindancias de la comunidad. A veces iba una compañera conmigo, yo llevaba mi agua, mis totopos o algo de comer, ellos nada, “quien los mandaba”, pensaba mientras caminábamos.

También empecé a acompañar problemas agrarios, también de violencia familiar, yo buscaba la asesoría legal en el Centro de Derechos Humanos Tepeyac del Istmo de Tehuantepec a cargo del obispo Arturo Lona Reyes.

A veces también me pedían que acompañara al Ministerio Público, una vez llegué con la esposa de un señor que resultó conocido. Le dije que ella quería que no la maltratara y le advertí que podría ir a la cárcel. El Ministerio Público, en cambio, le pidió a la señora que mejor perdonara al señor. Ella le respondió: Como no es tu espalda, no te duele, por eso dices que lo perdone.

El acompañamiento lo hice más o menos diez años, un día mi amiga Sofía Robles, ella es defensora mixte, me dijo: Roselia, están ubicando a mujeres líderes que participen, sobre derechos sexuales y reproductivos. Al principio me dio miedo, pero fui porque siempre quiero aprender. Me enseñaron a conocer mi cuerpo, mis derechos, sobre salud sexual y reproductiva, el aborto, salud materna, violencia contra las mujeres y género. Once temas.

De aquellos talleres se formó la Red de Derechos Sexuales y Reproductivos en México (Ddeser) hace más de dos décadas, integrada por mujeres de diez estados de la República. Teníamos que viajar para capacitarnos cuatro días, cada tres meses.

Les decía a las compañeras de Ddeser que no podía llegar y hablar así nada más en las comunidades, ellas me respondieron que tenía la libertad de hablar de lo que quisiera, como quisiera. Eso me gustó mucho, y empecé a hablar en la comunidad de todos los temas, incluyendo el aborto que dejé hasta el final.

Desde mi casa sigo atendiendo a las mujeres, la gente me conoce. Aquellas primeras veces yo lloraba con las mujeres. Las compañeras de Ddeser me aconsejaron recibir contención emocional, ahora ya no lloro delante de las personas.

Algunas veces los hombres venían molestos a amenazarme porque sus parejas habían tomado la decisión de denunciarlos, otros me amedrentaban pretendiendo que yo dejara de hacer mi actividad como defensora, entonces solo iba bajo agua, a veces despacio, a paso de tortuga, pero sin nunca parar, porque la verdad es que la violencia todo el tiempo está ahí.



Estoy convencida de que si haces algo por el pueblo no esperes recompensa, porque cuando haces cosas buenas, cosechas cosas buenas, eso te lo devuelve la vida

He aprendido mucho de personas que me ayudan e inspiran como el obispo Arturo Lona Reyes del Centro de Derechos Humanos Tepeyac A.C., las mujeres de Consorcio, de Ddeser, de Equidad de Género Ciudadanía Trabajo y Familia A.C., de la Red Interinstitucional de Prevención y Atención de la Violencia Familiar y Sexual del Istmo de Tehuantepec y de Educa. Siempre tuve el apoyo de otras personas para estudiar o capacitarme.

El COVID no me detuvo. Sin dinero hicimos lo que pudimos para no dejar de conmemorar el 8M y el 25N. La pandemia también me ayudó para estar en casa. Ahora hemos cambiado la dinámica, los hombres también participan en las labores del hogar, mi esposo lava trastes y mi hijo lava la ropa. Ah, pero esto no quiere decir que como mujer se acabe el trabajo, realmente es poco, pero vamos avanzando.

Actualmente con Ddeser voy con las y los promotores a escuelas secundarias y preparatorias para dar talleres de cuatro horas. Uno de los desafíos son las personas que se oponen a esta información; algunos no quieren que las mujeres conozcan sus derechos. Nos han detenido la actividad porque no quieren que conozcan nada sobre la prevención de un embarazo, ni siquiera quieren que les hablemos del condón, suponen que les estamos diciendo

que tengan relaciones sexuales.

Creo que una mayor educación y capacitación favorece la participación de las mujeres, hoy veo que hay cambios importantes en nuestros municipios. Por ejemplo, desde 2010 se aceptó que la mujer Ikoots tuviera voz y voto en las asambleas comunitarias y que pudiera ser electa. Las mujeres Ikoots ocupan ya la mitad de los cargos públicos municipales, igual hacen servicio gratuito, son espacios de aprendizaje que antes no existían para las mujeres.

Estoy convencida de que si haces algo por el pueblo no esperes recompensa, porque cuando haces cosas buenas, cosechas cosas buenas, eso te lo devuelve la vida.

Tengo la esperanza de que las mujeres como los jóvenes conozcan sus derechos y puedan exigir que se les respeten, porque todavía hay comunidades donde la opinión de la gente joven no es considerada en las asambleas.

Sueño con que mi pueblo sea autónomo, que no permita que las transnacionales lleguen, que defiendan los derechos de los pueblos indígenas. Tengo fe y esperanza en que la gente crea en sí misma, ese es un principio básico.





Silvia Gabriela Hernández Salinas

Zapoteca, médica tradicional y defensora de derechos humanos

En medio del conflicto social de 2006 que sacudió conciencias en Oaxaca, Silvia Gabriela Hernández Salinas recontactó con su identidad para compartir sanación. Criada por su abuela materna en Bajos de Coyula, localidad perteneciente a Santa María Huatulco, comunidad de siembras, de campo y brisa del mar, aprendió de su abuela el lenguaje de las plantas, a respetar la naturaleza, a devolverle a la Madre Tierra, agradecerle.

Su historia de vida está llena de altibajos que no la han amedrentado. Presta, alegre y afectuosa la definen como persona. Ella prepara bálsamos que receta mirándote a los ojos, remedios, medicinas de sus ancestras, su línea de vida, para las heridas grandes o profundas, el susto, la melancolía, el miedo, la rabia, esas enfermedades que no ve la ciencia, pero Silvia sí las percibe.

Entre las plantas, una tarde calurosa mi abuela Isabel Ortega López me dijo que me fuera a la ciudad para estudiar. Le hice caso, Estudié Ciencias Sociales. Pero vino el año 2006, el año de la revuelta oaxaqueña y claro que me fui corriendo para ayudar con lo que había aprendido en la universidad, y este momento fue revelador, se me vinieron

encima los saberes aprendidos con la abuela, en la comunidad y entonces segura de mi, supe: soy sanadora. Ese fue un momento crucial, un pase de lista de mi vocación, mi misión de vida, a mi energía.

En 2006, en Oaxaca las mujeres salimos a las calles a protestar contra el gobierno que reprimió a las maestras y maestros que estaban en plantón, hubo mucha violencia contra la sociedad, algunas personas fuimos detenidas, en ese momento aprendí lo enorme que es la resiliencia. Sin asistencia médica, mi conocimiento fue de gran ayuda para otras mujeres, fue muy significativo porque cuando das medicina, al mismo tiempo la recibes. Una no sana a nadie, sino que acompañamos en un proceso de despertar juntos la sanación.

Sin duda en esta tarea mi gran inspiración ha sido mi madre, Silvia Salinas Figueroa, ella también se dedicó a la medicina, pero renunció por su mandato de vida que le exigió hacer otras cosas. En Huatulco donde sirvió le decían: Ahí viene la médica Silvia, lo recuerdo perfectamente. Ella ha sido mi más grande inspiración, me enseñó que ninguna medicina está peleada.



Después la vida me fue guiando. Estuve como paciente en PROSA, Promotores de Salud en Defensa de la Vida del Pueblo, al final terminé acompañando a otras personas. Ahí, una misionera de paz me empezó a compartir y a enseñar sobre las flores de Bach, que me aliviaron de una alergia crónica.

Otro gran maestro de espiritualidad fue el Padre Chanito, de la parroquia de Pinotepa de Don Luis, él me compartió que la espiritualidad está en todo lo que habitamos en nuestra vida, hicimos rituales de agua.

Otra gran maestra en mi camino de partería fue doña Hermila Diego González, sanadora, médica tradicional originaria de San Melchor Betaza. Hoy interactúo con muchas de mis compañeras que también son mis maestras. La vida está hecha de tejidos, cada persona es apenas una hebra nos entretrejemos cuando en nuestro andar nos cruzamos.

Somos espejos de la realidad que vivimos, si no habitamos bien ese espacio, nos enfermamos, porque queremos llenar estándares que nunca vamos a lograr, tenemos que encontrar la razón de ser a lo que estamos haciendo, que lo hagamos de corazón.

El extractivismo colonial muchas veces afecta nuestra cosmovisión, nuestros conocimientos y entonces eso se defiende, porque todos-todas tenemos derecho a vivir y es a vivir en paz, en dignidad.

Soy la mamá de mi hija, la alimento, la llevo a la escuela, regreso a casa y cambio de persona, soy la que produce ungüentos, pomadas, bálsamos, aceites, jabones... Cuando no tengo energía buena, porque a veces me enoja conmigo entonces no produzco. ¡Estoy enojada! Valido mi emoción, valido mi sentimiento, me dedico a acomodar las cosas de

la casa. Soy médica, partera y acompaño a las personas, en mi casa tengo mi consultorio. Esa es mi vida cotidiana.

Creo firmemente que es necesario que nosotras, nuestra generación podamos también usar nuestra voz, porque vivimos en un mundo que es completamente machista y patriarcal. Tenemos que usar nuestra voz para deconstruir lo que no nos gusta vivir, lo que niega nuestro derecho a estar bien y vivir bien, libres de todas las expresiones de violencia.

En lo político también hay cosas que hacer, hemos estado haciendo trámites ante el gobierno municipal de Oaxaca de Juárez para exigir que acaten su obligación de expedir constancias de nacimiento, en aquellos partos que son atendidos por parteras tradicionales.

En la exigencia de nuestros derechos hemos enfrentado desafíos muy duros, como la violencia y la represión, exigimos y terminamos vulneradas.

La desesperanza, que es mucha, es otro desafío. La gente se organiza, lucha, propone, construye y cambia, pero la violencia está ahí, a pesar de que como sociedad organizada ponemos granitos de arena.

En la partería como en la medicina tradicional vivimos la revictimización y la estigmatización, en esa pretensión de someternos a la medicina hegemónica, estándares infinitos que te dicen cómo debe ser, qué tienes que hacer. Eso nos da una idea de lo que enfrentamos.

Cuando me detuvieron por participar en la protesta social en 2007, estuve internada en el penal de Tanivet por 15 días. Como quehacer cotidiano leía el Código Civil, para



La vida esta hecha de tejidos, cada persona es apenas una hebra
Nos entretejemos cuando en nuestro andar nos cruzamos... -☀️-🌙

que las personas conocieran sus derechos, son las cosas que a mí me dan sentido, como generar redes, espacios de reciprocidad, de acompañamiento. Parece una frase muy dicha, pero es verdad, las redes salvan.

Tengo un sueño que es al mismo tiempo una frustración. En 2006, durante las barricadas que se instalaron en Oaxaca, vi muchos niños y niñas en la calle, niñeces en orfandad, en situación de calle. Mi sueño y frustración es cómo hacemos para sanear a nuestras infancias si las invisibilizamos, ni siquiera queremos ver a los niños y niñas que fuimos.

Mi sueño es que puedan tener tranquilidad y paz, que no se reproduzca la violencia. Soy partera y creo que debemos parar la violencia desde que nacemos. Sueño que todos podamos dedicarnos a lo que soñamos cuando éramos niños, niñas, porque eso nos da felicidad, necesitamos

nuestro corazón de niños-niñas aún como personas adultas. Para lograr este sueño creo que el apotegma juarista es fundamental: el respeto al derecho ajeno es la paz, respeto a la diversidad, somos de muchos colores, de muchas culturas, de muchas formas, nadie tiene la verdad absoluta, esa es una ruta. El respeto real y no de ignorar: “ama, vive, pero sin esclavizar a los demás”.

Siempre pongo como ejemplo los rituales en círculo donde cada uno o una tiene un espacio, no tenemos que estar enfrente de la otra, encima de la otra, empujando a nadie, cada quien tiene un lugar y en ese círculo cada uno responde a su propia energía. Eso para mí es la esperanza, retomar su propia esencia de vida.

Sí, tengo esperanza, porque es lo que da aliento a la humanidad.





Soledad

Jarquín Edgar

Periodista, feminista, defensora de los derechos de las mujeres

Creo que el periodismo en sí mismo es un servicio a la comunidad, el problema es que mucha gente no lo ve así. Yo decidí estudiar periodismo convencida de ese significado. Durante los primeros 10 años de mi carrera hice un periodismo “normal”, del que hacía todo el mundo. Pero un día se me atravesó la inquietud de escribir sobre las mujeres.

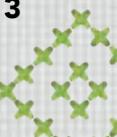
En 1994 un grupo de periodistas habíamos formado la Asociación de Mujeres Periodistas. Para la ceremonia de toma de protesta invitamos a Sara Lovera, Esperanza Brito, Lucía Lagunes y Yoloxóchitl Casas. Este hecho fue emblemático. Durante el taller que se hizo posterior a la ceremonia, hablamos de que como periodistas teníamos que mirar a las mujeres. Es ahí cuando digo, “esto es lo que yo quiero hacer”.

Soledad empezó a trabajar en El Sur, era muy difícil que se publicaran las notas que a ella le interesaban y para lograr su objetivo debía entregar sus notas de las fuentes asignadas más las de mujeres que le interesaba que se publicaran. Era un mundo de hombres y no eran muchas en ese entonces.

Ese mismo año fue la primera vez que todas nos organizamos. Menos de 30 mujeres periodistas logramos que para el 25 de noviembre todos los periódicos sacaran una o dos planas dependiendo del tamaño del periódico sobre la violencia contra las mujeres, fue totalmente “novedoso”, porque de eso solo se hablaba en la sección policiaca. Fue como un quiebre total. Si vas a la hemeroteca te darás cuenta que, entre el 94 y 95 hubo un cambio, comienza a aparecer más información sobre las mujeres en los medios.

A la distancia le preguntan ¿desde cuando eres defensora?, Soledad dice que desde 1994, que es el momento donde logra escribir más específicamente de las mujeres. Para ella ese ha sido su acompañamiento con ellas. Las mujeres en general han sido una inspiración para ser defensora. Aprendió a ser empática con sus problemas que eran de todas.

En El Sur trabajé hasta agosto de 1998. Ese día cubrí en la Casa de la Mujer una conferencia sobre aborto e hice una entrevista sobre el uso del condón femenino. Al llevar ambas notas, el dueño del periódico me dijo: “a



usted la respeto mucho, es usted una buena periodista, pero éstas son cosas del diablo y no las voy a publicar”. Le contesté que no se preocupará que estaba bien. Regresé a mi escritorio, recogí mis cosas del escritorio, me fui a mi casa y ya no regresé a trabajar.

Me fui a El Imparcial donde me quedé 18 años haciendo “Las Caracolas”, un suplemento que dio cuenta de la condición social de las mujeres. Hice más de 500 números. Hubo un tiempo en que fueron semanales, otros que eran quincenales y muchos años fueron mensuales. La verdad nunca pensé que fuera a durar tanto y nunca fui censurada, fue un ejercicio muy bueno para mí.

Después del asesinato de mi hermano en 2016, hubo un quiebre en mi labor como periodista. No logré garantizar el relevo de Las Caracolas por varias razones, aunque existía un grupo que pudo haberse hecho cargo, pero ya no lo logré, personalmente no me sentía bien. Estaba enojada con la vida, después me arrepentí de la falta de continuidad, pero ya había pasado.

Me costó mucho trabajo entender que el periodismo estaba ligado con la defensa de derechos humanos. Hoy creo que defendemos derechos a través de un periodismo que investiga y difunde. Se trataba en aquel momento de dar voz a las sin voz, a las mujeres.

En 2004, me tocó investigar el caso de un feminicida de nombre Heriberto, quien había asesinado a su pareja. Meses después en vacaciones de diciembre, al leer los boletines de prensa me encuentro que habían liberado presos que cometieron delitos menores, por un programa que hay a propósito de la Noche de Rábanos. En la nota leí que Heriberto, el feminicida, había sido el encargado de darle el agradecimiento al gobernador. Al leer esto

me quedé impactada, parecía que me habían metido un cohete en el cuerpo, no tenía paz.

Hablé con CIMAC, las organizaciones y las mujeres que estaban en instituciones sobre lo que había pasado. En enero Norma Reyes, Ana María Hernández y otras defensoras empezaron a discutir lo sucedido, unas de una forma y otras desde sus posiciones, logramos que se quitara del Código Penal el homicidio por honor, “el delito” que le había permitido a Heriberto salir de prisión por buena conducta y por ser indígena. El homicidio por honor justificaba los asesinatos violentos contra las mujeres, él decía que la había encontrado con otro, eso bastaba para que le redujeran la pena. Ese es el tipo de acompañamiento que daban a mujeres.

Durante la movilización social de Oaxaca en 2006, las mujeres salieron a la calle, mujeres de todas las clases sociales que se identificaron con la lucha magisterial. Como corresponsal de Cimac Noticias tenía que estar pendiente, en especial de las maestras. Simultáneamente, fui enviada a cubrir dos acontecimientos a Coahuila.

La explosión de la mina de Pasta de Conchos en San Juan Sabinas, Coahuila, donde quedaron atrapados 64 mineros. Además de la actividad precaria de los mineros y el enriquecimiento de los dueños, mi tarea principal fue contar la historia de las mujeres, las madres, las hijas, las viudas, una historia que aún no termina.

A los seis meses regresé a Castaños, Coahuila, para cubrir el caso de violación sexual a 14 mujeres por parte de 20 militares. Tenía mucho miedo, no sabía que iba a encontrar. Me había resistido a contar sobre la violencia sexual, no sé porque, pero cuando me hablan de una vio-



Lo que aplico y pienso es no permitir,
denunciar e insistir, porque la justicia
es un derecho de nuestras hijas.

lación, no entiendo que pasa conmigo, me afecta. Cuando se publicó la primera nota y la leí, me puse a llorar, ahí me quebré tremendamente, porque era muy doloroso narrar los testimonios de las mujeres que fueron violentadas, desde su impotencia y la omisión a los llamados de auxilio que durante horas hicieron.

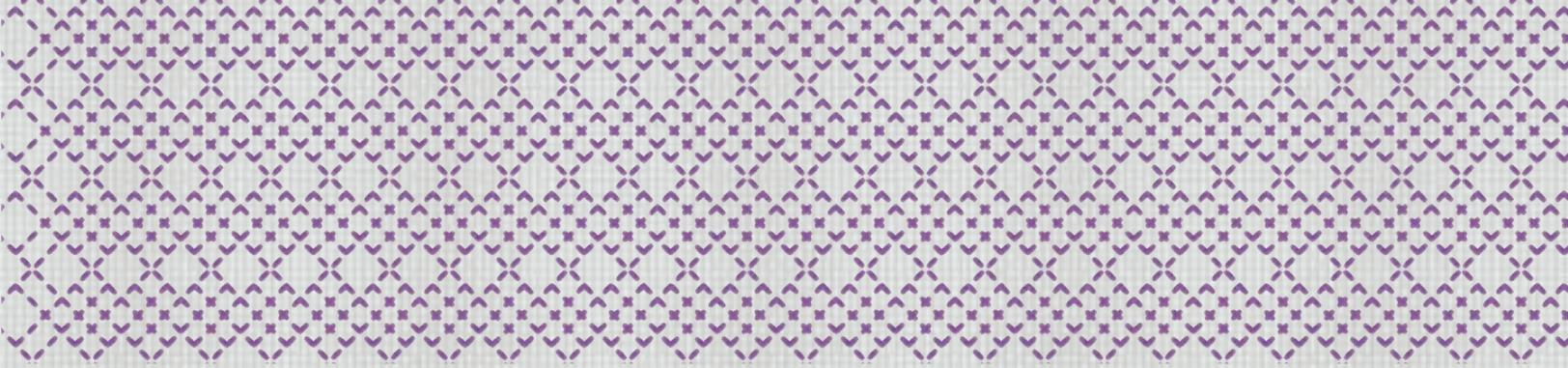
Actualmente soy editora y reportera para SemMéxico, una plataforma informativa fundada por Sara Lovera, mi maestra de periodismo de género. Hemos sido cómplices en muchas aventuras de trabajo, tanto periodístico como de capacitación a través de talleres y frente a una nueva realidad política del país. Una condición grave para el que se traduce en asesinatos de defensoras, periodistas y madres buscadoras. Un pendiente urgente que resolver, y para eso el gobierno tendría que reconocer el entramado de intereses ajenos a la libertad y los derechos.

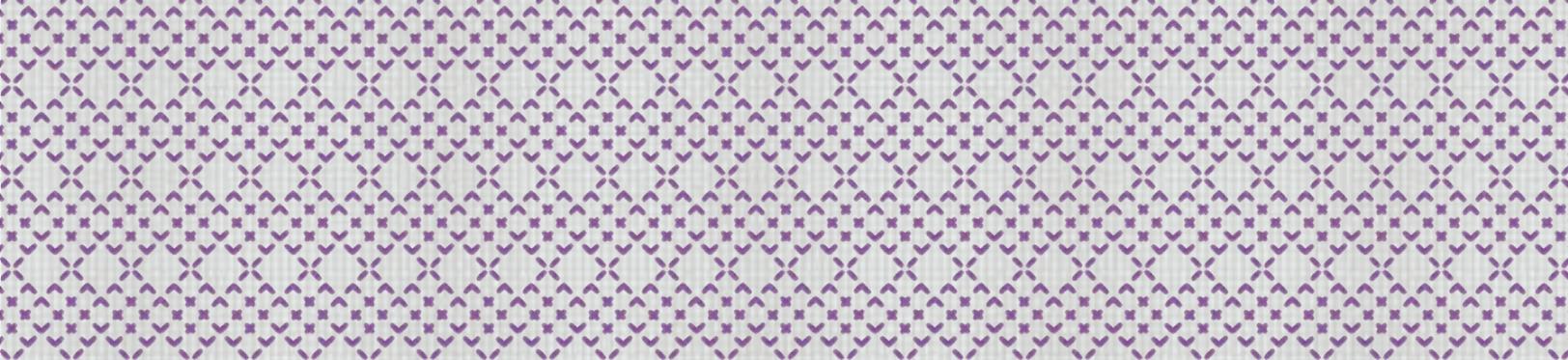
El 2 de junio del 2018, fue el golpe más grande que me ha dado la vida, el feminicidio de María del Sol, mi hija. Ahí es donde me tocó asumir que mi labor de defensa es personal. Antes de lo de Sol, no sabíamos de contención, había

andado por el mundo sin darme cuenta de que me comía los dolores de los casos que acompañaba como periodista. Cuando sucede lo de Sol es distinto gracias al acompañamiento de Consorcio Oaxaca y de mujeres cercanas.

Lo que pienso y aplico en mi vida es no permitir, denunciar e insistir. Tenemos que convencer a más personas de que estamos en lo correcto, porque la justicia es un derecho de nuestras hijas, no sirve de nada el perdón público si la impunidad sigue.

A mi me sostiene la esperanza de que un día habrá algún tipo de justicia, que algo o alguien nos dará la razón. A mi me da esperanza mirar la lucha de otras mujeres. Yo sueño con que este país tiene que cambiar. Tenemos que desnaturalizar la violencia contra las mujeres. Se necesita que cambie a fondo toda la estructura del sistema, eliminar la hegemonía de los hombres, me gustaría que las mujeres que hacen política fueran de verdad feministas. Pienso que es posible vivir de otra manera, Rosario Castellanos lo decía, tiene que haber otra forma de vivir como mujeres.





SAN LUIS
POTOSÍ





Alejandra Balduvin Álvarez

Defensora de derechos culturales

Defensora, activista, mitotera, feminista son cuatro palabras distintas en una sola persona: Alejandra Balduvin Álvarez. Cada proyecto se vuelve una ventana de oportunidad. El arte, la educación y su entusiasmo se conjugan de pronto con resultados siempre visibles que impactan la vida de infancias, juventudes y mujeres.

Interesada genuinamente desde muy chica en los movimientos sociales transformadores, la educación comunitaria y la cultura.

Durante la universidad hubo la oportunidad de colaborar en proyectos que ponían al centro a las infancias, al arte y al juego, La Colmenita fue uno de los más significativos. La cita era cada sábado, dos o tres horas, con las infancias del Saucito, una colonia en la periferia de San Luis Potosí, para jugar al teatro.

Fue el derecho al espacio público lo que nos motivó a continuar el proyecto, habíamos pensado utilizar la cancha de la colonia que normalmente estaba solo ocupada por los adultos, unos jugando fútbol y otros bebiendo, por lo que el área de juegos estaba llena de vidrios, eso hacía

que las infancias se sintieran inseguras, relegadas, alejadas y que jamás pudieran acercarse a esos espacios diseñados para la comunidad.

El colectivo acondicionó el espacio con ayuda de las infancias y otras personas adultas que se interesaron en lo que estaba pasando. Solicitaron al municipio que lo pintara. Se apropiaron del espacio público y al mismo tiempo hubo una transformación para la comunidad.

Al final del semestre se presentó una obra de teatro, una historia sobre lo que estaba pasando en la colonia desde la perspectiva de las niñas y los niños, se divertían, informaban a la comunidad y aprendían a expresarse.

Hace 10 años, toqué la puerta de una organización civil, Educación y Ciudadanía A.C., Educiac, Alma Nava, su fundadora, me invitó a formar parte de un proyecto que promovió la expresión literaria en espacios de educación media superior, significando una forma de seguir impulsando procesos grupales y artísticos. Educiac tiene 20 años de trabajo en San Luis Potosí.

En Educíac he tenido la oportunidad de participar en el diseño de modelos formativos, como “Barrio hecho de arte, arte hecho de barrio”, en el que a través del arte hablamos del derecho a transitar con libertad el espacio público, de cómo reaccionar frente a una detención arbitraria y de cómo la participación de las personas jóvenes es importante en una comunidad.

Otro momento importante fue colaborar en el diseño del modelo formativo de La Popular, Escuela de personas Defensoras de Derechos Humanos, de la que hasta hoy han egresado tres generaciones.

Mi trabajo en Educíac me ha permitido sumar la perspectiva de las juventudes y de género a la práctica de defensa de derechos. Actualmente colaboro en el proyecto Compas Joven, que busca impulsar la inclusión sociolaboral de las personas jóvenes, donde pudimos reconocer que el derecho al trabajo digno no es solo un tema de ingresos, sino de participación de las personas jóvenes en la toma de decisiones que impactan su vida y la vida pública comunitaria.

Sin duda ser defensora es una actividad inspirada en las mujeres de mi vida: mi abuela, mi mamá, mi hermana, mi sobrina, mis compañeras de trabajo, mis amigas, las que están ahora presentes y las que se adelantaron en el camino, Alma Nava, Marcela Godínez, Susana Varela, tres nombres de mujeres importantes y que ya no están, pero que dejaron grandes semillas en la defensa de derechos y la promoción de derechos culturales. Además, son inspiración los espacios organizativos, los colectivos en los que he participado, la acción de organizarnos se ha convertido en una escuela de vida para mí.

Ser defensora es una forma de recontar mi historia, narrar-

me de otra forma, repensarme, reconocirme, de saberme acompañada en este camino. Significa una forma de contribuir a la construcción de un mundo mejor o de otros mundos posibles, pero también desde el feminismo, el traslado de lo teórico, lo político a la vida personal y viceversa. Para mí ha significado, sobre todo en los últimos años, involucrarme en procesos de toma de decisiones, no solamente de mi vida, sino en la toma de decisiones que nos afectan a todas y a todos.

En la defensa de derechos también hay preguntas todos los días ¿Por qué hacemos lo que hacemos?, ¿cómo lo hacemos?, ¿Hay otras formas de hacerlo?, ¿Para quienes lo hacemos? Es decir, repensar los derechos humanos para verlos como un horizonte construible no como un fin.

Actualmente participo voluntariamente en el consejo ciudadano del Mecanismo de Protección de Personas Defensoras y Periodistas de San Luis Potosí, y lo que he observado me ha impulsado, las narrativas que se repiten en torno a la defensa de derechos, las que hay que transformar y las que hay que erradicar, porque permean en nuestra práctica: nos limita, nos aleja, nos vulnera.

Un desafío personal ha sido nombrarme defensora, en mi historia me he llamado de miles de formas, activista, mitotera, feminista que creo al final han sido sinónimos de participar en acciones que prioricen la dignidad y la vida. También me refiero al reconocimiento público, de nuestra labor, porque quizá no nos hemos nombrado defensoras, porque le ponemos otros nombres, y eso nos expone a la invisibilización, a la estigmatización, a la precarización, e incluso a una narrativa criminalizante por parte de autoridades.



Ser defensora es una forma de recountar mi historia,
narrarme de otra forma, de saberme acompañada
en este camino.

La búsqueda de recursos, la sobrecarga de trabajo, los derechos laborales de las personas defensoras son desafíos pendientes en la agenda de protección, temas que de no atenderse generan impactos y riesgos en la vida cotidiana de las personas defensoras.

Hacen falta personas defensoras dado que los derechos humanos están en todos los ámbitos de nuestra vida, entonces mi esperanza y mi sueño es que se vuelva un lenguaje cotidiano y que defender deje de ser una labor de riesgo.

La esperanza en la defensa de derechos humanos es que todas las personas nos reconozcamos defensoras, pero para

ello hace falta que podamos ejercer nuestros derechos, y para eso hace falta que reconozcamos cuáles son nuestros derechos. Y quizá cuando alcancemos ese horizonte, aparezca otro.

Para lograr esa esperanza se necesita voluntad, que la defensa de derechos no sea una sobrecarga para unas cuantas personas, deshacer esa idea de que somos salvadoras y podemos con todo, que sea una comunidad expandida de personas defensoras, que nos sostengamos.

Las defensoras del país tenemos que platicar, hacer red, para no estar solas.





María Esperanza Lucciotta López

Defensora del derecho a la verdad y justicia para las mujeres

Un día nos van a tener que escuchar. No lo hacemos por fastidiar, sino para que vean nuestra lucha por la justicia para nuestras hijas, para que nunca más se repitan y que las autoridades hagan su trabajo.

María Esperanza Lucciotta López es la madre de Karla Pontigo, una joven de 22 años, víctima de feminicidio en San Luis Potosí el 28 de octubre de 2012. La inacción y múltiples irregularidades de las autoridades de esa entidad llevó a Esperanza a solicitar la intervención de la Suprema Corte de Justicia de la Nación para que las autoridades investigaran el violento asesinato de Karla como un feminicidio, lo que ocurrió en 2019.

Hace 12 años lucho para que se haga justicia a Karla y por todas las familias que pasan por situaciones semejantes. Desde el primer minuto ha sido una lucha constante en San Luis Potosí donde el Estado me negó el acceso a la justicia para Karla.

Mi familia y yo tuvimos que desplazarnos y buscar la justicia a otro nivel. Interpusimos un amparo ante la Suprema Corte mexicana, la sentencia fue favorable por lo que la

Fiscalía General de la República debe realizar una investigación diligente, exhaustiva, imparcial y con perspectiva de género por el feminicidio de Karla, con lo que se desechó la determinación de un juez del Tribunal Superior de Justicia de San Luis Potosí por “homicidio culposo”.

Las denuncias y acciones emprendidas en busca de justicia derivaron en diversas amenazas y hasta atentados que pusieron en riesgo mi vida y la de mis hijos, pero no voy a parar, porque mi hija no merecía lo que le hicieron, quien lo hizo merece ser castigado, para eso están las autoridades, tenemos derecho a la verdad y a la justicia.

El feminicidio de Karla me ha dado enseñanzas y aporta un granito de arena, para que las familias que viven esta tragedia no pasen lo que mi familia vivió. Continúa la inacción en San Luis Potosí, para ellos, es como si nada hubiera pasado, pero para nosotras sí pasó, la herida está aquí. Nada regresará a la vida a Karla, pero me alegra saber que la sentencia emitida por la Corte ha servido en otros casos.

En esta lucha hemos tenido el apoyo de la Fundación para la Justicia y de Amnistía Internacional, de periodistas y

colectivas de madres como Nosotros por ellas y por nosotras, Madres Buscadoras y Marea Verde Ciudad de México. Además de contar con la solidaridad de Irinea Buendía madre de Mariana Lima Buendía Cortés, así como de Aracely Osorio mamá de Lesvy Berlín Rivera Osorio, porque estamos juntas en la lucha no sólo por nuestras hijas sino por todas y cada una de las víctimas de la violencia feminicida.

En 2012 cuando Karla fue asesinada en San Luis Potosí me cerraron las puertas, me fui a la Ciudad de México, donde me escucharon, confiaron en mí. Pensaron que al irme de San Luis no seguiría luchando, fue todo lo contrario seguí adelante, nadie tiene derecho a quitarle la vida a una persona, nadie, menos de la forma tan violenta como lo hicieron con mi hija.

El dolor se queda en el corazón y lo voy a llevar hasta el último día de mi vida, porque me quitaron a mi niña, es un dolor inmenso, no queremos que ninguna familia lo viva. Las queremos vivas.

En este camino mis hijos han sido los pilares que me sostienen. Ellos son mi fuente de inspiración para seguir buscando la justicia para Karla, porque cada víctima de feminicidio tiene derecho a la justicia.

Defiendo ese derecho de las mujeres a vivir libres de violencia, eso significa una gran responsabilidad, una enorme oportunidad de saber escuchar, ayudar a las demás personas, por eso me preparo, leo, estudio, porque cada feminicidio tiene sus particularidades. Siempre quieren adjudicar estos feminicidios a un agresor cercano, a la violencia familiar, pero no en todos los casos hay consanguinidad con el victimario. El caso de Karla, ella nada tenía que ver con su empleador, ella perdió la vida en su trabajo. Como defensora

tengo que prepararme para poder ayudar a las personas que lo necesiten, quizá no tengan que seguir el mismo camino.

Aunque hemos obtenido también una recomendación de la Comisión de Derechos Humanos Nacional de 2015, todavía no hubo nada concreto. Luego obtuvimos la sentencia de la Corte en 2019, que establece la obligación del Ministerio Público de investigar la muerte violenta de una mujer con perspectiva de género, así como garantizar los derechos de las víctimas u ofendidos a participar en la investigación. La sentencia también establece que cada estado del país debe establecer una Fiscalía Especializada para Feminicidios.

En 2021, la Fiscalía General de la República atrae el caso. Es una ventana muy grande, es el primer caso de feminicidio que atrajo y solo han sido tres en total: el de Karla, el de Debani de Nuevo León y el de Ariana de Morelos.

Cuando formamos la colectiva Por Ellas, Por Nosotras y Por Todas, en mayo del 2021, instalamos un memorial en la plaza principal de San Luis. En tanto que el Congreso de la entidad establece el 14 de mayo como el Día para Víctimas de Feminicidio y mandata a las dependencias estatales a pronunciarse al respecto. Igualmente inauguramos ese año un mural con los rostros de Natalie, Samantha, Nayeli, Lupita, Margarita, Ale, Fernanda y Karla. El próximo año y el que sigue se seguirán haciendo murales y monumentos si no somos escuchadas.

El feminicidio de una hija es un cambio en mi vida de ciento ochenta grados, hay temor, incertidumbre, no es miedo por mí, sino por mis otros hijos, el miedo siempre está. No merecemos vivir así, queremos vivir libres de violencia.



A las defensoras del país les digo que
juntas somos la fuerza, cuando los
que gobiernan vean que somos muchas
entonces sí nos van a voltear a ver.

También me ha costado perder trabajos, dinero, quedas a deber aquí y allá; todo cambia, el modo de vivir es otro, nadie te pregunta si estás conforme, si estás a gusto. Es así y así tienes que vivir. Tampoco la salud es la misma y aunque esté cansada y no me pueda parar, voy a seguir luchando.

Estamos juntas, porque la lucha es colectiva, porque sólo juntas podemos enfrentar el principal desafío, que la autoridad haga su trabajo, que investigue con perspectiva de género todas y cada una de las muertes violentas de las mujeres, que se investigue como feminicidio, como dicen las sentencias de la Corte.

El otro desafío es sancionar a los responsables con penas como establece la ley, para que ningún feminicidio quede

en la impunidad. Y, claro, el reto mayor será erradicar estas violencias, que no vuelvan a suceder. Que la autoridad recuerde que todo eso es responsabilidad de las instituciones no de las madres.

Me da esperanza ayudar a las personas, fortalecerme y cumplir con la tarea que me dejó mi hija. Como defensora sueño que cada víctima acceda a la justicia. Mi esperanza es que los feminicidios se terminen un día y para eso las autoridades tienen que hacer su trabajo.

A las defensoras del país les digo que juntas somos la fuerza, cuando los que gobiernan vean que somos muchas entonces sí nos van a voltear a ver.





María José Puente Zavala

Periodista feminista

La asignación de roles y estereotipos por ser mujer la hizo hacer preguntas a su papá sobre esa crianza diferenciada en el vestir, hablar, comportarse y hasta en los juegos. ¿Por qué tenemos que hacer cosas diferentes? ¿comportarnos diferente? ¿existir diferente en el mundo? Al paso de los años encontró las respuestas en el periodismo feminista: la desigualdad atraviesa a las mujeres por ser mujeres.

La frase “infancia es destino” se cumple en María José Puente Zavala, periodista originaria de Matehuala, San Luis Potosí, quien creció bajo los cuidados de su padre y dos hermanos, tras el fallecimiento de su mamá cuando ella apenas tenía seis años.

En mi vida mi papá es fundamental. Él no estudió una carrera universitaria, pero era un gran lector, aún conservo “pilas” de la revista Proceso, todo el tiempo estaba hablando de política con otras personas y yo sentía una espinita clavada y que pude remover cuando tuve la oportunidad de colaborar con la revista.

Como periodista nací cuando en San Luis Potosí se empezaba a hablar de la solicitud de la Alerta de Violencia de Género contra las Mujeres, que impulsaban feministas que organizaban ruedas de prensa donde planteaban la violencia estructural machista contra las mujeres, incluyendo el feminicidio. Me di cuenta de que todas estas violencias me habían pasado de una u otra manera y comprendí que el feminismo me había respondido muchas preguntas que me había planteado antes.

Cubrir al movimiento feminista sin duda me cambió, me obligó a ver el mundo de manera distinta y mi labor en el periodismo. Cuando estudié me imaginaba cubriendo la fuente política, investigando sobre corrupción, sin embargo, al cubrir al movimiento feminista encontré una veta y una nueva mirada de hacer periodismo.

Pensé el periodismo para incidir en que la gente entendiera la realidad de las mujeres y ver las desigualdades que enfrentamos como periodistas en las redacciones, en el trato con nuestros jefes y con las fuentes que cubrimos.

También vi cómo hablar del movimiento feminista era para los jefes algo menor.

Estudié y trabajé en actividades cuyos ingresos me sirvieron para pagar la renta, la universidad, mi comida. Pero hacer periodismo fue sanador, siento que hago algo que me mantuvo motivada, me satisface, cuando miro hacia atrás me doy cuenta que no estoy en el mismo lugar en el que empecé.

Recuerdo que veía a otras periodistas que admiro y pensaba ¿cómo hacer periodismo de investigación, periodismo feminista?, no tenía respuestas, pero sentía que iba avanzando.

Por otro lado, hay que decirlo, también he enfrentado una serie de desigualdades, de violencia, discriminaciones, precarización, falta de reconocimiento, múltiples jornadas laborales, apenas hace poco más de un año tuve mi primer empleo formal, con todas las prestaciones de ley y, por otro lado, vivo con miedo al descrédito. Todo eso también significa ser periodista.

Cuando empecé a trabajar en el periodismo tenía menos conciencia, ni siquiera sabía cómo se mantenían los medios, de los recursos públicos y la compra de publicidad oficial, lo que de un modo “norma” nuestro trabajo y le “da dirección” a muchas empresas de medios, generando conflicto donde los y las periodistas quedamos en medio.

Ese ha sido probablemente el impacto más grande que tuve cuando empecé a trabajar en un medio de comunicación, la primera vez que me dijeron: “no, eso no lo podemos publicar”, “de fulanita no podemos hablar”, “de zutanito vamos a hablar y vamos a hablar así”. Ahí dejas de romantizar el periodismo.

Tengo dos trabajos, uno como editora web y por otro lado trato de involucrarme en proyectos que tienen que ver con la defensa de los derechos de las periodistas y las defensoras de derechos humanos.

En 2019, junto con otras colegas en San Luis Potosí fundamos la red de Mujeres Periodistas de San Luis Potosí y a partir de ese momento, me involucré en proyectos sobre la promoción de los derechos humanos de periodistas y defensoras de derechos humanos. En el 2022, fui integrante ciudadana del mecanismo de protección a periodistas y personas defensoras de derechos humanos, un año antes participé en la discusión sobre la ley de protección de San Luis Potosí. En 2023 participé en la elaboración de un diagnóstico sobre la situación de periodistas y personas defensoras del estado.

Busco espacios para hacer investigación y he colaborado para Newsweek México, Proceso y en medios locales para los que hago reportajes especiales.

La red nace en un periodo complejo en San Luis Potosí, diría que se recrudeció el entorno político, por la confrontación entre dos grupos que peleaban por el poder en la capital. Entonces se forma la red para respaldarnos entre nosotras, impulsar cambios, colocar temas en la agenda. Entramos en contacto con CIMAC y así convocamos a compañeras periodistas y nos organizamos.

La precarización es un grave problema que enfrentamos, por otro lado en mi trabajo como editora, sí he avanzado en la estructura organizacional, eso me ha colocado en espacios donde hay que tomar decisiones editoriales. Eso es algo que no pasa mucho a las mujeres.



Mi sueño es dejar de escuchar este lugar común de que somos el país más peligroso para ejercer la tarea informativa

En este momento tenemos un gobierno autoritario, violento, violador de derechos humanos de periodistas y defensoras. Que hizo suyas las agresiones que venían de palacio nacional sobre la prensa vendida, conservadora, chayotera, etcétera, al mismo tiempo, estamos frente un gobierno corrupto, cínico, transgresor de los derechos de muchas personas, de la ley.

Pienso que alguien lo tiene que decir. Si analizas los medios pareciera que no pasa nada. Y aunque suene paradójico estamos frente al mejor y el peor momento para hacer periodismo.

Mi sueño es ser periodista de tiempo completo y dejar de escuchar este lugar común de que somos el país más peligroso para ejercer la tarea informativa. Y no pierdo la esperanza, porque la esperanza es un motor para cambiar las cosas, para hacer cosas que me gustan, avanzar y también es un ancla, todo el tiempo nos está atenazando, nos está cuestionando.

Yo tuve un profesor que decía “ninguna causa vale la vida”. En efecto, así es. Pensamos que la causa vale todo, salud, tiempo, vida personal... la verdad es que no, la causa está ahí, si la abrazaste es muy importante, aportas pero no a costa de la vida.





Patricia Calvillo Ramírez

Periodista

Desde los 7 años de edad, sabía que quería estudiar periodismo. Cada domingo, mi papá se iba en su bicicleta a buscar el periódico a la placita de la 21 de Marzo, cuando llegaba, todos queríamos la sección de caricaturas, casi nunca me tocaba y me tenía que conformar con Cultura, Sociales o Espectáculos.

Patricia Calvillo Ramírez es maestra en Periodismo Político, vive en Soledad de Graciano Sánchez, municipio conurbado a la capital de San Luis Potosí. Trabaja para El Sol de San Luis, El Mañana de Valles y Mg Radio, además de dar clases en la universidad y de ser jefa de prensa. Ha trabajado en prensa escrita, radio, medios digitales y en algún momento en televisión.

La digitalización de los medios ha provocado una crisis, que a su vez ha precarizado el salario y aumentando los despidos. Aunado a la estigmatización y discriminación como resultado de la polarización que vive el país y, por si fuera poco, quienes estudian Comunicación no quieren ser periodistas sino tiktokers. Así es como Patricia Calvillo resume la “crisis en los medios”.

Mis maestros me dicen que soy una estudiante permanente, tomo cursos a distancia en temas relacionados a la seguridad, derechos humanos y defensoría de periodistas. Los trato de seguir al pie de la letra, aunque cualquier mensaje de seguridad, cuando te enfrentas a la delincuencia, queda rebasado. En febrero me asaltaron, eran cuatro sujetos en dos motocicletas. Entregué tranquilamente mis cosas y pensé “aquí me voy a morir, aquí voy a quedar, en este gris y frío lugar, debajo de un poste...” era la escena de una película, mi propio editorial, por fortuna no pasó nada, pero es la inseguridad que vivimos.

A partir de la primera década de este siglo empezaron a aparecer hombres colgados en los puentes vehiculares. Un día muy cerca de la carretera a Matehuala hubo una balacera, acudimos a cubrir la nota. Un compañero instruido en seguridad, nos ordenó echarnos al suelo debajo de una camioneta. En ese momento pensé: los tres mil pesos que gano a la quincena ¿valen la pena? Mi respuesta inmediata fue que sí, que valía la pena informar a la gente.

Esas fueron para mí experiencias transformadoras como ciudadana y como periodista. Aunado a que tenemos que

saber qué papel podemos desempeñar al momento de cubrir un hecho criminal como un enfrentamiento entre policías y delincuentes, y he aprendido que lo mejor es que te mantengas a la distancia. A veces, las ganas de obtener la nota, te hace tomar otras decisiones y te pones en riesgo, te obsesiona esta idea de tener la mejor noticia, foto o video para tu medio.

El periodismo tiene cosas buenas, entrevistas a muchos personajes, viajas a diversos países, entrevistas a gente peculiar, te da oportunidades inimaginables. Siempre he pensado que el periodismo es hacer el bien y esa premisa la hago mía todo el tiempo “el buen ser, el bien hacer y el buen decir”. Todas las experiencias son aprendizajes.

Me preocupan mucho los discursos que se establecieron en cada conferencia de prensa del expresidente en contra de las y los periodistas y de los medios de comunicación, porque generaron odio en nuestra contra. Eso tuvo efectos terribles en lo personal y en lo colectivo. Incluso mi papá que acaba de fallecer, veía la Mañanera, un día llegó muy enojado y me preguntó: ¿Tú también eres corrupta? El presidente acaba de decir que todos los periodistas son corruptos. Dime que tú no eres así, yo no te enseñé esos valores, yo no te crié así. Le respondí: Tú me conoces, soy tu hija. ¿Cómo le haces caso a él, antes que a mí? ¿Cómo le crees, cómo confías más en él, que en mí que soy tu hija, tú que me conoces y que me tienes todos los días? Mi papá se quedó con esa idea en la cabeza y se fue a la tumba con ella; y es algo que me duele y conmueve mucho.

Mi trabajo es reportear, preguntar a ciudadanos y al funcionariado. Me gusta mucho tomar las denuncias ciudadanas, eso no siempre gusta a los jefes. Pero a mí me agrada muchísimo hablar con la gente, creo más en ellos que en

los políticos, sus discursos trabajados, engañosos, esos que ya nos sabemos de memoria.

La ciudadanía habla de lo que vive, de lo que les afecta, puedes verificar lo que dicen. Eso, claro, me mete en problemas, hasta han llegado abogados a buscarme a la redacción para amenazarme. Por fortuna, siempre guardo mis audios, fotografías o documentos, para demostrar que lo que digo tiene una fuente. Una misma se tiene que defender, las empresas no siempre ayudan o se ponen de lado de su reportero. Eso me preocupa, le dan la razón a la persona que reclama y que denigra la profesión.

Y, por si fuera poco, somos periodistas multitask, hacemos fotos, videos, entrevistas, edición, subes al portal web, eso nos lleva a trabajar las 24 horas de un día. Aceptar esas condiciones es un desafío personal. Las instituciones cada vez son más reacias a dar información, hay opacidad o están a la defensiva, nos limitan y ponen candados para que podamos acceder a la verdad. También tenemos un desafío con los jefes de prensa que nos hostigan, amenazan y agreden cuando hacemos el trabajo de comunicar. Las organizaciones sociales no son la excepción, en ocasiones se molestan porque no puedes escribir sobre un tema polémico. O tus propios pares, me refiero a quienes trabajan en áreas de comunicación social, yo pienso que es falta de capacidad, hay que estudiar para evitar malas respuestas. Parecería que las instituciones contratan periodistas para atacar a otros periodistas. Y, por último, está un riesgo latente, trabajar cuando sabemos que estamos expuestos por la presencia del crimen organizado, en 2017 asesinaron a un compañero fotógrafo.

Tengo esperanza de poder contribuir al cambio con una sociedad bien informada, que analice los discursos polí-



Me da esperanza el poder contribuir al cambio con una sociedad bien informada para tomar decisiones.

ticos, la situación actual y tome decisiones de manera informada.

Sueño con una sociedad en igualdad de condiciones, un sistema judicial correcto y que las autoridades hagan su trabajo. Sueño que el periodismo que hacemos las mujeres sobresalga. Ellos tienen los mejores espacios.

Las mujeres somos muy trabajadoras, tengo compañeras hasta con nueve empleos al mismo tiempo, la mayoría por la precariedad. En contraste, eso no sucede con los hombres. Sueño que las periodistas tengamos el lugar que nos corresponde en la historia.

Sin duda, lograr mi sueño depende de las propias mujeres. Primero que nos la creamos y para eso es importante hacer comunidad entre nosotras. Es prioridad fortalecer estas redes, estas alianzas, estos espacios de apoyo y hacerlo entre nosotras es urgente.

No estamos solas, somos muchas las que estamos en comunión, que hemos crecido en conciencia de nuestros derechos, pero, sobre todo, juntas podremos defendernos como gremio y proteger nuestros derechos.





Paulina Cecilia Rodríguez Zermeño

Periodista reportera y conductora de televisión

Su hermano y hermana mayores, uno es físico y otra abogada, son sus ejemplos, como sus padres. Desde su infancia la lectura fue su inspiración y en algún momento pensó que sería escritora, pero se decidió por la comunicación. Fue en su casa donde aprendió que el trabajo se hace al cien por ciento, el medio que escogió es lo que un día pensó que sería su vida: correr de un lado a otro.

De adolescente pensó que debería saber qué pasaba en la política, por lo que acudió a un partido político cerca de su casa. Entró y se quedó más de cinco años. Aprendió a tejer redes con otras personas, pero no era ahí donde permanecería.

Es conductora, editora, reportera y analista de televisión. Una comunicadora que sigue sin entender por qué hay quienes creen que las mujeres deben cumplir roles y estereotipos de género en un mundo que ya cambió.

El periodismo es mi vida, no hay una vida paralela. Una regla que nos enseñan en el periodismo es ser imparciales, pero cuando estás frente a una persona que la está pasando mal, agarras banderas y a veces te metes en problemas.

Hace unos años, requerí protección. Aprendí no a dejar de tocar los problemas, sino a cuidarme. Tenemos que ser reales en un país difícil como México, cuando alguien te quiere hacer algo, te lo hace y se acabó.

No podemos cerrar los ojos ante las víctimas colaterales de desaparición de personas o feminicidios, extorsiones y amenazas, otras padecen pobreza y enfermedades, es la realidad, como periodistas contamos esas historias, cuando llegas a tu casa no dejas los problemas afuera, te duelen, pero tenemos que seguir de pie.

Cada uno tiene una forma de contar la verdad, el periodismo va en contra de lo establecido, tratas de decir las cosas como se dieron, tratas de apoyar, de ayudar, dependiendo de la ideología y preferencias de cada quien, sacará sus respectivas conclusiones. Habrá a quien no le guste lo que dices ni cómo lo dices.

Debemos escuchar a la gente, contar la historia de las personas y así evidenciar y hacer los cambios necesarios. El contexto es fundamental, por ejemplo, qué sucedió antes. No olvidar que hay personas que por diferentes motivos

no tienen voz, quizá por miedo, el periodismo es el que le debe dar la voz, protegiendo su identidad. El periodismo es la historia de cada día.

Inicio a las 7 de la mañana y termino a las 11 de la noche. Durante todo el día elaboro información, escaletas, resúmenes escojo fotografías, invito a entrevistados, líderes de opinión, salgo a la calle, también reporte, estructuro la entrega de notas nacionales e internacionales; paso información al equipo de redes sociales... todo esto para los noticieros y diversos espacios informativos -uno de denuncia y otro de opinión-. Los sábados y domingos hay que estar pendiente de lo que sucede. La formación continua los fines de semana de manera virtual. En el programa de opinión que es cada jueves por la noche, hemos querido que haya igual número de invitados que de invitadas, pero es muy complejo.

Es mucho trabajo, pero mientras te guste y lo disfrutes, nada pasa.

En la audiencia han prevalecido los estereotipos sobre las mujeres y también te topas con el machismo. Una persona me dijo que estaba subida de peso que me pusiera a correr, yo solo le respondí que él también estaba subido de peso. En otra ocasión me dijeron que me pusiera faldas más cortas, que seguramente me vería mejor. Sí perfecto, lo hago si tú aceptas mis cuestionamientos. Eso no le gustó.

Las mujeres tenemos una dificultad adicional en los medios: los espectadores ven tu físico, cuestionan cómo te vistes, observan tus pies, tus zapatos. Como si no hubiera temas más importantes. Y son cosas que no dicen a los hombres. Se sienten dueños de nuestro cuerpo.

Todo el tiempo hay presión sobre nosotras, si vas o no a tener hijos y sabes que eso es tu vida y que nadie se debe meter. Nada de eso se debería plantear, tenemos que construir algo diferente para las nuevas generaciones, un piso más parejo.

En televisión como en otros medios tenemos desafíos, uno de ellos son los cambios tecnológicos y la aparición de los llamados influencers. Hay quienes plantean que la TV podría desaparecer, no lo creo, Todos nos hemos adaptado, también informamos por redes sociales, bajo las reglas del periodismo.

Es importante que el público analice los contenidos. Los cambios tecnológicos han favorecido que cualquier persona tome un teléfono se grabe y exponga sus ideas, pero no todo es real. Las periodistas también debemos tener cuidado con lo que compartimos en redes, porque hay muchos que nos leen y ven. Hay una responsabilidad ética sumamente importante al cuidar lo que informamos.

Mis pilares son mi familia y mi pareja. Son puntos de apoyo para mí. Mi madre y mi padre han sido un ejemplo y muchas veces ellos me han levantado en momentos complicados. Cada vez que pienso que algo está difícil recuerdo lo que me enseñaron, sé que cuento con ellos. Mi pareja es un gran sostén.

Uno de mis sueños profesionales sería eliminar los estándares sexistas sobre el físico de las mujeres que trabajamos en la televisión. En redes sociales ha habido más apertura. Es increíble que un espectador considere que una persona que habla del clima debe reunir ciertas características, son ideas sexistas.

También me gustaría que no se tuviera el esquema de fuentes tradicionales. Se podrían incluir más asuntos.



Los medios podemos ser aliados para dar voz de forma segura.
Los testimonios de las personas son un contrapeso social clave.

Otro gran desafío es la estigmatización que existe sobre los medios. Por ejemplo, cuando vamos a las marchas, nos interpelan, a veces nos gritan sin saber de qué medio venimos ni qué trabajo hacemos. Con los años he respondido. No me puedo quedar callada, porque en ocasiones si faltan al respeto. Hay que exigir que demuestren lo que dicen y no solo desprestigien al gremio por algunos.

Frente a todo eso, la esperanza es lo que hagamos para resignificarnos, porque los cambios no vienen solos, ni los van a hacer otras personas. Si nos quedamos en el “ojalá que esto mejore”, no va a pasar. Hay que meterse, hay que hacer evidente que estamos frente a un problema y va ligado a la valentía. No se trata solo de echar flores, mejor nos damos fuerza y empujamos los cambios.

Yo creo que la gente con su testimonio puede cambiar los escenarios. Hay que hacerlo, no quedarnos callados. Puede distorsionarse la voz o no sacar el rostro de quien teme. Me refiero a esos temas en los que los medios podemos ser aliados para dar voz de forma segura. Los testimonios de las personas son un contrapeso social clave.

Creo que en la actualidad tenemos que plantearnos una comunicación e información para todos los públicos. Hoy la niñez y la juventud tienen que ser consideradas. Evitemos que sean población desinformada. Para nosotros también ha sido un reto diseñar y trabajar el material para que sea atractivo y generar un vínculo con esos grupos de población.

